Mundo Argentino



20 cts. en toda la República

NAVIDAD

Nº 882



Medias
Inter-
woven
INTER-
WOVEN
SOCKS
El mejor regalo de
NAVIDAD
Medias INTERWOVEN
significan calidad, duración y economía No hay otra media capaz de igualarlas; el sistema de su fabricación de PUNTA Y TALON ENTRETEJIDOS es único en el mundo. Esto, unido a las novedosas fantasías y colores lisos de moda, hacen que las MEDIAS INTERWOVEN sean las preferidas por el caballero que sabe vestir.
Además, cada par está garantizado; si no da satisfacción completa, su proveedor se lo cambiará.
De venta en toda la República
WILL L. SMITH, INC.
Representantes exclusivos por mayor
RIVADAVIA, 1365
Buenos Aires



La huída a Egipto

Dib. de Gambardela   Por Julio Agosto



CONSIDERA el mundo cristiano como los hechos más fundamentales de su historia el nacimiento y la muerte de Jesús. Es verdad que el advenimiento de Cristo a la tierra anticipaba la iniciación de una nueva era para la humanidad. Una nueva luz resplandecía en el mundo como una caricia para los corazones; luz de esperanza porque era luz de misericordia. Y no es menos cierto que con el doloroso epílogo del Gólgota se abrió un nuevo sendero ante la mirada incierta de los hombres; un sendero a cuyo final se presentía la floración maravillosa de la indulgencia, que era también el perdón de nuestros pecados y la salvación de nuestra alma.

Pero hay en la vida agitada y dulce de Jesús un episodio tan trascendental, tan definitivo, como el de su nacimiento y el de su muerte: la huída a Egipto. Sin la terminación feliz de esa fuga imprevista y precipitada, a través del desierto y a través de la angustia, la obra humanamente divina del profeta de Nazaret no se habría realizado; no se habría realizado si su cabeza de niño prodigioso hubiera caído segada por el terror de Herodes.

La huída a Egipto significa la salvación de Jesús, vale decir, la salvación de la humanidad. Y esa huída no hubiera sido posible si María, "la llena de gracia", no hubiese estado allí. Sus brazos, que condensaron en ese momento de aflicción el amor maternal de todas las madres del mundo, fueron la cuna donde el Niño Divino durmió su sueño de paz en esa hora trágica para los niños humanos.

Sea el nacimiento de Cristo hora de recordación y hora de agradecimiento para la madre; para todas las madres de la tierra que dan la vida a sus hijos y se la conservan a través de todos los peligros, de todas las asechanzas y de todos los sacrificios.

El comercio del juego oficializado

Por Paulino Castro

Es doloroso confesarlo, casi diríamos que nos denigra un poco el reconocerlo, pero es la verdad: en Buenos Aires, la inmensa urbe sudamericana que enorgullece a la Argentina, es mucho más fácil adquirir un billete de lotería que comprar una medicina. Por la noche, en sus calles, es frecuente hallar abiertas las puertas de los clubs de juego que invitan a entrar a los transeúntes, pero, en cambio, a duras penas podría una persona hacerse abrir las puertas de una farmacia para poder adquirir el remedio que necesita urgentemente un enfermo.

Pese a las inútiles reglamentaciones legales que pretenden reprimir el vicio, pero que por inepcia de las autoridades encargadas de hacerlas valer son letra muerta, la lacra del juego ha saturado el ambiente de la capital porteña en todos sus ámbitos. El naipe y la ficha en sus diabólicas combinaciones, extienden su influencia maléfica por todas partes, desde el suntuoso palacio hasta el humilde hogar obrero.

LOS PODERES PÚBLICOS HAN CONTRIBUÍDO A LA ORGANIZACIÓN DEL COMERCIO DEL JUEGO

Si de algo pueden jactarse los poderes públicos y las autoridades en nuestro país, es de haber logrado "organizar" la explotación del juego, que no otra cosa es lo que se ha hecho al establecer las patentes e impuestos especiales que constituyen el permiso indispensable para poder ejercer libremente el comercio del vicio.

Mediante los diez mil pesos de patente que las autoridades han implantado para los vendedores de billetes de lotería, no han hecho otra cosa que obligarlos a organizarse, definiendo ese comercio en dos categorías: la del comercio del juego al por mayor y la de los minoristas. Los mayoristas son los que, pudiendo soportar aquella patente por disponer de fuertes capitales y numerosos clientes, tienen locales establecidos y hasta exhiben la susodicha patente en la vidriera, "por si acaso". Y los minoristas son los que ambulan por las calles, suben a los tranvías, penetran a los cafés y confiterías y nos ofrecen los billetes con toda tranquilidad en las mismas barbas de la policía. ¿No es eso una verdadera organización? ¡Y qué organización! Con ella, el "gremio" se ha beneficiado en todas sus partes. Los del "alto comercio" pagando los diez mil pesos, han logrado eliminar la competencia del pequeño comercio, de los boliches que antes les amenguaban sus ganancias. Y los otros, los minoristas, convertidos ahora en "vendedores ambulantes", se han librado de la carga de tener que pagar alquiler de local, gastos de instalación, patentes municipales, etc.

En cambio, mientras el comercio del juego obtiene esas ventajas, en tanto que al público se le ofrece constantemente la tentación del vicio dándole todas las facilidades imaginables, brindándole a cada paso una oportunidad para caer entre sus redes, hay otros comercios, mucho más útiles y necesarios, de urgencia a veces, que hasta por humanidad debían permanecer siempre a disposición del público, como las farmacias, y a los cuales no se puede llegar a veces sin atravesar antes un verdadero calvario.

UN CONTRASTE ELOCUENTE: EL DESCANSO DOMINICAL DE LAS FARMACIAS Y EL DE LAS AGENCIAS

En los días domingo, por ejemplo, hallar una farmacia abierta es casi un milagro. Pues si bien es cierto que en los periódicos se publica la lista de las "farmacias de turno", no es menos cierto que esa lista no aparece en todos los diarios, y que aun en los que la publican, no es cosa fácil encontrarla, y se corre siempre el riesgo de que sus indicaciones no sean exactas.

Por otra parte, basta echar una ojeada sobre esas listas para comprobar la caprichosa distribución de la "farmacias en turno", que, generalmente, se hallan agrupadas en núcleos determinados, es decir, que mientras hay barrios donde en veinte o treinta manzanas a la redonda no se encuentra una sola farmacia abierta, ocurre que, en otros, hay varias farmacias francas en el espacio de pocas cuadras.

Y en esos mismos días domingo, de "sagrado" descanso para casi todo el comercio, cuando no es posible hallar almacenes, ni otros negocios necesarios, siempre se le ofrecen al público las consabidas agencias de lotería que trabajan "sin descanso" en su perniciosa tarea de cazar incautos.

Para esas agencias no rezan las leyes de "descanso dominical" que con tan riguroso celo se hace cumplir a los demás. Y lo mismo sucede con los "minoristas" de la lotería que nos atajan el paso en todas partes durante esos días, los cuales trabajan con toda tranquilidad, mientras los vigilantes tienen buen cuidado de llevar a la comisaría a los pobres lustrabotas ambulantes que salen a ganarse unos centavos.

Los vendedores de lotería saben bien lo que para ellos valen los domingos. Saben bien que "el dinero que da el juego se lo lleva el juego", y acechan entonces a los carreristas afortunados que en un día de suerte quieren seguir la "buena racha", jugándose unos cuantos billetitos... Y saben también que nadie tan predispuesto como el tranquilo paseante dominguero para "tirarse una cana al aire", gastándose unos pesos en un décimo tentador .

Y, naturalmente, ni la policía ni las autoridades, ni esos tan perspicaces inspectores del Departamento Nacional del Trabajo, consiguen descubrir nunca a una de las tan numerosas agencias que todos los domingos del año y a todas horas están violando desenfadadamente todas las reglamentaciones del descanso hebdomadario obligatorio.

Así es Buenos Aires. Así vive el pueblo expuesto a ser víctima de los tahures o, más fácilmente todavía, víctima de la voracidad oficial que, incapaz de administrarse recursos por fuentes lícitas se aprovecha de los peores vicios con el pretexto de reprimirlos, sacando su "coima" correspondiente, que no otra cosa es lo que hace el gobierno al fijar su tajada de diez mil pesos sobre las agencias de lotería y el treinta y tres por ciento de lo que recauda la Lotería Nacional, mal llamada de "beneficencia".

SEAMOS PREVISORES

En donde se trabaja y donde existe reciprocidad y comunidad de ideales se es feliz; pero cuando no se prevé el mañana, puede cambiarse súbitamente la tranquilidad por inquietudes y por fuertes golpes desconcertantes.

El hecho de vivir con economía aparente, es decir, produciendo y consumiendo la misma cantidad, no resuelve más que el problema del día; pero como se ignora lo que las contingencias producirán, debe preocupar el futuro.

Entonces el vivir bien comprende, no sólo el llenar lo necesario dentro de la situación social de cada uno, sino el ahorrar lo suficiente para prolongar ese mismo rango de vida.

Este propósito es el que induce al hombre a formar una familia, a consolidarse, a multiplicar sus fuerzas y a destinar una parte de sus recursos para sostenerse en los días inciertos.

Es necesario calcular y disponer acerca del porvenir y no echar a cuestas del acaso o de los parientes o amigos las cargas y los sinsabores que nos originó nuestra imprevisión.

Para que el hogar sirva a la sociedad debe estar amparado por el pequeño fondo de previsión, aquella vanguardia que despeja el camino y acorta la distancia. El hogar del previsor es virtuoso y feliz, es potente columna sobre la que puede reposar lo complejo de las instituciones de un país.

Los pueblos que se forman con la base de la familia organizada, sujeta a los principios del orden y de la previsión, son los que progresan rápidamente y se constituyen en potencias industriales y de un bienestar general, uniforme y permanente.

JUAN D. CONDE.

El verdadero origen del árbol de Navidad

Dib. de López Osorno

Por Conrado Nalé Roxlo



...LAS RODILLAS SE CLAVARON EN LA NIEVE, Y EL ASOMBRO SUSPENDIÓ TODAS LAS ALMAS.

HABÍAME propuesto contar el origen del árbol de Navidad, cuando me di cuenta, con el correspondiente disgusto, de que no lo conocía. Esto es un percance que me ocurre con harta frecuencia por haberme dedicado más a hojear la vida y los sueños que los diccionarios. Por otra parte, siento por las verdades que están al alcance de todos el mismo desprecio que debe sentir un perfecto Don Juan por las conquistas demasiado fáciles. Así, deseché la idea de consultar una enciclopedia o uno de esos amigos, que de algunos dispongo, que lo saben todo, y decidí encontrar por mis propios medios el verdadero origen del árbol ilustre que abre sus ramas luminosas en el recuerdo de las noches más puras de la vida.

El medio que empleo para esta clase de investigaciones consiste en tenderme en la cama y fumar muchos cigarrillos.

Al tercer cigarrillo encontré una pequeña verdad. El árbol de Navidad es de la familia de la flor del aire. Al quinto supe que era antípoda del árbol del bien y del mal, en cuya corteza se ven aún dos corazones atravesados por una flecha, lo mismo que en los árboles del Parque Lezama. Pero no alcancé la verdad completa hasta que el humo fué tan denso que la luz de la lámpara adquirió la vaguedad de una estrella lejana. Y he aquí el origen del árbol de Nochebuena, de cuya autenticidad me responsabilizo, jurando por las cenizas muy amadas de Perrault y Andersen.

EN un claro del bosque crecía un abeto más robusto y alto que todos sus hermanos. Era joven, pues aún no tenía cien años, pero su corazón estaba entristecido porque los hombres le reservaron un siniestro destino: era el árbol de la horca.

De tiempo en tiempo, el verdugo — a quien nadie daba la mano — ataba una cuerda a su rama más fuerte, y colgaba a su extremo un triste racimo. Unas veces era una bruja a quien se acusaba de cabalgar en su escoba y desenterrar los muertos. Otras un salteador de caminos. Pero todos hacían al morir gestos tan feos, que el pobre abeto soñaba con ellos y despertaba sobresaltado como si soplara el viento de las montañas en las noches en que no temblaban ni las hojas recién nacidas del almendro.

Se estremecía de esperanza cada vez que se acercaba un leñador con su hacha reluciente al hombro. Pero el leñador le lanzaba una mirada recelosa y elegía otro árbol.

Todos lo conocían, y él no sería nunca la cuna en que los niños sonríen al Ángel de la Guarda; ni la mesa en que se parte el pan sabroso de las cenas honradas; ni el féretro que acoge el cuerpo fatigado cuya alma ha volado al reino de Dios.

Nadie quería calentarse con su leña ni descansar bajo su sombra.

Como era muy alto, por encima de las copas de sus compañeros veía la aldea situada en la linde del bosque y al pie de la montaña. Su verde y mansa mirada de árbol seguía ansiosamente el ir y venir de sus habitantes. No por curiosidad ni para chismografiar, como doña Encina, sino porque la paz de su vida dependía del proceder de aquellas gentes.

Si un hombre, con gesto sombrío, afilaba el cuchillo en la puerta de la taberna, o si un buen mozo penetraba, recatándose a la casa de una mujer que no era la suya, el abeto temblaba, pensando que se estaba preparando trabajo para el verdugo y para él. Para él, que soñaba con ser el mueble humilde de una pobre casa o el mástil heroico de un navío errante sobre el mar lejano en el que vinieran a descansar las gaviotas fatigadas. Así era de triste la vida del abeto más robusto y fuerte del bosque hasta que pasó lo que va a leerse.

ERA la noche de Navidad de un día remoto, y todo el pueblo se regocijaba a puertas cerradas, pues la nieve alta cubría las calles y los tejados.

En todas las casas el fuego ardía, y las castañas negras estallaban en la llama dorada; el vino rojo y alegre hervía en los jarros, que pasaban de mano en mano, y los cuentos maravillosos iban de un alma a otra, llenándolas de claridad y de misterio.

Sólo en la casa de una joven viuda, cuyo esposo había muerto en el mar, dejándole tres niños, reinaban la obscuridad, el frío y la tristeza.

—Mamá, esta noche es Nochebuena. ¿Por qué no enciendes el fuego y pones a asar castañas?—decía el niño más pequeño.

—Yo quiero miel caliente con tortas de almendra, como el año pasado — gemía su hermanita.

El mayor, que tenía siete años, callaba. La madre lloraba en la obscuridad y el Diablo le sugería malos pensamientos que ella rechazaba acariciando a sus hijos.

—Vamos a la iglesia — dijo la viuda, — y la Virgen nos ayudará, escuchando nuestras súplicas.

Cruzaron el pueblo bajo la nieve oyendo las canciones alegres que salían de todas las casas.

La iglesia estaba desierta e iluminada. Ante el altar de la Virgen se arrodillaron los cuatro y le pidieron ayuda fervorosamente.

Largo tiempo hacía que oraban cuando oyeron un ruido cristalino y vieron un diamante que brillaba como una estrella en las losas obscuras.

—Tómalo, y no temas — dijo una voz dulcísima que venía de lo alto.

La viuda, temblando de emoción y alegría, recogió el diamante, y dando las gracias en su corazón a la Virgen, corrió a golpear en casa del joyero.

—¿Qué es esto? — preguntó el joyero, que estaba rodeado de su familia, festejando la Navidad.

—¡Un diamante, señor, que me ha dado la Virgen!

—¡Ladrona! ¡Sacrílega! — gritó la mujer del joyero, que envidiaba la belleza de la joven viuda. Y dió voces hasta que se reunió todo el pueblo frente a su casa.

—¡La Virgen nos lo ha dado! — gemía la pobre mujer.

—¡A la horca!

—¡Robar a la santísima Virgen!

—Qué desvergüenza!

—¡La maldición de Dios caerá sobre el pueblo — exclamaban las gentes, furiosas y asustadas.

El juez intervino:

— Si es verdad que la Virgen te lo ha dado, ella nos lo dirá.

Arrastraron a la mujer hasta el templo, y el juez interrogó a la sagrada imagen, que no respondió:

Y de la corona de la Virgen faltaba un diamante.

Se llamó al verdugo. Se encendieron antorchas, y a su luz vacilante llevaron a la viuda a través del bosque hacia el árbol de la horca. Pues aquel crimen era tan horrible que su castigo no podía retardarse.

Cuando llegaron al claro donde se alzaba el abeto maldito, las manos dejaron caer las antorchas, las rodillas se clavaron en la nieve y el asombro suspendió todas las almas.

El árbol siniestro resplandecía cubierto de estrellas, y pájaros de maravilloso plumaje cantaban en sus ramas.

El milagro duró sólo un instante, pero en los corazones se había hecho la luz y nadie dudó ya de la inocencia de la viuda.

Nunca más se volvió a ahorcar a nadie en las ramas del abeto, que vivió feliz, rodeado del respeto y la adoración del pueblo, y sigue viviendo en el árbol de Navidad, que perpetúa su recuerdo.

Y este es el verdadero origen del árbol de Navidad..., y al que no le guste, que cuente otro mejor.

LA ACTIVIDAD

Una sola especialidad, una sola perfección se encuentra en el esqueleto humano: la mano, instrumento de labor. El único hábito especial dado al hombre por la anatomía comparada es el hábito del trabajo.

La actividad que se malgasta en las cosas de poca monta, no se encuentra después en ocasión de las cosas más importantes.

La actividad es la sangre de la vida moral; quitada la actividad, o siquiera mermada, el corazón deja de latir, o ya no late generosamente, y la vida se convierte en una languidez indigna del hombre de vida, descendiendo gradualmente como a una especie de vegetación.

BALBO.



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO





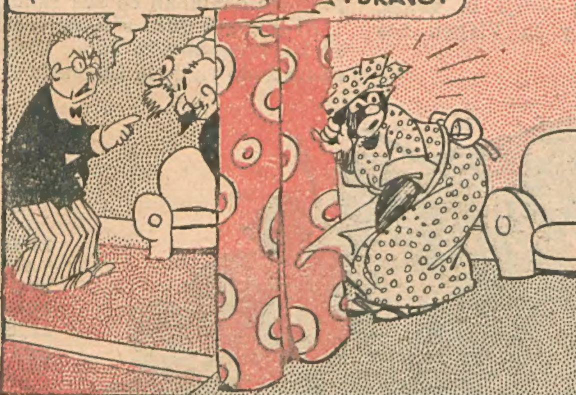
¡Atención..., marido tímido!

Si cree usted pasar una NAVIDAD de perros al lado de su abusiva familia, acuda a mí, que le enseñaré cómo pasarla de gran parranda, sin ser la víctima infeliz que su falta de carácter hace de usted en estas fechas.

DON FERMÍN.









UN DIA DESPUÉS

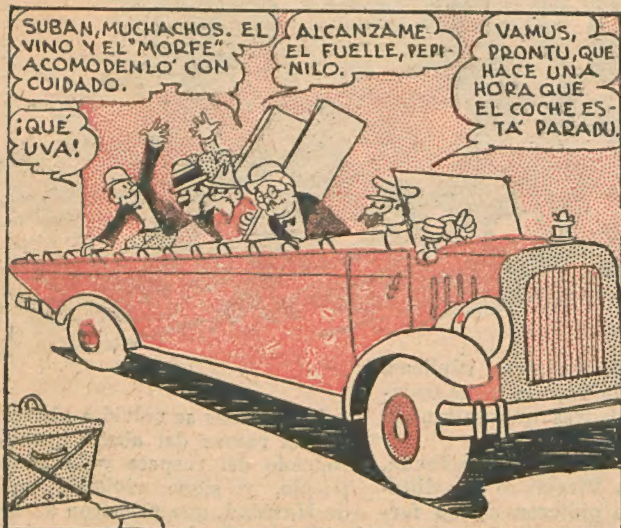
Señor don Fermín Fierro.

Muy señor mío:

La Compañía de Turismo "La Funeraria" le comunica que el ÓMNIBUS "BAÑADERA" solicitado estará a su disposición una hora antes de la pedida, para lo que quiera resolver a último momento.

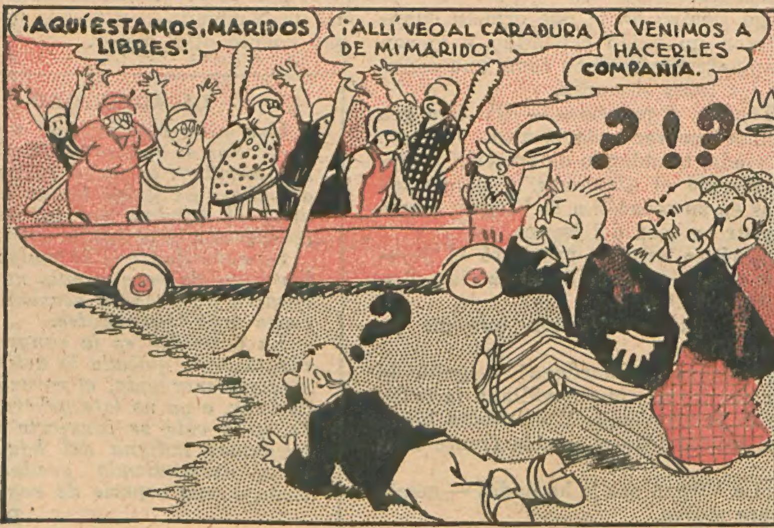
SERAPIO LITA.
Gerente general.













Las campanas silenciosas

Dibujo de Mackintosh

Por **Héctor Pedro Blomberg**

ELLA AMABA A SU "SAILORMAN", A SU MARINERO, Y EL CORAZÓN LE SALTÓ DENTRO DEL PECHO.

BOBBIE, Bobbie!

Lo esperaba todas las tardes, cuando él se hallaba en tierra, en una esquina de Tottenham Court Road, en el regazo de Londres, bajo el cielo gris del otoño.

Él, Roberto Langley, era sobrecargo en un vapor de carga que llevaba carbón de Cardiff y traía vinos y frutas de España. Tenía veinticuatro años, y había conocido a Fanny White durante el anterior viaje de regreso, al llegar de Cádiz y Málaga.

—¡Fanny!

Era un idilio de ingleses pobres. Penosamente ganaba él su pan por los caminos del mar, y ella, que era hija única de un viejo empleado de los muelles del Támesis, soñaba con que un día se casarían en la pequeña capilla presbiteriana de Tottenham Court Road y tendrían muchos hijos.

Lo vió llegar al anochecer. Una garúa glacial y continua descendía sobre la calzada cenicienta y las viejas casas grises del Road. Ella amaba a su "sailorman", a su marinero, y el corazón le saltó dentro del pecho.

Robusto y risueño, la alzó en sus brazos y la besó entre las húmedas sombras del anochecer. Él también la amaba, y soñaba con ella cuando su barco luchaba con las tormentas del Cantábrico, cuando se paseaba por los muelles asoleados de Málaga y de Cádiz, dirigiendo el embarque de la carga bajo el radiante cielo de Andalucía.

—Papá vino un poco enfermo de los Docks—informó ella, mientras marchaban juntos por el Road obscurecido. Garuaba sin cesar.

—No será nada—dijo Roberto, para tranquilizarla.

Encontraron al viejo Tom White tendido en un raído sillón, respirando con dificultad. Al verlos entrar, trató de sonreír.

—No es nada, hijos míos—murmuró, incorporándose penosamente.

Durante cuarenta años había vivido respirando las nieblas del Támesis, el humo de los navíos, y el asma amenazaba con asfixiarlo continuamente,

—No es nada—repitió. Pero su semblante se volvió cárdeno.

Roberto fué en busca de un médico. El ataque pasó, y cuando el viejo Tom White se sintió mejor, el novio de Fanny le dijo que se casarían al mes siguiente, el 24 de diciembre, cuando él regresara de España.

El viejo suspiró.

—Si estuviera aquí la mama...

Pero la mamá estaba muerta desde hacía muchos años, y el viejo no tenía más familia que Fanny. Sus hermanos andaban esparcidos por el ancho mundo, y sabía que nunca les volvería a ver.

Después besó el semblante enrojecido de Fnny y bendijo a los dos.

ERA otra vez el otoño. Fanny lo estaba esperando de nuevo, en la esquina de Tottenham Court Road, como antes.

Mientras la lluvia humedecía sus pobres ropas, ella estrechaba contra su pecho al hijo de Roberto Langley. El bebé de dos años gemía dulcemente en el regazo materno, y Fanny, inmóvil bajo la garúa otoñal, evocaba el tiempo transcurrido.

Pensaba en la muerte de su padre. Tom White había muerto pocos días después de su casamiento, al comenzar el año en que el trabajador de los Docks iba a cumplir sesenta. Pero aquel 24 de diciembre, cuando nadie pensaba en que se iría tan pronto, había sido un "Christmas Eve", una Navidad inolvidable entre los tres.

Fanny Langley oía aún, en la ancha calle húmeda y cenicienta, las campanas de la capilla presbiteriana del Road, donde se había casado, que anunciaban el nacimiento del Salvador de los hombres, mientras el viejo Tom White recitaba solemnemente el salmo y Roberto Langley la contemplaba con pupilas humedecidas de amor y de dicha.

Hacía tres años. ¡Tres años!

Durante ese tiempo muchos acontecimientos ocurrieron. Nació el pequeño Roberto. El padre comenzó a realizar viajes más largos. El marino Langley estaba empleado ahora en una línea de la carrera de Sud África y Australia, y permanecía ausente largos meses.

Cuando el niño cumplió un año, Fanny creyó advertir que el amor de su "sailorman" comenzaba a enfriarse. Langley le escribía siempre, le traía regalos de lejanos países, pero no era el mismo Roberto de antaño, el que todos los meses le traía naranjas de España y la besaba con pasión en la esquina del Road.

Era aquel el tercer otoño que lo esperaba. Langley debía haber llegado a Southampton dos días antes. Así le escribiera, y ella estaba esperándole pacientemente, en la misma esquina, con la misma fe estrechando al hijo entre sus brazos fatigados.

> **Hay mujeres que se diría han venido al mundo para sufrir, como la conmovedora Fanny de este hermoso cuento de Blomberg. Seres que la fatalidad lleva de aquí para allá, sin rumbo fijo, para encontrarse en todas partes con el fantasma de su desdicha.**

Pasaban las horas. Rendida de cansancio, sentóse en un umbral. La noche, húmeda y negra, la llenaba de terribles pensamientos, de tristes presagios. Pensó la pobre que le hubiera podido ocurrir algo, que el barco se hubiera retrasado por alguna tempestad.

A las nueve de la noche se incorporó y se dirigió a la casita detrás del Road. El niño lloraba desesperadamente.

En la casa la pequeña "maid", la criadita, le dió un telegrama. Entregó el niño a la muchacha, y leyó:

"Imposible ir Londres hasta Navidad. Barco averías en alta mar y recalado en España. Besos para ambos. Bobbie."

Dejó el telegrama y volvió a alzar al niño en sus brazos. Lo besó apasionadamente.

—Papá no puede venir hasta Christmas, Bobbie, mi corazón—dijo, riendo y llorando a un tiempo. Y el bebé la miró gravemente, como si comprendiera.

LLEGÓ Navidad. Fanny hacía los preparativos, iba y venía del comedor a la cocina, bajo la mirada grave de Bobbie.

—Esta noche llega "daddie"—repetía Fanny, mientras colocaba sobre la mesa el "pudding" tradicional, y encima de él las dos velitas que correspondían a los dos años de Bobbie. ¡Cuán feliz fué el Christmas del año anterior, en que el "pudding" tenía una velita solitaria, y Roberto Langley jugaba con el niño y lo besaba en la boca, los cabellos, las mejillas, y se oían las campanas de la capilla presbiteriana!

Pero ese Christmas Roberto Langley no apareció en su hogar.

La pobre Fanny vió llegar la medianoche; de nuevo sonaron las campanas jubilosas de la capilla en Tottenham Court Road. El Salvador de los hombres estaba naciendo, pero la esperanza agonizaba en el corazón de Fanny Langley.

—¡No viene, Bobbie, no viene!—sollozó, apretando convulsivamente al pequeño, que la miró con asombro y rompió a llorar él también, como si comprendiera la tragedia de aquella noche de Navidad, en la que los había dejado solos, a él y a la mamá, el padre que andaba por los caminos inmensos del mar.

FANNY viajaba en la tercera clase de un paquete inglés que iba al Río de la Plata. Tenía ya treinta años, pero sus cabellos rubios, que un día fueron tan hermosos, eran ahora grises.

La viajera solitaria, cuando el vapor llegaba a Buenos Aires, revivía como en un borroso sueño todo el pasado. Surgía ante ella la sombra del viejo Tom White siempre tosiendo; la imagen dulcísima del pequeño Bobbie, que murió a los tres años de una fiebre.

Ocho años se habían ido. Roberto Langley no había vuelto nunca a Tottenham Court Road, ni ella volvió a saber jamás de él. Pensó siempre la pobre que estaba muerto, durmiendo en el fondo del mar. Su recuerdo no le inspiraba rencor ni amargura: tan sólo una tristeza dolorosa que la hacía llorar dulcemente.

En la compañía no pudieron darle muchas noticias del desaparecido. Roberto Langley había renunciado a su empleo de sobrecargo y abandonó su barco en Cape Town. Eso era todo lo que pudieron decirle.

Ahora, pobre y desamparada, iba a Buenos Aires, a trabajar como sirvienta. Las penurias de la guerra se llevaron las escasas libras de la pensión del viejo Tom White, y era necesario trabajar para vivir. En Londres no había trabajo para millares de mujeres pobres, y resolvió partir para el Río de la Plata, donde había muchos ingleses ricos y generosos.

Y llegó un día de verano a Buenos Aires. Albergóse en una pensión irlandesa y compró un periódico inglés. Leyó ávidamente los anuncios domésticos, y dos días después de desembarcar se presentaba en una casa rodeada de jardines, en Belgrano, donde necesitaban una mucama inglesa sin familia.

La recibió una mujer joven aún, de gallarda presencia, Hablaba como una inglesa de las colonias, y una tristeza extraña emanaba de toda su persona.

—Creo que es usted la persona que necesito—dijo la dama, contemplándola con simpatía.—¿Tiene usted famlia, parientes?

—No, señora—respondió la pobre Fanny, conteniendo las lágrimas. Y agregó:—Los tenía, hace muchos años, allá, en Londres...

La señora siguió hablando, explicándole el trabajo que esperaba de ella. Luego le mostró la casa. Era una casa donde parecía abundar el dinero, pero en ella no había niños. Recorriendo el jardín, las habitaciones de la planta baja. La casa toda estaba sumida en un silencio extraño, casi siniestro.

—Mañana es Navidad—dijo la señora,—y lo vamos a celebrar como buenos ingleses y cristianos... Usted, ¿cómo se llama?

—Fanny—contestó la solitaria.

(Continúa en la pág. 54)



La feria de Neuilly

Dibujo de Mirabelli

Por Enrique Amorim

ELEGÍA DEL CABALLITO DE MADERA

¡Pegasos, lindos pegasos, caballitos de madera!

Antonio Machado

LA fauna de la feria se ha enriquecido. Todas las familias están representadas. Para ello, háse cometido un sacrilegio: han muerto al caballito de madera. Aquel Pegaso que nunca se mareara, a veces rojo, con encendidas crines — briosa y enérgica cabeza, — otras, blanco, con relucientes cascos negros y abundante cola, aquel Pegaso ha muerto. ¡Sabe Dios en qué vuelta del carrousel cayó mareado! ¡Qué niño sin infancia fatigó sus grupas redondas! ¡Bajo qué condenatoria sentencia rodó una mañana en un taller donde se erguían otras cabezas hermanas! Ya estarían estirados los largos pescuezos de estas jirafas inelegantes, ahora girando tontamente.

Los caballitos de madera, en una de las vacaciones últimas, al entrar al taller vieron, asombrados, un rebaño de jirafas aguardándoles. Al fondo, contra un alto muro recostadas, esperaban su turno, junto a un tropel de bueyes cornudos y ridículos, cercanas a un rosado grupo de frescos cochinos de hocico respingado... Los caballitos de madera no traían fatiga, pues la infancia no pesa; no traían cansancio de leguas, pues la imaginación de sus amazonas pequeñas y sus caballeros alígeros aliviaba su ruta circular. Las bridas flojas, las monturas baqueteadas, los estribos, todavía daban para unas vueltas más... Pero fueron suplantados. Cayeron, rodaron, se amontonaron formando una caballeriza vulgar. Allí se miraron largamente. Fuéronse descubriendo huellas de tiempos mejores. Los blancos traían escritos en sus ancas claros o torpes nombres y garabatos. Alguno estaba tuerto. Sufría otro el dolor de un tajo malévolo, de una incisión. Las crines, despobladas, caían, con claros de trecho en trecho... Cuando se alzaron las jirafas, cuando los bueyes y los chanchos rosados subieron a la tarima, se levantó una nube de polvo.

Los relucientes ojos de vidrio se nublaron. Polvorientas las crines, los estribos unidos por telas de araña murieron los pobres caballitos de madera, una mañana, una tarde...

Y han llegado nuevos animalillos a la feria. La música es otra. Tendrá que repetirse muchas veces para poder entrar en la emoción de los niños de ahora; para que los zaguanes provincianos la dejen pasar, en las noches de verano, hasta el patio familiar.

La fauna de la feria ha cambiado. También su música. Quizá sus niños y la emoción tal vez...

INOCENTES PAJARITOS

GIRA la rueda de bronce. Hay medio centenar de números. Tres corazones, tres coronas, tres flores de lis... Gira la rueda de bronce. El marcador de ballena roe las casillas numeradas. Frente al mostrador, salvajes ojos acechan, esperan, aguardan... Al fondo, una docena de jaulas y pajarillos de vívidos colores. Arriba, el premio mayor: un mixto americano, uno de esos mixtos dorados que alegran, sin quererlo, nuestras largas siestas, bajo los árboles frondosos de nuestro país. Arriba, solo, tranquilo, en la jaula mejor, en la más amplia.

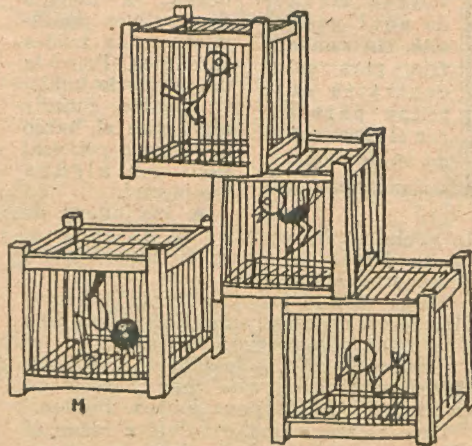
— ¡El 27!

Encima de ese número habíamos colocado los veinticinco céntimos. Tenemos un pájaro. Con tres cartones, tendremos uno de muchos colores. Con ocho, el famoso mixto americano.

¿A qué esperar? Libertemos uno... Y en una diminuta jaula, nos han dado un pájaro rebelde, que se deshace la cabeza contra los alambres.

La feria se extiende ocho, diez cuadras. Con el pajarillo bajo el brazo, seguimos camino. Olvidados casi de que lo llevamos, nos detenemos frente al tiro al blanco... Cada detonación es un eco de alas que chocan en la jaula. Está cerca de nuestro corazón el pajarillo de la suerte...

De noche es casi un crimen dar libertad a un ave. A la mañana siguiente, de nuestra habitación de París ha salido un pájaro con rumbo desconocido. Casi como un poema escrito en la alta noche...



MASACRE MONDAIN

DEBEMOS voltear de un escopetazo un soldadito de madera. Se pasea frente a nosotros, en su caballo flaco. Al fondo, un telón, copiando una aldea en ruinas. Pasa un avión bombardeando. Hay nubes de humo. Devastación, ambulancias, trincheras... Toda la visión de la última guerra, la horrible visión sirviendo de decorado... En un extremo está escrito: *Patente Nº...* Estamos en Francia. Los soldaditos de madera llevan casco, uniforme...

— *¡Veinticinco céntimos tres tiros! ¡Señores, señoras!*

Pasan ante nuestros ojos cinco, diez soldaditos, pobres y tristes soldaditos a caballo... Se doblan sobre sus bestezuelas cuando damos en el blanco. ¡Qué poco elegantes, qué malfachados, qué lamentables son! Dan lástima verlos pasar, condenados al blanco... ¡Pobres soldaditos extranjeros, maltrajeados!

CHARLES CHAPLIN... LINDBERG...

POR qué caer en el ingenuo truco fotográfico? Se mete la cabeza en un redondel, se mira cómicamente, y luego se obtiene una foto del cuerpo de Carlitos con nuestra cara. ¡Hay que resistir a las tentaciones del color local! Así aconseja Morand a los viajeros. ¿No es acaso un viaje este que hacemos por la feria? Evitemos la tentación, aprendamos a sonreír solamente. ¡Pero, es tan tentador ese aeroplano con grandes letras en donde se lee: *Nueva York-París-Sprit of San Louis!*

Aguardemos. Mañana lo pintarán de nuevo, con un letrero de última hora que a lo mejor versará: *Vuelta al Mundo. Elcano...*

Vamos, marchemos, continuemos por la feria. Una pitada anunciando la partida de los cochecitos de "El Látigo" nos ordena marchar...

EL QUE CANTA

AGLOMERACIÓN de autos en la Port Maillot. Rezongan los motores. Cada uno en su lengua, en su idioma. Sin mirarlos, este oído ya tan hecho a los ruidos de la ciudad, va descubriendo las marcas. A derecha tal, a izquierda tal, atrás... Lejos, la voz singular y poco común de Míster Ford... Habla muy poco por los boulevares... André Citroen tiene ahora la palabra...

A pocos pasos de la muchedumbre mecánica, el hombre que canta no cesa de hacerlo. Su compañera reparte letra y música. Caen francos y monedas de cobre y bronce en una caja... Una lámpara a gas los ilumina.

Viejas canciones pasan por medio centenar de bocas. Graves todos. Religiosos como un ejército de salvación. Las caras inclinadas sobre el papel, apeñuscados, en la intimidad de un canto.

Una música acompaña. Sale de una esquina, de las manos de un hombre que a veces mira las estrellas mientras fuma.

Poco se oye; ellos se escuchan. A pocos pasos rezongan los vehículos, frente a la garita donde los conductores deben declarar la cantidad de nafta con que salen de la "ville"...

Bocinas, cornetazos, aceleradas, rabia de motores. Poco, casi nada se oye, pero ellos, ellos se escuchan.

¡Viejas canciones francesas en la balumba de la ciudad! Sus secretos entran silenciosos en cada alma.

París, septiembre de 1927.

LA AFLICCIÓN

En las aflicciones hay varias clases de hipocresía. En una, bajo el pretexto de llorar a una persona que nos es querida, nos lloramos a nosotros mismos; sentimos la opinión que tenía de nosotros y lloramos la diminución de nuestro bien, de nuestro placer, y de nuestra consideración.

De este modo, las lágrimas que no corren más que por los vivos, se derraman en honor de los muertos. Y digo que esto es una especie de hipocresía, porque en esta clase de aflicciones es uno mismo el que se engaña.

Hay otra hipocresía, menos inocente, porque se impone a todo el mundo: es la aflicción de ciertas personas que aspiran a la gloria de un bello e inmortal dolor.

Cuando el tiempo, que todo lo consume, ha hecho cesar la pena que verdaderamente tenían, no dejan de porfiar con sus llantos, sus lamentos y suspiros; se tornan en personajes lúgubres y trabajan por demostrar con todas sus acciones que su disgusto no acabará más que con su vida.

Todavía hay otra especie de lágrimas que tienen pequeños manantiales, y que corren y se secan fácilmente. Se llora por ganar la reputación de sensible; se llora para ser compadecido; se llora para ser llorado; se llora, en fin, para evitar la vergüenza de no llorar.

LA ROCHEFOUCAULD

Hogares y no juguetes

Por **Juan José de Soiza Reilly**

Dibujo de Biondini



...SE SIENTEN DICHOSOS EN CONTACTO CON AQUELLA TERNURA...

TAMBIÉN los huerfanitos tienen sus fiestas pascuales.

—*Sí. Lo sé...*

Se les obsequia con golosinas y con juguetes. Damas y caballeros de noble corazón envían al Asilo de Expósitos todo un cielo lleno de juguetes. Los pobres niños se colocan en fila, como soldaditos, y esperan su turno. Una solemnidad llena de disciplina hace de aquellos chicos, autómatas con alma de aserrín...

¡Qué diferencia con la alegría loca y sin reglamentos de los muchachitos que en el hogar reciben los dones de los reyes y de las hadas! Las manos maternas ponen en los juguetes una frescura deliciosa de flor. Los chiquilines saltan, atropellan, gritan, sin que nadie los obligue a estar en fila. Hasta tienen el derecho de llorar para ser consolados...

—*¿Y qué remedio puede hallarse? Mientras el mundo sea mundo, la situación de los niños sin padres siempre será la misma.*

—No, señor. Si un niño no tiene hogar porque sus padres han muerto o lo han abandonado, el Estado está en la obligación de *hacerle* un hogar. Pero, no asilos... El asilo es una de las formas más antiguas y más miserables de la caridad pública.

En algunos Estados de Norte América, cuando un niño queda huérfano, es depositado por cuenta del gobierno en un hogar humilde a cargo de un matrimonio que lo cría, lo alimenta y lo educa, cual a un hijo propio. El huérfano vive en el calorcito de ese hogar, junto con otros niños, vestido y halagado como los vástagos auténticos. Cuando llega Navidad, o Año Nuevo o Reyes, el huérfano disfruta de las pequeñas fiestas de familia. El trato que le dan — aunque sea más pobre que en el asilo, — le resulta más afectivo, más materno, más humano...

El asilo, ya lo he dicho otra vez, es una incubadora. ¡Madre de latón y madera!...

EL PROBLEMA DE LOS HUÉRFANOS

EL problema de los huérfanos no ha merecido nunca la atención psicológica de nuestros hombres públicos. Siempre ha sido tratado como el problema de los muertos. (Los cadáveres al cementerio. Los huérfanos al Asilo!)

El problema es más complejo. La estadística es fatal:

—*El 65 % de los ladrones profesionales fueron huérfanos educados en asilos.*

Es natural.

En el Asilo los niños comprenden que son seres desprivilegiados. A través de la reja ven a los niños que pasan prendidos del vestido de mamá o en brazos de papá. ¿Qué ideas les ha de sugerir ese espectáculo, a ellos, condenados a vivir siempre en fila, en montón, en recua?

—*Somos como las hormigas.*

Vergüenza primero. Rabia después. Odio más tarde. Nacidos al margen de la ley, ¿qué ley les interesa?

Hay que dar padres y madres a los niños huérfanos, como se hace con los pollitos cuya madre ha muerto. Un niño sin padres es un peligro suelto. No basta encerrarlo en un asilo, entre cuatro paredes y entre cuatro verdugos. ¿Qué son, casi siempre, sino verdugos los encargados de custodiar a un huérfano? Un huérfano de asilo — tal como son atendidos los huérfanos por el Estado, — vive en el asilo sin amor ninguno. El amor que se paga, no es amor... La disciplina a base de terror es la atmósfera que respiran los huérfanos. Sin cariño maternal, se crían como fieras. En el asilo incuban las rebeliones que han de estallar mañana contra los felices...

Los huerfanitos no tienen ni siquiera, como los niños pupilos, el consuelo de sus esperanzas. El niño encerrado a pupilo en una escuela es también un crimen de la sociedad moderna; crimen cuyo móvil es la cómoda libertad de los padres. Sin embargo, el carácter, el corazón o el alma del niño enclaustrado por voluntad paterna en un establecimiento educativo, sufren menos que el alma, el corazón o el carácter del niño huérfano que debe permanecer constantemente en el asilo hostil. El pupilo va los domingos, o cada quince días a su casa. Los padres lo reciben con los brazos abiertos. Lo besan. Lo acarician. Juegan con él. Se siente dichoso en contacto con aquella ternura... En las fiestas familiares, en la Nochebuena, en Año Nuevo, en Reyes, en Carnaval, en todas las grandes fechas, puede olvidar los dolores del pupilaje sobre las faldas de mamá o de papá, que le darán la sensación de un paraíso.

En cambio, el huérfano!... Tendrá buenos juguetes. Tendrá mullida cama. Tendrá toda la ternura artificial que los reglamentos del asilo quieran acordarle, pero no podrá disfrutar ni de una aproximada delicia materna. Verá a los demás niños contentos, felices, hasta sucios, rotosos y con hambre. Pero los verá en el ambiente delicioso del hogar y ha de sentirse paria, perro, monstruo.

Le habrán enseñado que Dios es bueno y que ampara a los niños. El huerfanito, desamparado, levantará sus puños hacia el techo, límite de sus sueños, y amenazará a Dios, único culpable, según él, de su desolación. Tan grande, tan inmensa, tan enorme, tan inconmensurable le parecerá la injusticia que sufre que ha de creerla, sin duda, producto de un Dios y no causa de un Hombre...

CIVILIZACIÓN DE LOS CINCO SENTIDOS

SIN embargo, Dios no tiene la culpa. Dejémoslo tranquilo. Bastante trabajo tendrá Dios para responder, el día del Juicio Final, de todas las inculpaciones que le harán los ricos. Los pobres, acostumbrados a la tierra se callarán la boca, resignados... La culpa es de nuestra mala organización social. Un amigo mío, un docto anciano, don Luis A. Mohr, decíame hace poco que los asilos de huérfanos, los asilos de mendigos y los hospitales son la demostración de que el hombre sigue siendo amoral. Es cierto. Amoral y egoísta... ¿Habría necesidad de esos establecimientos de limosna, si el hombre hubiera civilizado su corazón como ha civilizado sus cinco sentidos? Los huérfanos no necesitarían vivir en esos asilos trágicos de donde salen con el alma fría. ¿Alma blanca? Arma blanca... Los mendigos no se verían arrojados, como escombros, en esos hospedajes que huelen a roña y a desinfectante. Los enfermos no morirían de tristeza, como mueren ahora, solos, en los hospitales, y en poder de enfermeras que hacen ya demasiado siendo bondadosas con los que dan propina...

Si la sociedad estuviera mejor organizada, sobre la base de la familia, ningún enfermo iría al hospital. Se quedaría en el seno de los suyos—parientes o amigos. —que lo cuidarían con amor. El hospital es un rezago de la barbarie atávica. Las hordas de Atila arrojaban a un foso a los enfermos. Aquel foso hoy se llama *hospital*... Con los mendigos ocurriría lo mismo. Dejarían de ser mendigos si los cobijara el afecto. En cambio, en un asilo siguen siendo mendigos bajo la limosna del Estado. Con cuánta razón, en el asilo de Buenos Aires, donde se refugian los ancianos que han mendigado alguna vez y que ya no mendigan, se lee este letrero infamante: *Asilo de Mendigos*... Quiere decir, entonces, que aun recogidos por el gobierno, siguen siendo *mendigos*...

—*¿Y los huérfanos?*

HIJOS DE RICOS EN EL ABANDONO

NO habría asilos de huérfanos tampoco si fuéramos un poco más honestos. ¿De dónde sale el contenido de los asilos de huérfanos? Los huérfanos son el producto de la inmoralidad.

Un médico del Asilo de Expósitos me decía:

—*Observe usted las facciones de todos estos niños. ¿Qué ve?*

—Hermosos chiquilines.

—Salvo raras excepciones de tipos vul-

(*Continúa en la pág. 58*)



"Los huérfanos, en un asilo, viven sin amor. Porque el amor que se paga... no es amor"

Nochebuena de antaño en Madrid

Por Eduardo Gómez de Baquero

NADA; no voy a vuestro "réveillon" — dijo Pedro Atarfe. — Estos días me ponen triste. Os aguaría la fiesta. Son días de familia, de intimidad, y yo, como no tengo a nadie, prefiero pasarlos solo, devanando mis recuerdos.

¡Cómo pasa el tiempo! Esta frase melancólica que se nos escapa alguna vez, no indica sólo que vamos consumiendo nuestro capital de tiempo, que no hay manera de reponer, y en que sólo cabe algún ahorro a fuerza de tantos sacrificios y cuidados que no merece la pena. Dice también que vemos cambiar las cosas a nuestro alrededor y nos vemos mudados a nosotros mismos. Si nada cambiara, nos parecería que el tiempo estuviera quieto, y llegaríamos al fin sin enterarnos.

No se necesita haber vivido mucho para ver cambiar las costumbres. Como ese cambio es lento, gradual, de todas las horas y de todos los minutos, no lo percibimos más que en los ratos que consagramos al recuerdo, a hojear el libro de memorias que llevamos dentro. Lo mismo pasa con nuestras propias mudanzas. Creemos ser los mismos, y tal día, evocando las jornadas de nuestra vida, vemos las primeras tan lejanas, que se nos antojarían ajenas si no supiéramos perfectamente que nos pertenecen, aunque sea con una mera posesión histórica de recuerdos. Una mañana alegre, llena de esperanzas, de sol interior, nos despertamos hombres habiéndonos acostado niños; esa mañana no tiene fecha fija en ningún calendario personal. La reconstituiríamos idealmente a posteriori. Como tampoco tiene fecha fija aquella otra mañana o aquella tarde en que delante de un espejo, o ante el espejo interior, advertimos que íbamos para viejos, partiendo del supuesto de que no seamos tan majaderos o no tengamos tan indecoroso apego a la vida, que nos hagamos la ilusión de que el tiempo no pasa para nosotros.

EL mudar de las cosas y nuestro propio mudar lo notamos más agudamente en las fechas más propicias al recuerdo. Tal es la Nochebuena. A pesar de su alegría, este alegre misterio cristiano es una fiesta de recuerdos, lo cual pone en ella cierta neblina de melancolía.

Diciendo con el cantar:

"La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va...",

advertimos que las Nochebuenas que vienen se van diferenciando de las antiguas, y no sólo dentro de nosotros, sino en el ambiente exterior de las costumbres.

Las Nochebuenas mundanas de ahora, con sus alegres "réveillons" del Palace y del Ritz y sus árboles de Navidad, exóticos en el mundo latino, evocan en nuestra memoria la Nochebuena clásica de Navidad, del Madrid de nuestra infancia. Mucho antes de las doce, las calles quedaban solitarias. Se cerraba todo. A la actividad y al movimiento del anochecer y de las primeras horas de la noche, en que las amas de casa más retrasadas hacían las últimas compras para la cena familiar, sucedían la tranquilidad, el silencio, la soledad. Sólo alguna pandilla de borrachos y gente de rompe y rasga alborotaba un poco, entonando villancicos con voces aguardentosas. Diríase que la ciudad se había eclipsado, refugiándose junto a la lumbre alegre de miles de hogares. Durante algunas horas no había ciudad; había sólo casas, hogares.

COMO una estampa antigua, descolorida, se va dibujando en mi memoria una casa madrileña. Es una casa vieja, de espaciosas estancias, altas de techo. Tiene una capilla con columnitas y angelotes dorados, y una Dolorosa, que dicen es milagrosa, en el retablo. Tiene un estrado de damasco rojo, con muchos retratos ennegrecidos y algunos cuadros de devoción. Los retratos más modernos son los de un caballero, que viste el frac azul y la corbata de muchas vueltas de los románticos, y el de una dama con lisos bandós negros y una rosa en la mano. La estancia está alumbrada con muchas bujías puestas en candeleros y en la araña de lágrimas y colgantes de cristal. Caldean la casa grandes braseros de bronce y alguna chimenea de leña. Allí no ha entrado el gas; la electricidad no se conoce. Todavía, en las habitaciones interiores, alumbran relucientes velones andaluces, que aún no se habían puesto de moda ni se habían mixtificado convirtiéndose en aparatos de luz eléctrica. En las demás habitaciones se usan bujías, a veces los famosos cabos de Palacio, que son de Palacio bajo la fe del tendero que los vende.



LAS DOS DAMAS MIRAN ENTERNECIDAS ESTOS HONESTOS IDILIOS, QUE CONDUCEN INVARIABLEMENTE A LA VICARÍA.

Habitan la casa dos señoras viejas, con sus criadas. Estas dos damas son muy pulcras, muy finas, de porte muy señoril. Tienen largas y delgadas manos marfileñas, en las cuales es frecuente ver un rosario de nácar o un libro de devoción, y otras veces un abanico de varillas de nácar con recamo de oro y paisaje mitológico, de una mitología inocente y vestida, por supuesto. Estas damas no se ponen sombrero más que cuando van de viaje. Llevan siempre, fuera de esa ocasión singular, mantillas de ricas blondas. Siempre van de negro, un poco retrasadas en la moda. Las modas nuevas les parecen extravagantes, impropias de señoras formales. Pero no se crea que estas damas son lúgubres y tristonas. Nada de eso; las vemos sonrientes, bondadosas, comunicativas; hacen visitas, cultivan el trato de sus parientes y amigos. Alguna rara vez van al teatro por la tarde, acompañando a unos sobrinillos, a ver una comedia de magia, como *La Redoma Encantada* — en esta redoma está encerrado el marqués de Villena, que pasa por un gran encantador, — o una zarzuela de espectáculo, como *Catalina* o *Los Magyares*. De cuando en cuando, se ve en la tertulia de las señoras a algún eclesiástico de palabra discreta y finas maneras, que parece un abate retrasado.

NUESTRAS simpáticas señoras han tenido un día muy atareado. El 24 de diciembre hay mucho quehacer. Han estado en la plaza de Santa Cruz comprando figurillas finas de barro para el "Nacimiento", que cada año, al ser armado y desarmado, experimenta sensibles bajas en sus frágiles personajes. Han comprado también musgo y ramaje. Han pasado por la cerería a recoger un gran paquete de candelillas de colores. Después tenían que pasar por la "Dulce Alianza" a elegir una gran anguila de mazapán para la cena, y otras cajas que regalan a parientes y amigos.

La "Dulce Alianza" tiene la especialidad de que sortea entre sus parroquianos una gran caja de cubiertos de plata.

Nuestras dos amigas han estado también en un bazar de juguetes. Han entrado y salido en otras tiendas, y todavía han tenido tiempo para hacer algunas breves visitas y decir a sus deudos y amigos de confianza: "¡Que no faltéis! ¡Os esperamos! ¡Hasta luego!" Por su parte, las criadas — nuestras dos damas no quieren servidores varones — no se han estado quietas. Mientras unas han andado atareadas en el trabajo de la casa, otras han ido a desempeñar diversas comisiones.

Las dos señoras llegan a su casa un poco cansadas, pero muy satisfechas. No se les ha olvidado nada. Su primer cuidado es ir a ver el "Nacimiento". Todos los años, en una habitación de la casa se arma aquel colosal "Nacimiento", con innumerables figurillas de barro fino, que reproducen, además de las santas figuras del Misterio, numerosos ejemplares, ya del reino animal, ya del humano. Hay ovejas, vacas, cerdos, pavos, gallinas, palomas, representados con mucha propiedad; hay pastores, lavanderas, viejecitas que hilan, otra que azota a un chico, una castañera, numeroso acompañamiento de los Reyes Magos, montados en dromedarios. La flora es también variada y numerosa. Hay ruinas de cartón piedra y una fuente de donde brota un hilo de agua natural. Las dos damas contemplan satisfechas el "Nacimiento", y se dicen una a otra: "¡Está precioso!" "¡Se ha lucido don José!" Don José es uno de los eclesiásticos que visitan la casa; un andaluz muy servicial y habilidoso, que tiene fama de hombre de buen gusto y se ha encargado de dirigir la instalación del "Nacimiento". Es un alma de Dios, bien hallado con su pobreza, a quien las buenas señoras ayudan encargándole misas, de las innumerables que hacen decir en sufragio de sus muertos.

Luego las damas van a ver el comedor; pasan revista a la despensa y al oficio o cuarto de servicio, cercano al comedor, donde se hallan dispuestas sabrosas y abundantísimas provisiones. Allí hay de todo lo que Dios crió: granas, naranjas y manzanas enviadas por los renteros; mantecados y tarros de dulce, regalo de unas monjitas a quienes protegen las señoras; mazapanes y turrones de todas clases, cajas de jalea y de perada, conservas de mil géneros, botellas de vinos añejos. Lo que no hay es *champagne*. A las señoras no les gusta; tienen contra él cierta prevención. Se figuran que es un vino escandaloso, de gente libertina. En la cocina hay gran tráfago y movimiento. Entre gran variedad de manjares, hay tres servicios absolutos, indispensables: el besugo, el pavo asado, la sopa de almendras. Una cena de Nochebuena sin esa base no se concibe. Como no conciben nuestras buenas viejas que sea completa una Navidad sin el "Nacimiento". El "Nacimiento es una institución. El árbol de Noel, que han visto en casa de una amiga aristocrática — ellas también tienen sus ejecutorias de nobleza, muy cuidadas y guardaditas en sus tapas de piel roja con hierros dorados, que reproducen el blasón de la casa, — les parece una cosa de extranjis, algo sospechosa, una invención de protestantes, con la cual sería irreverente comparar el "Nacimiento", que se viene armando tradicionalmente en la casa desde que eran niñas sus dueñas.

Pronto la casa, tan tranquila, tan silenciosa de ordinario, se va llenando de ruidos, de risas infantiles, de carreras de chicos por los pasillos, de estruendo de tambores y zambombas, de vocecillas delgadas de criaturas que cantan villancicos. Han llegado las sobrinas casadas, con sus chiquillos, y alguna amiga de confianza que también es esposa fecunda. Las buenas señoras se multiplican para atender a la chiquillería, para que todos tengan su agasajo; vitan con maña que algún chiquillo travieso descomponga el "Nacimiento"; consuelan a uno que se ha caído corriendo por los pasillos; mantienen paz y armonía entre la grey infantil, y tienen para todos sonrisas, mimos, miradas de abuelas que no han sido madres.

Los chicos desaparecen de escena a prima noche. Son el prólogo de la fiesta. Se los llevan a sus casas, porque a la cena no asisten más que personas mayores. La cena ha de celebrarse al dar las doce, porque antes no se puede promiscuar. En torno a la mesa se sientan viejos y jóvenes. Siempre hay alguna sobrinita a quien han puesto de largo en el año antes, y algún muchacho recién salido de la universidad, que le hace una corte tímida y respetuosa a la sobrinita. Las dos damas miran enternecidas estos honestos idilios, que conducen invariablemente a la vicaría. No son de esas solteronas agrias que sienten contra el amor

(Continúa en la pág. 56)

El regalo

Por **Aníbal Ravagnán**



—YA NO SOY LA FRÍVOLA, LA TILINGA, LA ETERNA SOLTERA; TODO LO QUE TÚ ME DECÍAS; AHORA SOY UNA MUJER A LA ANTIGUA...

Cuando Gustavo Aldana traspuso la gran puerta de bronce del banco, sus ojos encandilados por las lamparillas de pantallas verdes chocaron con la luz vespertina, y sintió la resurrección de un regocijo íntimo, como si esa serena luminosidad filtrara nuevamente en su materia de autómata el alma que dejara todas las mañanas delante de la puerta. Volvió a sentir su personalidad, y su pecho exhaló un suspiro profundo; el suspiro amargo del que trabaja para otros. Aceleró el paso y bajó el ala del sombrero; y, como si ese ademán pusiera frente a sus pupilas la visión de su mujercita, su pensamiento se clavó en su efigie hermosa, concentrándose en sus ojos azules y en su boquita pequeñita, donde anidaba inquieta una sonrisa que hacía estremecer sus labios rojos. Y quiso volar para llegar cuanto antes a la casita del pueblecito cercano. El tren le parecía una carreta que tardaría mucho en llevarlo a su lado. Allí, rodeado de jardines y de árboles, habían instalado hacía dos años su nido de amor. Y los días felices en aquel rincón eran su mayor fortuna.

Cuando llegó a Constitución, una idea empañó su alegría y una desazón puso lastre a sus ansias de vuelo: "¿Para qué tanto apuro, si a lo mejor ha salido con sus amiguitas?" Medio desalentado, se dejó caer sobre el asiento del coche; y al propio tiempo que la locomotora sacudía el convoy al iniciar la marcha, su imaginación se abismó en turbias reflexiones que empañaban la transparencia de su alegría espiritual, como el humo de la máquina al rozar el vidrio de la ventanilla. A los pocos minutos de marcha, como todo ello eran suposiciones, serenó un tanto su intranquilidad y fijó sus ojos en el panorama de la tarde embellecida de quietud; los árboles, en la calma del aire quieto, no movían sus hojas y humildes recibían la lluvia de infinitas partículas de luz rojiza, como sintiéndose indignos de esa postrer caricia del sol. Donde no llegaba el reflejo crepuscular, el cielo se tapizaba de cendales violáceos; allí, el alma del joven viajero veía aumentar esa intranquilidad que hacía estremecer su corazón. Volvía los ojos hacia la lejana llamarada, como queriendo arrojar en ella sus incipientes tristezas para que las aniquilara. Pero el sol ya había resbalado, perdiéndose en su ocaso, dejando en el horizonte una herida inmensa, como si al caer hubiera arrancado su epidermis gigantesca. La penumbra invadía todos los lugares y en el firmamento brillaban las primeras estrellas.

Gustavo llegó al pueblecito de su residencia. Al bajar del tren, caminó las seis cuadras que aún lo separaban de su casita. En el trayecto abrió las alas a su temperamento poético y contempló los setos de madreselvas que vivían su íntimo ensueño, derrochando en su perfume todo el amor romántico de sus pálidas corolas. También tuvo una mirada de emoción para la ofrenda de los rosales que, enamorados, se abrían como corazones, algunos de los cuales dejaban caer como gotas de sangre sus pétalos rojos. Los claveles en los canteros reñían entrelazados en una lucha de colores fulgurantes, clavándose sus hojas alargadas y finas como puñales. Por fin llegó. La sirvienta salió a recibirlo.

—La señora salió.

—¿Salió hoy también?

—Vinieron a buscarla las hermanitas.

—¿A qué hora?

—Después del te. Me dijo que volvería en seguida y que le diera a usted todo lo que necesitara. ¿Va a tomar algo el señor?

—No, nada. Vete.

Y al salir la sirvienta, se dejó caer en una butaca.

—Lo presentía —murmuró.— Es una esposa moderna. No puede quedarse un día en su casa. Se ahoga en ella. ¡Ah, cabecita, cabecita!...

Después, abstraído, contempló una estatuita que había sobre la mesa de laca. Era un busto de mujer. Su cara perfecta tenía reflejada en su gesto una emoción de intensa nostalgia, como si estuviera reviviendo un recuerdo de amor. Era una mujer que, sin duda, se entregó entera a su pasión; que sabía amar; una mujer como la que él deseaba —pensó Gustavo;— una mujer sensitiva, hecha para el amor que no muere, que nunca desfallece; y no como la frívola de su esposa, que olvidaba su cariño porque la calle la seducía con su atracción. ¡Bah!... Debía disculparla; bien sabía él que esa efervescencia de preocupación mundana dejaba en el corazoncito de Gladys un sedimento puro de cariño y que, reintegrada al hogar, ella era siempre su eterna enamorada. Esa vida efímera, que empezaba a la hora del te y que tanto seducía a su compañera, se desvanecía como humo de incienso en sutiles arabescos a la hora de la comida, sobre el mantel cubierto de flores. Entonces Gladys era completamente suya; era la amiga cariñosa, era la jovencita llena de mimos; las más de las veces traviesa, risueña hasta llegar a la risa sonora que se agitaba en el aire con hechizos musicales, arrastrando tras esa armonía de seducciones su alma exaltada, embrujada de dicha. Y era entonces cuando ella se refugiaba en sus brazos, ofreciéndole sus labios rojos donde palpitaba su exquisita feminidad. Aquellos besos rendían los enconos de Gustavo y alejaban de su mente los reproches. Se consideraba anticuado y a la altura de un marido de antaño. El debía estar al nivel de su compañera; ella sí sabía ser una esposa moderna. Pero después, cuando los besos se aquietaron, exhaustos de revolotear por cielos de quimeras; cuando la normalidad sosegaba sus locos corazones y la reflexión volvía a iluminar el sendero de su felicidad, Gustavo creía percibir en las profundidades de su espíritu un celoso murmurio que entristecía la visión de sus ojos, que sólo veían una dicha absoluta, sin peligros. Y pensaba que Gladys era una figura decorativa, un ser magnífico que no solamente deleitaba sus sentidos, sino que los otros también, al rendirle su admiración, le robaban parte de ese tesoro que creía inexpugnable. Gladys sería admirada mientras durase su juventud.

> **Lo que más dignifica y eleva a la mujer, como se ha dicho, es la maternidad. Por eso las mujeres frívolas dejan de serlo al influjo sagrado de ese sentimiento. Dejan de ser las niñas consentidas y superficiales, para convertirse en verdaderas mujeres que saben cumplir con su misión en la vida.**

Su desesperación hizo que estrujara entre las manos su negra cabellera, desoyendo el rumor de pasos disimulados que se oían en la alfombra. Cuando levantó la vista, sus ojos se fijaron con asombro en la figura esbelta de una jovencita que avanzaba hacia él, fascinándolo con la más astuta de sus sonrisas.

—Ya te estabas desesperando. ¡Qué impaciente eres!

—¡Gladys, chiquita!... ¿Por qué no me esperaste?

Y los brazos desnudos de la joven se posaron cariñosos sobre los hombros de Gustavo.

—No seas malito. ¡Estaba tan solita!... Vinieron las chicas de casa y me llevaron en el automóvil. ¿A que no sabes dónde me llevaron? ¡A ver!... Adivina y te doy un besito...

—¡Pero, Gladys!... ¿Cuándo vas a ser una mujer de tu casa? Yo trabajo todo el día. Deseo encontrarte cuando llego. Espérame y saldremos juntos.

—¡Bah!... No te pongas con esa cara de Otelo o de suegra. Ya te lo he dicho, queridito. Yo, encerrada, me muero. Sabes que me gusta salir. ¡Si no miro a nadie, a nadie!... Sólo pienso en mi chiquito...

—Mira: no seas farsante. Todo te lo perdono. Esa debilidad por hacer tus gustos, en aburrimiento; pero no digas mentiras. En lo único que piensas es en las modas, en tonterías. Para no aburrirte debías tener un hijo.

—¡Ya saliste con el hijo! Ya tendremos tiempo. Déjame divertir un poco. Los hijos esclavizan a las madres. ¡Ah, yo me moriría! ¡Cómo quieres que salga a la calle así! No... no y no. Cuando sea más vieja, tendrás un hijo.

—Pero, Gladys, si no te conociera, diría que eres un monstruo. Empañas la virtud más sublime de la mujer: la maternidad. Por favor, no digas más disparates. Si te oyera tu mamá, que está desesperada por tener un nieto... Mira: te miro, y no puedo creer que tú hayas dicho eso. Eres una inconsciente...

Gladys, que ya menos aturdida lo escucha, hace mimos con la boca y pestañea nerviosamente como si fuera a llorar. En sus ojos azules se cuaja una lágrima, y los sollozos hacen estremecer su nívea garganta. Gustavo la sienta sobre sus rodillas y la consuela besándola en los ojos.

—Vamos, chiquita. Esto es lo que falta: llantos y escenas.

—¡Malo!... Ahora me creerás una fiera. Una fie... ra...

—No seas tontita. Yo te voy a corregir. Yo te haré cambiar de ideas. Ya, por lo pronto, mañana no sales...

—¡Eso sí que no! —dijo Gladys, levantándose de sus rodillas.— Mañana tenemos que ir a comprar los juguetes para el árbol de Navidad. Vendrán muchos chicos.

Gustavo la escucha y baja la cabeza, como si un peso de ideas tristes humillara su frente. Y, con doloroso acento dice:

—Vendrán los hijos de mis hermanas, los hijos de todos... ¿Y los nuestros, Gladys? ¿Ves qué amargo es esto?... ¡Qué egoísmo!...

La joven esposa, con sus manitas blancas y suaves, levanta la cara de Gustavo, y mirándole profundamente, le dice con voz serena, con un acento nuevo, como si hubiera entreabierto su corazón y lo perfumaran su bondad y su pureza:

—¡No podías esperar! ¡Ese hijo que tanto deseas, vendrá!... La noticia iba a ser mi regalo de Navidad. Era el último juguete para ti...

—¡Oh, chiquita! —exclamó él, besándole las manos.— Pero, ¿es verdad?... ¡Oh, qué buena! ¡Si no podía ser de otra manera! Ahora sí que eres una mujer de verdad.

Y con ironía, replicó la joven, tratando de hacer un gesto severo en su carita seductora:

—Ya no soy la frívola, la tilinga, la eterna soltera; todo lo que tú me decías. Ahora soy una mujer a la antigua...

> **LA DICHA COLECTIVA**
>
> *El error fundamental del egoísmo está en creer que es posible conseguir la felicidad individual con olvido de las ajenas; que la felicidad es un estado personal y no colectivo. A nadie se le ocurre, sin embargo, que la higiene aislada de su casa baste para asegurarle la salud. Preocúpase, por el contrario, de reclamar ese beneficio para el barrio y para la ciudad, porque sabe que el aseo de su casa no evita los contagios si falta el de las vecinas. Mucho es ya que los hombres hayan aprendido esta verdad. Menester es enseñarles que lo mismo sucede con el espíritu. La felicidad, o sea la salud del alma, es un negocio colectivo. Y así como la solidaridad de la higiene comporta un interés eminente, porque de lo contrario las plagas infecciosas son el castigo del egoísmo, la solidaridad de la dicha constituye el supremo interés para las sociedades.*
>
> LEOPOLDO LUGONES.

1927: Un año de vida y actualidad argentinas

LOS documentos oficiales que se conocen con el nombre de mensajes de los presidentes, suelen consignar en sus primeras frases la grata afirmación de que la República "ha vivido un año más en paz interna y externa, y progresando en todas sus actividades". A fuerza de repetirse, esa frase tiene un gastado valor convencional. Y, sin embargo, es, segurante, la comprobación más digna de legítimo orgullo. Otro tanto habría que decir al hacer rápida reseña de la historia de un año más en la vida argentina: paz externa e interna, caminar firme hacia los más altos destinos que, irrevocablemente, van cumpliéndose; exaltación de las mejores cualidades de nuestro pueblo joven en el trabajo y en la consolidación de nuestras bases democráticas. Un año más en tales condiciones reafirma las esperanzas ciudadanas en los destinos de la patria.

El año 1927 no figurará en la historia nacional como uno de esos años en que se destacan sucesos históricos de trascendencia. Los números de las estadísticas demostrarán cómo la vida económica del país, en todos sus aspectos, marcó progreso ascendente.

ENERO

LA opinión pública tuvo oportunidad brillante para dejar sentir su protesta frente al nuevo acto de imperialismo cometido por Estados Unidos en suelo latinoamericano, interviniendo en la política interna de Nicaragua. Las voces que se elevaron en las Cámaras para interpretar el sentir del pueblo, fueron acalladas. Un mal concepto de "discreción diplomática" le evitó a la República una hermosa actitud moral.

FEBRERO

EL enrolamiento general de los ciudadanos, por una nueva ley que ha ocasionado ingentes gastos, es el acontecimiento que concentra toda la atención. Las oficinas enroladoras en los diversos puntos de la República, dan comienzo a su trabajo. La vasta experiencia no ha sido comprobada aún en sus resultados, y si más son sus ventajas que sus deficiencias.

—"Compremos a quien nos compra", es el lema que da a conocer al Sociedad Rural Argentina como ideal de política económica del país. No pasó de ser una declamación platónica, una de tantas frases de valor convencional.

—La Policía se instituye un "Día de Homenaje", con mala oportunidad, porque, precisamente, en el terreno de la actualidad policial, la cuenta es desfavorable para la institución; pues los procedimientos que suele emplear para investigar la verdad motivaron, más de una vez, general reprobación.

—Un detalle de incultura municipal: el premio a la mejor comparsa carnavalesca. Fomentar la comparsa es alentar el último reducto del carnaval incivil y grotesco de la aldea grande.

—La actualidad de la aviación tiene dos notas de primer orden: De Pinedo, realizando su magnífico vuelo que trae la pujanza del ala de Italia; los aviadores norteamericanos, al brindar una página de dolor, en la horrible catástrofe en que Woolsey y Bentley mueren, en el Palomar, después de coronarse de gloria.

MARZO

UN detalle que pasa desapercibido, casi. Se informa que en las escuelas para adultos de cárceles, buques y cuarteles se ha tenido que enseñar a leer a 7.131 argentinos en un año. De ellos, 4.111 completamente analfabetos. ¿Progresos de la Instrucción Pública?

—El "turismo" oficial está en auge. No hay un solo funcionario público en su puesto. Explicación: el veraneo.

ABRIL

DIVERSOS países ponen verdaderas barreras económicas, altísimas tarifas aduaneras y derechos prohibitivos a los más importantes productos argentinos. La diplomacia, descubriendo su verdadera misión, va arreglando sucesivamente los conflictos. Queda la grata comprobación de ver que podemos contar con una diplomacia realmente útil, consciente de su misión mucho más alta que la figuración simplemente social o decorativa que sigue en muchos casos.

—La desconfianza que inspira la Policía de Buenos Aires se fundamenta en Europa con descrédito para el país: Ascaso, Jover y Durruti, acusados de haber cometido un asalto en Buenos Aires, no son entregados en París "porque se tienen informes de los malos tratos policiales para con los detenidos".



MAYO

INÍCIASE una campaña para mejorar la suerte de los Reformatorios de Menores. La información revela horrores de infierno dantesco. Nada se ha hecho, en concreto, para evitar esos cuadros de dolor y de vergüenza.

—El intendente Noel abandona su alto cargo municipal en Buenos Aires. Salida decorosa, la suya, después de vasta y útil labor realizada.

—Otro nombramiento en el que se fincaron grandes esperanzas, el del señor Wright para la Jefatura de Policía. ¡Hay tanto y tan hondo que reformar!...

—El Congreso de Jurisconsultos Americanos se reúne en Río de Janeiro con la brillante colaboración argentina. Una vez más hubo que deplorar la ineficacia de estas asambleas en las que se vive en los reinos de la teoría, y cuyas conclusiones, votos aislados o resoluciones enfáticas, jamás son convertidas en realidad por muy bien intencionadas que estén.

—Uno de los sucesos que agitan, motivadamente a la opinión pública: el decreto que modificó el Himno Nacional cuya versión, alterada sin motivo, se dió a conocer en la velada de gala del Colón, en la fiesta patria. Pocos movimientos más sinceramente populares que éste: rechazo terminante de la imposición ministerial, convencimiento de que no existía el porqué de enmendar algo consagrado ya por la tradición. Y, al mismo tiempo, la campaña de opinión que se epiloga en triunfo. Meses después, la pretendida reforma queda sin efecto.

JUNIO

UN honor evidente para nuestro país. Dos grandes potencias elevan su representación diplomática a la categoría de embajadas: Francia y Gran Bretaña. Contestamos creando, en vez de dos, cinco embajadas.

—Detalles de grotesco humorismo en los parlamentos provinciales. Un diputado llega a hablar "en verso" en la Cámara de Diputados de Córdoba...

—La Provincia de Buenos Aires suprime el juego. Tal actitud fué vista con general complacencia. No investiguemos los motivos ya que no respondieron a razones de moralidad, sino a móviles políticos. La realidad es otra: se sigue jugando, pero con el placer malsano de lo prohibido.

—El Gobierno adquiere dos destroyers en España. La operación es comentada como "cordialidad de pueblos". ¿Venderse buques de guerra puede ser cordialidad?

—Se soluciona el pleito azucarero de Tucumán. El presidente de la Nación da su fallo arbitral y el conflicto de los industriales queda arreglado. Nadie pensó, sin embargo, en la suerte del trabajador, del bracero, de la eterna víctima del capital explotador, ¡el eterno olvidado!

JULIO

HOMENAJE merecido. La figura del general Bartolomé Mitre, de tanta significación en nuestra historia, es consagrada en el mármol y el bronce. La inauguración del monumento adquiere proporciones de acontecimiento sudamericano.

—Y una nota dolorosísima, también. En Alpatacal, trágico nombre, perecen en el más horrendo acidente ferroviario que se recuerda, numerosos obreros y varios cadetes chilenos que venían en visita de confraternidad. En toda la República vibró un solo sentimiento de dolor, sincerísimo.

—¿Reformas en el espíritu de la Policía? Para comprobarlo, se carga contra el pueblo que protestaba por el Himno modificado, sable en mano, en plena Plaza de Mayo.

AGOSTO

ITALIA restringe su emigración a la Argentina con decretos de su gobierno dictatorial que quieren impedir la salida de energía italiana que va a "perderse" en el extranjero. Nuestro gobierno no adopta una actitud firme. Por el contrario, meses después, el canciller organiza una espectacular visita a un país que, a pesar de su dictadura, continúa siendo tradicionalmente amigo.

—Los estudiantes de Derecho se oponen, en ruidoso incidente, a que los militares ocupen la tribuna civil de la Facultad para dar conferencias. Del incidente surgen actitudes extremas. El Ministerio de Guerra, lejos de reconocer su error, da muestras de una arrogancia increíble, escudándose en razones de alto "patriotismo" que no puede justificar la más inoportuna de las intervenciones.

SEPTIEMBRE

EL acontecimiento fundamental en la historia del año económico: la apertura de la Caja de Conversión. Excelente medida del gobierno, fué comentada del modo más favorable. En el exterior produjo la mejor impresión sobre la solidez de las finanzas argentinas y sus perspectivas infinitas.

—Nuestros cadetes, en visita a Chile, son objeto de manifestaciones cordialísimas. Jamás una visita militar sirvió así de pretexto para que un pueblo hermano exteriorizara su afecto en tal forma.

—¡Cien heridos en un partido de football, y hasta hoy el proyecto de un gran estadio con comodidades para una multitud sigue en el aire en calidad de ensueño irrealizable!

—Trece obreritas mueren en la explosión de una fábrica de pólvora en San Martín. La ley prohibe estos establecimientos en la capital, pero se descubre que a pocos kilómetros de ella la vida de los obreros está criminalmente explotada con la tolerancia de la autoridad.

OCTUBRE

NO se ha calculado todavía a cuántos miles de pesos ascendió la última de las tentativas, fracasadas, de la Municipalidad para arreglar el tráfico urbano: "Sincronización", sinónimo de experiencia cara e inútil.

—Costes y Lebrix, los notables aviadores franceses, realizan la mejor proeza del año, un vuelo realmente fantástico en velocidad y en audacia, desde París a Buenos Aires. Todos los récords quedan superados. Por primera vez el aeroplano deja de ser un alarde deportivo, para mostrarnos posibilidades magníficas para el futuro comercial aéreo.

—Otra de las grandes notas de dolor del año: la catástrofe marítima del "Principessa Mafalda". ¿Fatalidad simple o imprevisión punible? Trescientas vidas perecieron en las aguas del Atlántico. En la desgracia floreció el heroísmo de unos y asomó la cobardía de otros. Para todos tuvo su premio, o su comentario la opinión. Pocas veces un siniestro provocó sentimiento de consternación tan hondo.

NOVIEMBRE

ESPECTÁCULO militar de vastas proporciones en la Cordillera: las maniobras de Mendoza. Innecesariamente el Ministerio movilizó reservas y puso bajo

(Continúa en la pág. 46)

Las inquietudes de un corazón femenino que ama en silencio están fielmente reflejadas en este cuento de nuestra colaboradora, cuya pluma brinda asiduamente a nuestros lectores agudas observaciones y juicios que merecen siempre la más franca aprobación

La Nochebuena de Carola

Por **Noemí Ronoe**

NAVIDAD! ¡Año Nuevo! ¡Reyes! Palabras que parecen un reguero de luz, y que invitan a gozar y a desechar penas — pensaba Carola en los primeros días de diciembre.

Perdió a sus padres desde pequeña, quedando a cargo de una tía viuda, de posición holgada y temperamento frío y calculador.

— Hace un año que soporto la asiduidad de un hombre que no amo — se decía Carola. — Y casi más de tres que amo en silencio a quien nunca se fijó en mí...

Sentada ante su "toilette", peinaba su melena castaña, mientras el espejo se complacía en reflejar un juvenil y expresivo rostro de regulares facciones.

— Acaba de hablar la hermana de Claudio diciendo que nos espera hoy a tomar el te — dijo la tía de Carola, entrando en el dormitorio de ésta.

— ¿Aceptó, tía?

— ¡Naturalmente! ¿Por qué preguntas?...

— Por... nada, porque hubiese preferido no ir.

La viuda de Torres se puso seria para decir:

—No puedo explicarme tu frialdad para con el doctor García, distinguido abogado que no tiene a menos festejar a una muchacha huérfana, que ni siquiera es rica... Y menos tu aire de princesa con la hermana soltera de Claudio que nos honra con su amistad.

—El doctor García me agrada como amigo, pero yo no estoy enamorada de él, tía. Y en cuanto a Juana, reconozco que es amable, pero ese afán de pintar a su hermano como a un ser extraordinario, esperando que una se embobe ante él, me choca.

— Es inútil querer hablar contigo razonablemente, pues desde chica tuviste la cabeza llena de fantasías. Piensa que tienes más de veinte años; que yo tengo un buen pasar, y *nada más;* que Claudio es un candidato ideal; que tú eres pobre...

— ¡Por favor, tía, siempre le he dicho que me manifieste con franqueza si soy gravosa para usted! Puedo trabajar, bien lo sabe.

La viuda dulcifica un tanto la mirada. Teme despertar la rebeldía de Carola, a quien cree capaz de bartarse a sí misma, y la crítica que esa actitud de la muchacha acarrearía sobre la tía, molestaría a ésta en grado sumo.

— Vamos a ver: ¿qué le encuentras a Claudio de malo para rechazarlo? Es joven, buen tipo, trabaja muchísimo y bien. ¿Qué le encuentras?

— Nada, tía, créamelo; sino que no lo amo, y...

Iba a agregar: "Amo a otro", pero se contuvo. "¿Para qué?, pensó. "¿Acaso no me comprendería?"

Todo el que conocía al doctor Raúl García Villegas no cesaba de elogiar su rectitud e integridad. Como abogado, como colega, como amigo, era intachable. En cierta ocasión, la viuda de Torres tuvo necesidad de un consejo leal, de una opinión inteligente en un asunto testamentario, y acudió a él. Carola, que lo admiraba sin conocerlo, en las poquísimas veces en que el doctor Villegas las visitó, comprendió que jamás podría amar a otro más que a él. Todo en él la atraía, desde el aspecto general hasta la inflexión de la voz y la mirada profunda de sus ojos muy negros.

Él sólo hablaba de "cosas serias", como decía Carola con su tía, mientras que ella, desde un rincón de la sala, "devoraba" silenciosamente con los ojos al amado.



TRATANDO DE SERENARSE, CONTESTA, DANDOLE A COMPRENDER QUE LO RECONOCE...

Pasó un año. Empezó y terminó otro, durante el cual la monótona existencia exterior de Carola contrastaba con su ardiente vida interior, poblada de sueños.

Bien lo palpaba ella en las visitas "relámpagos" que el doctor Villegas hacía a su tía de tanto en tanto: esa muchacha que ponía el alma en sus ojos para mirarlo, sólo le inspiraba indiferencia. Pero un hecho mantenía su esperanza: el amado permanecía soltero, y jamás Carola había oído su nombre mezclado para nada al de una mujer.

Y cuando el sueño de Carola entraba en el tercer año, Claudio demostró su inclinación hacia ella.

Entre Claudio y Villegas existía una ligera amistad profesional, y Carola pensaba: "Cuando Raúl se entere de que Claudio me ama, creerá que yo le correspondo, y aun cuando él se hubiese fijado en mí con afecto, su honradez le hará callar."

— No, no, ¡y no! — exclamó Carola, pasándose el cisne cubierto de polvos "rachel" por sus trigueñas mejillas. — La próxima Nochebuena no me encontrará en este estado. ¡Yo me ahogo así! Es locura lo que pienso, pero estoy enamorada, y esto es atenuante. Podría consultar con Emilia, que es mi amiga íntima y a quien nunca hablé de esto. Pero... se reiría; considera el amor como "diversión" y el matrimonio como "solución"; ¡nada más! "Es probable que sólo despierte su desprecio con esta manifestación, pero este secreto me agobia, y con todo egoísmo le pido me ayude a soportarlo, compartiéndolo con usted..."

Así decía un párrafo de la carta, levemente perfumada, que el doctor Villegas tenía en sus manos, sentado delante de su imponente escritorio.

Franca, leal, valiente y límpida, un alma femenina se le mostraba al desnudo, con todos sus sueños, con todas sus rebeldías y con su pequeña esperanza "de haber resultado *siquiera* simpática a aquel a quien amaba".

"No es propio de mujer lo que hago — decía en otro párrafo, — bien lo sé, pero es tan alto el concepto que de usted tengo, que no creo en absoluto que usted piense que es un *candidato* lo que busco. Una persona que usted conoce y a quien mucho aprecio, me pretende en matrimonio, y le doy mi palabra de que la actitud que usted adopte conmigo, cualquiera que ella sea, no variará mi determinación de rechazar al joven aludido. ¿La razón? Únicamente ésta: no lo amo, y... lo amo a usted..."

Esa misma noche, el doctor García decía a su hermana:

— En breves líneas, la simpática Carolita me asegura que no puede corresponder a mis sentimientos. Bien sabes tú que mi amor no es de los "incurables", y casi más por tu consejo me decidí a continuar pretendiéndola...

— Querido Claudio, en un principio creí que ella te merecía, después se debilitó esa creencia, y la actitud ingrata de esa muchacha me prueba hoy que es una suerte que no te haya aceptado. Te agradeceré no hables más de este asunto.

VEINTICUATRO de diciembre. Hace unos días que Carola envió las dos cartas. Claudio contestó, agradeciendo cortés y fríamente la sinceridad de la joven. Raúl ha guardado silencio.

La tía la reta por su rechazo a Claudio; su conciencia le reprocha la audacia en escribirle a Raúl, y entretanto su amor se acrecienta.

Suena el timbre del teléfono. Sin saber por qué, Carola se estremece y corre al aparato.

— ¡Hola! ¿Hablo con la casa de la señorita de Torres?

¡Es la voz querida! Tratando de serenarse, contesta, dándole a comprender que lo reconoce.

— Sí, doctor.

Pequeña pausa.

— ¿Hablo con la señorita Carola? ¿No está su tía, señorita?

— No, doctor; salió de compras.

Nueva pausa. Carola está a punto de desvanecerse: él ni siquiera menciona su atrevida cartita; ¡cuánto debe despreciarla!

— Ruégole que cuando regrese su tía, le diga que me llame. Deseo hablarla sobre... *un asunto.*

— Está bien, doctor.

Casi en seguida, la tía regresa; Carola da el mensaje y corre a su pieza para llorar a sus anchas.

Después de un rato, la viuda va junto a Carola con un envoltorio de papeles blancos, diciéndole:

— Han traído esto para ti.

Con el alma lejana, Carola empieza a desatar cintas y a repasar papeles, hasta que queda al descubierto, sobre su camita de soltera, un arbolito de Navidad, verde y brillante, como símbolo de dulcísima esperanza.

De una de sus ramas pende, como único adorno, un sobre de color madera. Después de abrirlo, Carola se pone lívida.

— Esperan contestación — dice la tía, un poco nerviosa.

— Si usted está conforme con mi deseo, puede contestarle al doctor Villegas que lo esperamos a cenar, tía.

La viuda sale triunfante, y Carola relee la breve epístola, casi aniquilada de felicidad:

"Desde un principio, usted me fué simpática. Jamás sospeché el sentimiento que he tenido la suerte de inspirarle. La convicción de que, al hacerme feliz, no causa la desgracia de otro, hace que le ruegue — previo consentimiento de su tía — tenga a bien reservarme hoy un sitio a la mesa de ustedes.

"Esperé esta fecha, antes de contestar su querida carta, para iniciar con esta Nochebuena una serie de "noches buenas" y "días venturosos", que confío en pasarlos junto a mi elegida."

Seguía a esto la firma, firma que, según cuenta Carola, riéndose, fué borrada esa misma tarde a fuerza de besos apasionados y lágrimas de dicha.

¿QUÉ ES UN HOMBRE?

Un hombre es aquel que cree en la vida, en la fuga útil de los días, en el trabajo fecundo; es aquel que se confía a la voluntad que está en el fondo de las cosas.

Un hombre es aquel que se gobierna, no según sus pasiones o sus intereses, sino según la ley de justicia.

Un hombre es aquel que sabe combatir y sufrir por todo lo que es bueno. Es aquel que sabe odiar el mal y hacerle una gran guerra sin piedad, sabiendo que nuestro enemigo supremo, el único en el fondo, es el mal.

CARLOS WAGNER.

Inmigrantes que llegan y problemas que ofrecen

Por **Fabio Traversa**

DESPUÉS de los 1.200 inmigrantes italianos traídos a nuestro puerto por el "Conte Verde", llegaron de Italia otros 1.500 italianos a bordo del "Giulio Cesare", sin contar los que habrán llegado en los otros muchos buques menores que hacen el viaje de Génova a Buenos Aires.

Esto quiere decir que no se debe dramatizar nada sobre la fe de unas palabras, y que los decretos del señor Mussolini se aplican "cum granu salis", o sea con la moderación y el tino requeridos por los grandes problemas sociales. El señor Mussolini sabe muy bien que el fenómeno de las corrientes migratorias no puede domeñarse con leyes y decretos, y responde, sencilla y naturalmente, a la teoría férrea de los vasos intercomunicantes: cuando un vaso está lleno, el líquido desborda para meterse en todo hueco vacío. Tal vez oiremos aún el clamor de alguna frase retórica irritante; pero, apagada la voz, no quedará nada y todo seguirá como antes, el río continuará corriendo en su cauce: el mundo no está para ejercitaciones retóricas, y el señor Mussolini, que es hombre atareado a lo sumo, y no tiene nada de Quijote, no irá a meterse con molinos. Ya es mucho que siga ilusionado con el casco de Mambrino.

La corriente migratoria seguirá desembocando en nuestro magno río, y no serán nunca los brazos los que faltarán a nuestra República.

Dicho esto, quisiéramos recordar a los inmigrantes — y no a ellos sólo — la vanidad de pedirle peras al olmo, o lo vano y equivocado que es el hacinamiento de hombres nuevos en esta capital, donde no hacen falta, mientras se les espera en el interior, donde la tierra necesita del trabajo de sus brazos.

Gracias a Dios, las condiciones económicas del país, aun en tiempos de estancamiento, son tan prodigiosas, que, mal que bien, nadie se queda sin pan ni en Buenos Aires, a pesar de la superpoblación y del desequilibrio creado en el mercado del trabajo por tantos trabajadores que llegan al acaso; y los pocos miles de pesos donados por gente de piadoso corazón, pero ignorante de la realidad bonaerense, los pocos miles de pesos pedidos para "i disoccupati italiani", han bastado apenas para acallar las voces enojadas de unos cuantos partidarios de los que hacían la colecta; las voces de unos cuantos desilusionados, quienes se habían imaginado que en la Argentina se puede vivir con holgura sin trabajar, y, además, molestando a los que trabajan. Eso de que las autoridades y los políticos fascistas ayudan a sus partidarios, nos parece muy lógico y encomiable; lo que nos parece desatinado y también irrespetuoso, es la falta de sinceridad; es lo de pedir en nombre de Pedro, cuando se quiere ayudar sólo a Pablo; es lo de hacer creer que aquí los trabajadores están pasando hambre.

Lo que hay es tan sólo una mala organización burocrática del movimiento inmigratorio. Buenos Aires, con su vida febril, con sus bellezas, atrae a los recién llegados y los devía. La mayoría de los inmigrantes, a la semana de permanencia en la capital, ya no tienen la fuerza moral que les alentó a dejar sus aldeas, a cruzar el Atlántico; la fuerza moral de pedirle a la tierra, en las soledades del campo virgen, los medios para su vida y los materiales para su porvenir.

Este es tal vez el aspecto más grave del gravísimo problema del urbanismo. La culpa no es de nadie, porque es de todos. Los progresos asombrosos de la capital, despertando y alimentando en todos un estado de admiración, nos han hecho perder la noción de las posibilidades. Por otro lado, los más interesados, los trabajadores, no supieron nunca darse una organización racional, que estudiase los problemas de su clase y los indicara a los poderes constituidos con espíritu de colaboración. Hasta ahora el movimiento obrero se ha columpiado entre dos polos prácticamente absurdos: de un lado, la protesta airada, la invocación apocalíptica de imposibles convulsiones sociales; del otro lado, el vano afán politiquero que pudo rematar, a lo sumo, en la conquista de una banca parlamentaria o concejeril.

Los obreros de todo el mundo seguirán viendo en nuestro país la meta de sus aspiraciones; seguirán ofreciéndonos la fuerza de su brazo y de su inteligencia, pues bien convencidos están de que la Argentina siempre tendrá trabajo, pan, esperanza de porvenir para todo hombre que sepa y quiera producir. Leyes, decretos, contubernios, todo será inútil contra la tendencia natural de los hombres, de emigrar a países promisores. Pero es necesario y es urgente librar a los inmigrantes de las tentaciones de Buenos Aires y animarlos, no bien lleguen, hacia el campo que les espera.

¿Existe una verdadera "conspiración" contra el pavo de Navidad?

Los enemigos declarados del pavo - Por qué se encarece tanto esta ave? - Qué nacionalidades conservan la tradición - Otros detalle interesantes sobre gastronomía de Navidad

Por **Luis Almirón**



¿Por qué la gente tiende a la imitación, en lo que respecta a la preparación de la mesa de Navidad?

¿Existe una verdadera tradición, en lo que se refiere al consumo imprescindible del pavo en dicha fecha?

La tradición de esta costumbre, empleando el término resobado de los literatos de menor cuantía, "se pierde en la noche de los tiempos".

El lector, sugestionado por lo que decimos al iniciar este artículo, creerá que no hay posible festejo de Navidad si no se cuenta con un pavo.

Sin embargo — y creo que el mismo lector permitirá que no estemos de acuerdo — vamos a hacerle una revelación que lo dejará estupefacto: el setenta por ciento de nuestra población no come pavo en Navidad... ni en ninguna fecha del año...

¿Por qué? Se preguntará.

¿Existe una verdadera "conspiración" contra el pavo de Navidad?

Sí, existe. Pero no es una institución perfectamente organizada, que obedezca a principios debidamente reglamentados, es olamente una "conspiración" espontánea, que está en cada individuo, por razones de diversa índole, que explicaremos a continuación.

EL PAVO: ARTÍCULO DE LUJO

El pavo es un plato que puede servirse con frecuencia en una mesa?

No. Entre las familias de modesta posición es una utopía, de la que a veces se tiene una pálida realidad, viendo a esa ave, en las vidrieras de los grandes restaurantes.

Entre las de clase media se goza del placer de un trozo de pavo, muy de tarde en tarde, por su precio exorbitante.

Y entre las de dinero ha dejado de ser un plato predilecto porque ya se ha abusado mucho de él. Ahora se buscan los "condimentos" exóticos, a base de nombres raros y de especias más raras aún.

EL PAVO Y SU COTIZACIÓN

COMÚNMENTE, en cualquier fecha del año — prescindiendo de la Navidad — el pavo es una de las aves que mejor se cotiza en plaza.

Un pavo, con todas las características de su nombre, pero vulgar por la calidad de sus carnes, cuesta cerca de veinte pesos.

¿Por qué sucede eso en nuestro país? ¿Es que no se fomenta aquí la cría del pavo?

La razón es muy sencilla. Probablemente el nuestro es uno de los países donde más se "cultiva esa industria". La cría del pavo es una tarea perfectamente difundida en la Argentina. Pero, nosotros criamos y engordamos el pavo para... que otros se lo coman...

Los que siguieran de cerca el "negocio" del pavo, muy pronto estarían en el secreto: la Argentina es la nación que más pavos exporta para Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América. He aquí la razón de su encarecimiento.

¡TRES MIL PESOS POR UN PAVO!

EXISTE en nuestra ciudad, un gran hotel que se distingue por la calidad de sus clientes de todas las nacionalidades, que tiene, a pocos kilómetros de Buenos Aires, un criadero modelo de pavos, que es la admiración de cuantos entendidos lo visitan. La sociedad anónima propietaria de dicho hotel, con el fin de mejorar la producción, hace poco compró en una exposición de pavos de Inglaterra, el campeón, entre mil aves finas de esa clase. Pagó por el animalejo la codiciada suma de tres mil pesos moneda nacional.

¿Pueden los propietarios de ese hotel ofrecer platos de pavo a precios modestos?

Imposible. Y esa es una de las razones por la que ellos mismos están desterrando al pavo como plato tradicional de Navidad.

HABLA UN "PRÍNCIPE DE LA COCINA"

PARA demostrar que el pavo de Navidad es ya un mito, conversamos con "el príncipe de la cocina" del primer hotel de esta gran metrópoli, quien nos hizo a este respecto declaraciones muy interesantes.

Bernardo Adrietti hace nada menos que cuarenta años que "dirige" el estómago de los más delicados clientes del gran establecimiento a que hacemos referencia.

— El pavo de Navidad — comenzó diciendo — es hoy un plato que ya no tiene la aceptación de hace veinte años. En aquella época comer sin ese plato en dicha fecha constituía algo así como el olvido de un rito.

"El público argentino, especialmente, hoy ni se acuerda del pavo. Prefiere para esa fecha platos exóticos, de los más raros que se preparan en las naciones más apartadas del mundo, y mucho champaña. El champaña y los manjares raros es, quizá lo que más se pide en Navidad.

"En cuanto al pavo, puede decirse que invariablemente lo solicitan en esa fecha los ingleses y los norteamericanos.

"Los ingleses y los norteamericanos son tradicionalistas de verdad en ese sentido.

— ¿Cree usted — le pregunto — que los hoteleros tienen la culpa de que entre nosotros no tenga aceptación el pavo?

— Los hoteleros, precisamente, son el efecto de este fenómeno, pero la causa es otra. Recuerdo que cuando llegó de Francia el primer mandatario, doctor Alvear, se le organizó un gran banquete. Hubo que presentar una serie de pavos seleccionados. "Pues bien: por cada pavo que se cocinó esa noche, los dueños del hotel pagaron noventa pesos.

"El pavo, amigos — terminó diciendo — es el animal que más rápidamente se encarece, debido a que, antes de llegar al consumidor... pasa por muchas manos...

UN "MAITRE" ALEMAN

EL "maître" alemán, W. Neiken, de un gran transatlántico de dicha nacionalidad — atiende la línea de Alemania a la Argentina — también nos habló del fenómeno del olvido del pavo.

— En nuestro buque — dijo — viajan los representantes de todas las naciones. Se juntan en "mi" comedor los hijos de las más apartadas naciones del globo. Y por lo tanto, contamos a bordo con los hombres de los gustos más opuestos.

"Sin embargo, a pesar de lo que acabo de expresar, en cuestiones gastronómicas han logrado ponerse de acuerdo en una cosa: no les interesa ya el pavo, ni en Navidad ni en otra fecha.

"El pavo, por lo que yo noto entre los pasajeros de ultramar, dentro de poco caerá irremediablemente en el más lamentable de los olvidos.

"Durante las fiestas de Navidad, nuestros clientes prefieren al pavo, el asado de ternera, a base de condimentos.

"Y los viajeros argentinos desprecian el pavo, por bien preparado que esté, ante un buen asado "a la criolla".



UN JEFE DE COCINA ITALIANO

PARA reflejar las opiniones de los entendidos, sobre todo de las más variadas nacionalidades, requerimos también la opinión del jefe de cocina de un lujoso restaurante italiano.

Benedetto Severdelli, italiano, con más de treinta años de actuación. Cocinero que ha servido a príncipes, políticos, artistas de fama, etc., cuenta con una serie de diplomas, menciones y medallas que acreditan su competencia.

— He venido notando — expresa — que el pavo se halla en franca decadencia. Hoy se sirve una buena mesa en Navidad sin recurrir al plato tradicional.

"Creo que una de las razones para que esto ocurra debe fundarse en que se viene abusando sin consideración del "negocio" del pavo. Resulta más productiva, en todo sentido, la crianza de pavos que la de cerdos. Sobre todo, porque los primeros no requieren mayor cuidado ni tanto gasto en la manutención.

"Entre los italianos no es ya un plato obligatorio en Navidad. Los tiempos han cambiado; prefieren en la actualidad unos ravioles a la genovesa o unos buenos tallarines "a le vongole".

"Sin embargo, el pan dulce, sigue constituyendo la base del postre de las tradicionales fiestas de Navidad, y hasta creo que nunca desaparecerá..."

Estimado lector. He aquí la trágica y vulgar historia del pavo. Hemos evolucionado tanto en este siglo del aeroplano y la televisión que, hasta el estómago se ha puesto a tono con los tiempos modernos.

Dentro de unos años, los nuevos historiadores se referirán al plato del pavo como a una tradición exótica de la que sólo ha quedado una leyenda...

TIPOS DE MUJER

La celosa

Por **Margarita del Campo**

ALGUIEN dijo que los celos en el matrimonio son como la pimienta en las comidas; yo encuentro que la definición es exacta: ambos son irritantes.

Aun reconociendo que todos los humanos estamos sujetos a las pasiones fuertes, y que, a pesar de nuestro esfuerzo por librarnos de ellas, terminan a veces por vencernos, me atrevo a asegurar, sin temor a equivocarme, que el tipo de mujer más desagradable es la celosa.

El hombre que ha formado su hogar con una mujer celosa, se arrepiente muy pronto de su nuevo estado civil, y reniega de su vivir cotidiano al lado de la esposa que en cada insignificancia cree descubrir el secreto de una traición en perspectiva.

Influye en la exteriorización de los celos la falta absoluta de educación en los sentimientos y el poco cuidado en prevenir cuál será el desenlace de una discusión en que la mujer, ofuscada por la inquietud de los celos, se desata en improperios contra el esposo, malogrando de esa manera la serenidad de una vida en común.

Si por excesiva sensibilidad no es posible librarse que alguna vez los celos nos muerdan de desconfianza, lo menos que debe hacerse entonces es evitar que quien nos afecta se dé cuenta que existen, para no dar lugar a un mal momento.

La mujer celosa ahuyenta al hombre del hogar y lo hace mentiroso, debido a las frecuentes y cansadoras preguntas con que lo recibe cada vez que regresa de sus obligaciones o sus compromisos.

Mostrarse celosa es una malentendida prueba de amor; la única prueba evidente en tal caso es atormentar al marido con sospechas infundadas casi siempre; pues, en general, la celosa no piensa jamás lo que dice, y en cambio, expresa lo primero que siente, sin cuidarse si por esa falta de reflexión ofende o hiere a quien la escucha.

Al hombre casado le agrada disponer a su antojo de la relativa libertad que tiene, sin que la mujer se mezcle en todo momento para fiscalizar sus actos, sus salidas, y hasta para opinar abiertamente sobre la amistad de tal o cual persona.



LA MUJER CELOSA AHUYENTA AL HOMBRE DEL HOGAR Y LO HACE MENTIROSO, DEBIDO A LAS FRECUENTES Y CANSADORAS PREGUNTAS...

Es un grave error, que a la mayor parte de las mujeres les disgusta reconocer, este de querer imponerle al esposo que no cultive las relaciones de Fulano o Zutano "porque te echan a perder".

Y así, por falta de tacto, quien empieza a perjudicar el futuro bienestar moral es la misma esposa.

Si ella ve que las amistades de su esposo son perniciosas para el hogar, por tratarse de personas de antecedentes turbios o porque son amigos de café que reparten su vida entre el juego, la haraganería y las conquistas fáciles, entonces el cortar por lo sano no está en hablar mal de ellos, ni en ofrecerle al esposo a cada momento ridículas escenas de celos, sino en persuadirlo y atraerlo al hogar, haciéndole ver cuán agradable es que permanezca en él todo el tiempo que le sea posible.

Si muchas mujeres supieran hacerle comprender al esposo la satisfacción que experimentan cuando él está en casa, a buen seguro que entonces no se contarían tantos casados en los bares, expuestos a encontrar no sólo malas compañías, sino a contraer vicios que tarde o temprano serán de funestas consecuencias para la familia.

Claro está que estas insinuaciones no deben llegar a ser demasiado abrumadoras, al extremo de impedir que el hombre pueda alguna vez que otra tener una pequeña expansión; pero, entre intentar retenerlo con mimos y ruegos, y esa carita tristona que todas las esposas saben poner a tiempo, y espantarlo del hogar con la retahila interminable de frases que acusan por vagas sospechas solamente, es indudable que cualquier esposo, por ogro que sea, prefiera lo primero.

A ningún hombre le agradan los celos como demostración de afecto, y si las mujeres comprendieran un poquito nada más el grave peligro que corre la felicidad conyugal con las odiosas reyertas ocasionadas por tal causa, el marido no se vería obligado a inventar "horas extras" para justificar demoras, y hasta encontraría en la esposa a su mejor amigo y le sería siempre grata su compañía, puesto que en los teatros o en los paseos hasta podría opinar libremente sobre la belleza y la gracia de las otras mujeres, sin dejar por eso de asegurar y demostrar que para él su compañera reúne todos los encantos juntos y es feliz a su lado.

Pero muchas son las mujeres que, no obstante reconocer lo ridículos que son sus celos, no dejan de abrumar a su marido con ellos, amargándole la existencia y haciendo un drama grotesco de su propia vida. Estas son las celosas incurables, y por tanto, las más temibles y dignas de lástima.

El héroe polaco Kosciusco tenía fama por su gran caridad. En cierta ocasión mandó un obsequio de vino a un amigo suyo, prestando su caballo al joven Zuelter, que conducía el regalo.

—Mi general, no volveré a montar en este caballo si antes no me da su cartera.

—¿Por qué?

—Porque en cuanto un mendigo se quitaba el sombrero en el camino, el caballo se paraba inmediatamente y no había forma de hacerlo caminar hasta que no daba alguna moneda al pobre. Así que cuando se me acabó el dinero que llevaba en el bolsillo tenía que fingir dar una limosna cada vez que se acercaba un pordiosero.



¡Guerra a las papadas! Las mujeres europeas se someten a verdaderos sacrificios para eliminar el exceso de carne que crece debajo de la barba. Con masajes eléctricos y constancia en el tratamiento, parece ser que las papadas desaparecen, rejuveneciendo a las hijas de Eva en decadencia.

El perro atacado de hidrofobia no sólo no tiene horror a los líquidos, sino que los busca con avidez, particularmente el agua, y bebe todo cuanto encuentra.

El final de algunos hombres gloriosos. Hace pensar en la vanidad de las glorias mundanas la comprobación de algunos hechos como los siguientes:

Colón murió abandonado y pobre.

Vasco Núñez de Balboa fué decapitado.

Hernán Cortés sufrió los mayores vilipendios y murió en el mayor de los olvidos.

Walter Raleigh, favorito durante algún tiempo de la reina Isabel de Inglaterra, sufrió, como Balboa, la última pena.

Pizarro fué asesinado.

Ojeda murió en la miseria.

Y Henry Hudson fué muerto por los indios cuyo país descubriera.

¿Sabe usted...

cómo toman informes sobre los novios de sus hijas las señoras de Illinois?

—la suerte deparada a muchos personajes célebres de la historia?

—cuál es el caballo que reconocía siempre a los limosneros del camino?

—el corte que Vital Aza no se animó a practicar al leer una obra suya?

—que también suele haber animales perezosos como los hombres?

—cuáles son las cualidades paternas que heredan los hijos?

Entre los animales también existe la pereza. Bien conocido es el caso de ciertos pájaros que roban los nidos ajenos o depositan los huevos en otras nidadas. Muchas serpientes y dos especies de aves, la leipoa ocelada y el megápodo tumulus, para evitarse el trabajo de la incubación colocan sus huevos en materias vegetales en fermentación cuyo calor basta para empollarlos. Varios insectos se apoderan de nidos construídos por individuos de su especie o de especies análogas.

Por los elefantes, rinocerontes, chimpancés e hipopótamos que se exportan vivos del norte de la Nigeria, se abonan cincuenta pesos oro por cabeza; veinticinco por los avestruces y quince por los leopardos.

Entre los perales verdaderamente sorprendentes se cuenta uno de California, propiedad del señor Woodworth, que en una sola estación produjo fruta por valor de seiscientas cuarenta libras esterlinas. El peral está asegurado en seis mil libras esterlinas contra la destrucción por el fuego o la helada.

Dos médicos holandeses pretenden haber dado con la clave de la obscura y misteriosa ley de la herencia, según la cual llegan hasta nosotros las buenas o malas cualidades de nuestros progenitores. Aseguran dichos sabios que casi siempre se hereda del padre la facilidad de coordinar las ideas y de expresarlas rápidamente. El cuarenta y cinco por ciento de los hijos de hombres de ciencia tienen los gustos y las aptitudes de su padre. En cambio, sólo el quince por ciento de las hijas hereda esa preciosa cualidad.

En el estómago de un cocodrilo matado en la India se encontró una serpiente de tres metros de largo, dos pipas, pedazos de botella y un par de pantalones.

Para averiguar los antecedentes del novio, las madres de Illinois (Estados Unidos) formaron una liga de informes mutuos. En cuanto una joven trata de casarse, la madre acude a la Liga y hace circular entre las asociadas un cuestionario detallado.

¿Qué sabe usted de este joven?

¿Qué se sabe de su pasado?

¿Qué carácter tiene?

¿Cuáles son sus amistades, gustos y aptitudes?

¿Fuma? ¿Qué tabaco usa?

¿Bebe?

¿Cómo se porta con la familia?

¿Tiene porvenir?

Y otras preguntas por el estilo.

Cuando un sacerdote chino quebranta sus votos, lo pasean completamente desnudo por las calles, con la piel del cuello agujereada y una cadena pasada por esos ojales.

Cuenta Vital Aza que durante la lectura de su primera obra "Basta de Matemáticas", el célebre actor que lo escuchaba se quedó dormido. El bello durmiente le dijo al despertar:

—Está bien, déjeme usted la obra: habrá que hacer algunos cortes.

Y Vital Aza dice:

—A mí en aquel momento no se me ocurrió más que un corte, pero no me atreví a hacerlo...

La mayoría de los grandes creadores musicales fueron más bien tardíos que precoces. Así se demuestra con Beethoven, Schumann y Wágner.

San Antonio nunca tuvo cerdo. El cerdo que le seguía dócilmente y estaba a él subordinado no era un animal viviente, sino una metáfora que aludía a la carne sometida por el espíritu. Pero luego se creyó que, en efecto, San Antonio tenía siempre un cerdo que le seguía a todas partes.

Una ensalada de cebollas crudas después de la cena es el mejor remedio contra el insomnio. Muchas personas se privan de comerla por el desagradable olor que deja en la boca, pero tal inconveniente es fácil de remediar. Para hacerlo desaparecer instantáneamente, basta masticar un poco de perejil verde o hacer unos buches con leche azucarada.

Para que no se apolillen los trajes de lana durante el verano conviene poner en el cofre donde se guardan algunas hojas de cedro, espliego, valeriana, ruda o tabaco.

El ruido particular que se escucha junto a los postes del telégrafo es un fenómeno que no está bien explicado todavía. Sábese que no lo produce el viento, pues el ruido suele oírse también cuando la calma atmosférica es perfecta. Lo más probable es que dicho sonido tenga origen en los

cambios de temperatura, que ocasiona la dilatación y contracción de los hilos.

El profesor Fraser dice que la palabra "viuda" significa "la que calla", por aplicarse a la mujer condenada a un período obligado de silencio y recogimiento impuesto por la muerte del marido. No sólo comprueba su aserto con los estudios de la antigüedad, sino con los testimonios vivos que ofrecen actualmente Madagascar, el Congo, y algunos pueblos de América.

Un aficionado a cálculos asegura que un reloj hace tic-tac ciento cincuenta y siete millones ochocientas mil veces durante un año, en cuyo tiempo las ruedas recorren un espacio que en línea recta sumaría tres mil quinientos cincuenta y ocho y tres cuártos de kilómetro.

Los campesinos rusos se curan el reumatismo friccionando las articulaciones enfermas con sal común ligeramente humedecida. Repiten dichas fricciones dos o tres veces al día durante unos quince minutos, envolviendo después la parte friccionada en un trozo de bayeta caliente o en una gruesa capa de algodón.

Los novios turcos que por lo general no conocen personalmente a la novia hasta el día de la boda, acostumbran a tirar al aire un puñado de monedas en el cuarto donde están reunidas las amigas de la recién casada, para demostrar que les gusta la mujer que el destino les ha proporcionado.

El famoso Napoleón era, contra lo que se supone generalmente, gran enemigo del tabaco. Una vez tan solo sintió la tentación de fumar; pero, apenas hubo introducido en su boca la boquilla de ámbar de una pipa oriental, la arrojó lejos de sí, exclamando, malhumorado:

—¡Llevaos esa porquería!

La vid en estado salvaje puede alcanzar proporciones asombrosas. Se refiere que en Asia fueron encontradas cepas de tal tamaño, que apenas podían abrazar el tronco dos hombres. Con troncos de esta clase se hicieron obras de proporciones considerables, como la estatua de Diana de Efeso, de una sóla pieza. Las puertas de Rábena —según se dice— eran también de madera de vid en planchas de tres metros de largo por cuarenta centímetros de ancho.

El faro más alto del mundo es el antiquísimo de Génova, conocido bajo el nombre de la "Lanterna". En época ya remota se alumbraba con fogatas de madera, como la mayor parte de los faros europeos.

El mariscal Bassompierre tenía la costumbre de verificar las cuentas del día antes de acostarse.

Una vez llamó a su cocinero, amenazándolo con un castigo por presentarle una cuenta de cien escudos en lugar de los noventa que había gastado, según recordaba perfectamente.

Nada dijo el interpelado, salió con la cuenta, y al poco rato volvió con la rectificación ordenada, pero había añadido:

"Item más: diez escudos por justificar los cien escudos."

Los diamantes pueden hacer explosión, dice un gran especialista en cristalografía, y cita multitud de casos de diamantes que estallaron al sacarlos de la mina, añadiendo que estas explosiones pueden ocurrir meses y aun años después de ser extraídos de la mina.

Cuando duermen los caballos siempre tienen echada hacia adelante una de las orejas. Se supone sea una costumbre nacida cuando se veían obligados a estar alerta aun durmiendo, y que se ha transmitido de generación en generación.

El impreso de mayor circulación en el mundo es la Guía de Teléfonos de Nueva York. La empresa de ese servicio distribuye todos los años entre sus abonados cerca de dos millones de ejemplares. Una de las últimas ediciones de la guía pesó dos mil toneladas. Lo más curioso de recordar es que dicha guía hace unos treinta y cinco años, más o menos, sólo incluía doscientas cincuenta y dos direcciones, y se imprimía en un trozo de cartón no más grande que una tarjeta.

La rapidez de la visualidad puede desarrollarse de modo prodigioso mediante el ejercicio. Un niño a quien su padre acostumbró a ir nombrando las cosas de los escaparates llegó a tal habilidad, que las mencionaba, sin omitir ninguna, con pasar sin detenerse ante ellas.

Con un poco de voluntad sería incalculable la cantidad de objetos que abarcaríamos de una sola ojeada.

Entre las rarezas de personajes célebres ninguna acaso tan original como la del poeta italiano Boyardo. Era tal la importancia que daba a sus poemas que, cuando encontraba un nombre apropiado a alguno de sus héroes hacía tocar las campanas de su pueblo.



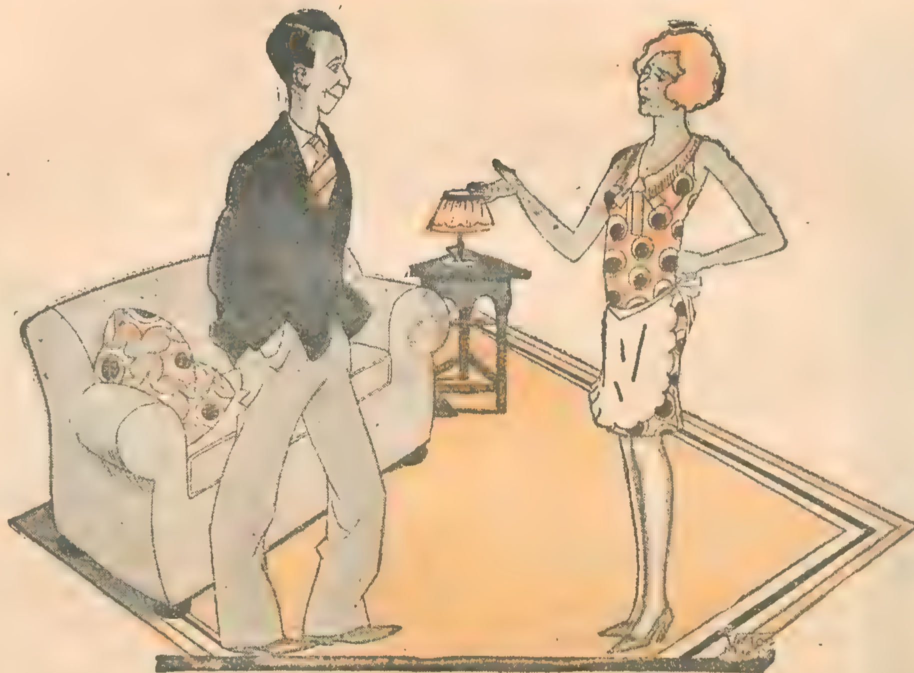
Con esta portentosa máquina para abrir túneles en la roca, queda eliminada la dinamita, que tantos lamentables sucesos ha provocado entre los obreros que se dedican a esas rudas tareas. Manejada por un solo hombre, esta perforadora, inventada por el ingeniero Oliver O. App, da quinientos golpes por minuto, con una fuerza equivalente de una a cincuenta toneladas. La máquina extrae asimismo el material.

En los países donde las naranjas cuestan poco se las utiliza como betún para el calzado. Se corta una naranja en dos pedazos. Con el interior de uno de ellos se frota en la parte grasienta de una cazuela, y luego se refriega el zapato. Por fin se cepilla con cepillo suave y el calzado queda brillante.

Cuando los zapatos chillan se ponen las suelas en un plato con aceite de linaza. Las suelas lo absorben y dejan de hacer el molesto ruido.

Muchos individuos se ganan la vida en Londres escarbando las basuras de los joyeros, doradores, cinceladores, limpiadores de oro y lustradores de alhajas. Los desperdicios del metal precioso pasados por las zarandas de las refinerías quedan convertidos en pequeños granos de oro que remunera con creces el trabajo ocasionado.

El canguro atraviesa de un solo salto distancias que varían entre quince y veinte metros, mientras que el récord de salto en largo de un caballo es de once metros con treinta.



CUADRITOS PORTEÑOS

Gansos de Navidá

Dibujo de Víctor Macaya — Por **Juan M. Prieto**

OIGA, Fermina!... ¿No quiere que le ayude en la fabricación de pasteles?

—¡Cómo no!... Siempre que se lave las manos...

—En seguida.

—Y los pies...

—¡Avise!

—Digo, ¿cómo los siente pa el baile d'esta noche?

—Macanudos! Figúrese que me los lavé con agua tibia.

—Era tiempo... que lloviese...

—¡Por favor! Que no puedo ver el agua cuando hay vino en la botella.

—Usté es hidrófobo de nacimiento.

—¡Pegue, pero no me insulte!... Bueno, ya me lavé las manos.

—¿Y la cara?

—¿Voy a amasar con la jeta? ¿No quiere que me afeite?

—¡Ja, ja, ja! No le veo barba pa mellar navajas.

—Ni yo le veo dedos pa pastelera, y sin embargo, no digo nada.

—Bueno, no me haga perder tiempo.

—¿Se enojó?... ¡Aachí!... ¡Qué picante es la pimienta! Enojarse, y tan luego ahora que me lavé las manos. ¿A ver? ¿En qué quiere que le ayude?

—Pero, ¿es verdá que se las lavó pa ayudarme?

—Y es claro... el cabello rubio.

—Entonces, echelé carbón al fuego.

—¡Cómo no! Pero es el caso que pa echarlo, tengo que entrar a la cocina, y si llega su mamá, ¿qué le digo? Ella es capaz de pensar que el infrascrito, en un abuso de confianza, ha invadido su jurisdicción con un propósito inconfesable. (Esto sí que es saber parlar sin grupo.)

—¿Con qué propósito?

—Tanta ingenuidá, Fermina, me sorprende. Con el de robarle el pan dulce, por ejemplo.

—¿Estando yo?

—Una agravante más, porque podía creerla complicada en el asunto, y como ella usa de medios tan persuasivos como los de cualquier agente d'investigaciones, no me atrevo. Después, que ella conoce mis debilidades, sabe qu'el que fué confitero le gusta el dulce...

—No siempre.

—Además que yo, en víspera de Navidá, acostumbro hacer tres barbaridades: tomar vino embotellado, hacerle el amor a la mujer que me gusta y empacharme de pan dulce. ¿Qué quiere? Es una manía, ¿sabe? Y espero qu'esta Navidá me conducirá al casorio.

—Pues yo no lo sabía. ¡Pero lo que son las cosas! Vea qué casualidá; a mí también me gusta señalar el día o la noche víspera de Navidá con tres cosas raras: no llevarle el apunte a nadie, preparar un palo y matar un pavo.

—No la creo tan mala...

—Ni yo tan sonso como pa que se atreva ahora a cruzar el umbral de la cocina, a menos que olvide su manía y entre acompañado de mi mamá.

—Si usté me promete olvidar la suya...

—Veremos; según cómo se porte y siempre que ella consienta.

—Si es por eso, ahora mismo salgo al encuentro de su mamá, que ha de venir cargada como trasporte de mudanza, y sin esperar que me conteste el saludo, le espongo la bondá del produto, digo, de mis intenciones, acamálo con todo, pago el gasto y me la traigo en auto.

—Haga como le parezca... Yo sé que usté le resulta simpático, pero no vaya así... ¡Ah! Hablando de Roma...

—La burra se asoma... ¡Hola!

—Más burra será...

—Perdone; fué sin querer, doña Encarnación; se me escapó el dicho. (¡A mí siempre se me escapa algo!)

—Había sido largo de lengua... ¿Tratarme de burra? ¡Habráse visto! Seguro porque me vió cargada, ¿eh?... Y yo que hoy mismo había estao diciendo que lo iba a invitar a cenar con nosotros; porque me da lástima que en un día señalao como el de hoy, lo pase solo; solo, como la estatua 'e Garibaldi, frente al portón 'e Palermo, o como... Tomá, Fermina, agarráme este paquete, que se me cai... No; usté deje... Y después sea una compasiva con los animales. ¿Compasiva? Bien dicen que p'aprender lo que sobran son colegios. ¡Pateador como una mula!

—No sea mala, mi suegra...

—¿Suegra?

—Futura... Es pa acostumbrarla; su hija me gusta y ella... No se si m'entiende...

—¡De sobra! Como pa no entenderlo... ¡Pícaro! ¡Ah! A usté le gusta lo bueno. Y dicen que el amor es ciego...

—¿A quién no le gusta un dulce, por más amargo que sea, doña Encarnación?

—Pero, con todo, a mí me toma como guarnición dormida: de sorpresa. Déje-

me un momentito a solas con Fermina. Ya ve que tiene vergüenza... Voy a consultarla.

—Hablen no más. Y si se le pasó el enojo, vuelvo luego.

—Lo esperamos pa la cena... ¿Y vos, hija, qué decís?

—Lo que usté diga... Yo, a la verdá, por farrearlo y por... Como sé que ha sacao algo en la lotería de Navidá y no hay plata en casa, sin decir ni sí ni no, le doy rienda...

—¡Ah! ¿Conque esas tenemos? ¿También vos? ¡No podés negar que sos astilla 'e mi leña! Todas las hijas me salieron igualitas... ¡Bendito sea Dios! Tiran pa la familia como un ratón pa la cueva. Hacés bien; agua que no has de beber, podés lavarte los pies. Tan luego hoy que vamos a ser como veinte en la mesa. ¡Dios me ha óido!... Seguile el juego al muchacho; ni sí ni no, y a ver cómo te portás, que si precisás una mano, ¡pa pelar gansos soy buena!

EL BARQUINAZO

Por H. DE GERONA

El nuevo rico dió pronto barquinazo. Tenía que ser así. Las ganancias fáciles obtenidas sin sobreesfuerzo inclináronle al lujo desmedido, a la ostentación aparatosa, al fausto insolente.

Supuso que la mina descubierta por casualidad iba a ser inexhausta; que por siempre seguiría lloviendo sobre su casa el maná de aquellos fabulosos balances.

Y dióse a gastar con la prisa con que suele derrocharse el dinero mal ganado, el dinero que no cuesta grandes fatigas del cuerpo o del espíritu.

En la loca empresa ayudóle su mujer, poseída del vértigo de la ostentación. Era una lugareña de las del "aparejo rendondo"; casi casi, una mozuela de humilde origen, que no había acabado de tirar "el pelo de la dehesa". Y al verse súbitamente enriquecida y encumbrada, sintió la voluptuosidad, muy femenina, de deslumbrar y de verse envidiada.

Sus trajes, sus sombreros, sus abrigos y sus joyas llamaron la atención por lo costosos, e hicieron sonreír un poquito a las personas de buen gusto por lo estrepitosamente llamativos. Y también por lo inadecuados a la "percha". Porque hay una cosa que no puede comprarse con dinero, y ésa es la distinción. Que puede ser de dos maneras: distinción señoril de los que nacieron señores y han sabido mantener el rango, y distinción llana y sencilla de los que habiendo nacido humildes se elevan por el propio esfuerzo y se afinan por un perseverante ejercicio de autoeducación, sin renegar de lo que fueron y sin envanecerse por lo que han llegado a ser.

Ninguna de estas dos distinciones se daba en el nuevo rico ni en su cara mitad. La primera, porque no podía ser. La segunda, porque no trataron de adquirirla del único modo que puede adquirirse.

Mejor que ejemplo de los de abajo, quisieron ser caricatura de los de arriba.

Mas nocejaron en el empeño torpe de deslumbrar. No cejaron ni siquiera al ver que se hundían. Al revés; fué al pasar el período de las ganancias fáciles y exorbitantes cuando con mayor ahinco extremaron las ostentaciones.

Y llegó el barquinazo fatal e irremediable. Un buen día se supo que los nuevos ricos estaban en la miseria.

No los compadeció nadie. Los que en sus días de esplendor los habían soportado a regañadientes, aprovecharon la coyuntura, no ya para volverles la espalda, sino para cobrarse agravios de otro tiempo.

Los que antaño sintiéronse humillados por su lujo insolente y por su orgullo plebeyo, aprovecharon la ocasión para devolverles cien humillaciones por una.

Nadie fué a tenderles la mano para que se levantaran de nuevo, ni a endulzar sus horas crueles con una frase cordial.

Y es que la vida no perdona a los renegados el delito de desertar. Todos tenemos derecho a mejorar de condición, a superarnos noblemente. Pero nadie puede olvidar de dónde proviene, sin que la vida le castigue con severidad cruel.

CARTAS INDISCRETAS

A un señor rico sin cultura

Dibujo de Mirabelli Por López de Molina



Su dinero, señor, no le da derecho a ser inculto; por el contrario, debe usted emplear una parte de su fortuna en refinarse un poco, porque es usted de una basteza irritante. Media existencia se ha pasado usted acumulando dinero, viviendo una vida de privaciones y de trabajos. Para usted jamás existieron esos placeres nobles que consisten en leer un buen libro en el recogimiento del hogar, junto al fuego, en tanto la lluvia castiga con su látigo de gotas los cristales de la ventana. Para usted jamás existió esa voluptuosidad de oír música selecta, ni de hablar de amor con una mujer en cuyos ojos tiembla la imagen de la dicha. Para usted, señor rico, no han existido más placeres que los de darse un hartazgo de cuando en cuando, devorando como un antropófago y bebiendo como el mismo dios Baco. Para usted, señor, todos los goces son groseros, violentamente sensuales, sin pizca de refinamiento. Así ha vivido usted, sin enterarse que en el mundo no todo son placeres materiales, sino que la cultura proporciona al hombre deleites que lo elevan y dignifican.

Pero ahora que, sin ser viejo, no es usted ya un joven, y que no puede alegar que necesita su tiempo para ganar el dinero que ayer le hacía tanta falta, ¿por qué no cultiva usted su espíritu? ¿Cómo es que se empeña, a pesar de su fortuna, en continuar siendo una bestia de carga para la que no existen deleites dignos del hombre moderno?

Es triste, señor rico, esa terquedad suya. Su grosería hiere a cuantos le rodean como un brutal espectáculo, y quienes se acercan a usted, puede créermelo, no lo hacen atraídos por las luces de su talento, ni por la bondad de su corazón, ni por nada de eso que atrae a los hombres desinteresados: van a usted como moscas a la miel: nada más que por su dinero, por esos sucios billetes que usted guarda en su cartera.

Vive así, pues, huérfano de un amor o de una amistad sin mácula. La mujer que lo mima, el hombre que le estrecha la mano, todos, en fin, no hacen más que adularle, pasarle la diestra por la espalda como se hace con una fiera para desarmarla de sus malos instintos.

Y a pesar de todo, es usted, señor rico, tan pobre de entendimiento, que no ha visto esta dolorosa y grotesca verdad de su vida. No ha comprendido que lo que necesita es darse un baño lustral de cultura; es nutrir su mente de ideas y su corazón de sentimientos. Aunque usted se sonría socarronamente, le diré que la cultura puede hacer ese milagro de convertirlo a usted en un hombre diferente de lo que es hoy. No dejará de ser, en esencia, usted mismo; pero la cultura hará tales transformaciones en su naturaleza, le dotará a usted de tales lentes para contemplar el panorama del mundo, que será como si usted lo viera por primera vez.

Al propio tiempo, comprenderá usted mejor a los intelectuales: a los sabios, a los artistas, a los poetas. Dejará usted de sonreír desdeñosamente de ellos y comprenderá, por fin, que son los hombres que dignifican al género humano, la luz orientadora en medio de la noche del mundo. Sabrá usted entonces hacer un empleo más sensato de su dinero. Usted gusta de hacer algunas donaciones ridículas, digo ridículas porque a lo mejor destina unos cuantos miles de pesos para socorrer a los niños huérfanos del Congo, o para levantar un templo en la Patagonia, o para fundar un hospital en Finlandia... Si usted fuera un hombre de cultura, entendería mejor la filantropía. Se hubiera enterado, por ejemplo, de qué manera hacen caridad algunos millonarios extranjeros, que la realizan al revés de usted, con un sentido mucho más humano y científico que usted.

Su manifiesta incultura es como un murallón que lo separa de la verdad del mundo. Vive usted como encarcelado, aunque le parezca que es el ser más libre del planeta. No vive intensamente, como debería vivir usted y como debe vivir todo ser humano. Sus ojos sólo ven el lado exterior de las cosas; no penetra jamás en el espíritu de los demás que hablan y se mueven alrededor de usted; no se eleva nunca de la chatura en que vegeta y ni siquiera un relámpago de idealidad pasa por la oquedad obscura de su mundo interior, si el suyo puede llamarse mundo...

¿Cree usted que la suya es la verdadera vida? ¿Cómo es que no se ha percatado todavía que tal existencia es abominable, por lo limitada y falta de calor espiritual?... ¡Y piense usted que sus hijos están siguiendo sus propias huellas! Ya comienzan a distinguirse por su horror a la cultura. ¡Cuidado! Que ellos no sean una repetición de usted.

Señor rico, no sea usted pobre. Sumérjase en ese baño depurador de la cultura; zambúllase en el agua purificadora del saber humano, y ya que tiene en sus manos esa palanca formidable del dinero, empléela con eficacia. Y al hacerse usted mejor cada día, haga también mejores a los pobres que tienen sed de perfección. En una palabra: ¡sepa usted ser rico!

La parte más inútil del cuerpo humano

De todas las partes de que consta el cuerpo humano, la más inútil es, indiscutiblemente, la oreja; entendiendo por tal, no el aparato auditivo en conjunto, sino la oreja externa, o pabellón de la oreja, como también se le llama.

Esta parte del oído no influye poco ni mucho en que el hombre oiga mejor o peor, y prueba de ello es que muchos pueblos salvajes tienen por costumbre deformársela horriblemente, bien recortando sus bordes o bien cargándola de enormes pesos, y, sin embargo, disfrutan de finísimo oído. Para que la oreja nos fuese de alguna utilidad, tendríamos que poder moverla, como mueven las suyas la generalidad de los animales. Una oreja inmóvil es absolutamente inútil. En otros tiempos, es probable que el hombre moviera sus orejas como el caballo o el perro; entonces estaban destinadas a recoger los sonidos y dirigirlos hacia el oído interno, pero hoy, son muy pocas las personas que pueden mover sus pabellones auditivos en una dirección dada, porque por razones de evolución, los músculos apropiados para este movimiento han venido a ser muy pequeños y muy débiles.

Una prueba de que el hombre pudo mover las orejas en otro tiempo consiste en una pequeña punta que algunas personas presentan en el borde posterior del pabellón, hacia arriba. Esto no es sino un recuerdo de orejas terminadas en punta, como las tienen todos los animales que las mueven fácilmente. Muchas personas creen poder adivinar si un hombre tiene buen o mal oído por la forma de sus orejas; pero esto no es exacto.

Lo que hay es que las ondas sonoras llegan al nervio auditivo pasando por ciertos líquidos que llenan el oído interno, y para ello tienen que entrar por el orificio de la oreja, siendo su entrada más o menos fácil, según el tamaño y forma de dicho orificio. Como a la forma del mismo corresponde con poca diferencia la del pabellón de la oreja, resulta que una persona de orejas pequeñas o estrechas suele oír peor que otra que las tiene anchas y cuadradas, no porque el pabellón recoja los sonidos más o menos fácilmente, sino porque la primera tendrá naturalmente los orificios auditivos menos abiertos que la segunda, y por consiguiente, en esta última tendrán más franca entrada las ondas sonoras.

Resulta, por tanto, que el pabellón de la oreja humana es un órgano defectuoso, y que de su defecto ha resultado su casi completa inutilidad. Indudablemente, esta parte de nuestro cuerpo no es necesaria para el género de vida que actualmente lleva la humanidad, y como la naturaleza tiende a suprimir los órganos innecesarios, no es inverosímil que a la vuelta de algunos miles de años, el hombre, que empezó por perder la movilidad de las orejas y perdió después la punta que las adornaba, quede tan desorejado como un topo, animal que, si se ha hecho famoso por la atrofia de sus ojos, debiera serlo más todavía, por carecer en absoluto de oído externo.

Como se ve, si bien hay en el interior del cuerpo humano partes, como el apéndice, por ejemplo, cuyo uso, funcionamiento o servicio, no se conocen, y sin los cuales vive perfectamente el hombre, también en la parte externa nos encontramos con otros apéndices, como las orejas, que no sólo no embellecen el rostro, sino que tampoco prestan gran ayuda para oír mejor.

Palabras de Cervantes

Hablar mucho y bien es propio del hombre ilustrado.

Hablar poco y bien es el carácter del sabio.

Hablar mucho y mal es la manía del fatuo.

Hablar poco y mal es la desgracia del necio.

Año, vida y resoluciones nuevos

Por **Claudio Marshall**



Dentro de pocos días terminará el año, lo que significa que una importante sección de nuestra vida se habrá ido para siempre. Y por más que hagamos, no podremos recuperar un solo minuto. Es como un libro que se ha cerrado para no abrirse más...

Dentro de pocos días, también, comenzará otro año. Y todo nuevo año trae nuevas resoluciones, que son el resultado de viejos arrepentimientos.

Es como un nuevo libro, recién abierto, cuyas páginas permanecen blancas. Cada día, cada hora, cada minuto de ese nuevo año, están delante de nosotros, a la espera de que los llenemos con nuestros actos. Por eso las resoluciones que todos estamos tomando ahora que ha comenzado la agonía del año viejo.

¿Tendremos la fuerza de voluntad necesaria para llevarlas al cabo? ¿Dejaremos que los acontecimientos no previstos nos hagan torcer la ruta trazada?

JUNTO a las resoluciones tomadas se agolparán los deseos. En verdad, una resolución es el resultado de un deseo. Los hombres que comprenden el sentido de esta frase: "Año nuevo, vida nueva", saben que para cambiar de vida hay que tomar una resolución, y que ésta sólo se toma cuando el deseo que la provoca es muy grande. El nuevo año nos reserva, como los que ya pasaron, sorpresas insospechables. Para unos será colmada la ambición de poseer más dinero; para otros la de poseer más poder, más autoridad. Y no pocos se verán impedidos de realizar sus ideales. La muerte, que nadie sabe cuándo llama a nuestra puerta, tronchará acaso nuestras resoluciones y nuestros deseos. Lo que todos los hombres deberían desear para el próximo año es ver fortalecida su volunatd. Sin una voluntad férrea, no hay resoluciones que valgan.

La voluntad es el más grande de los sentimientos, porque significa libertad. Sólo los hombres de carácter pueden considerarse hombres libres.

Es indudable que el año que pronto terminará ha sido para muchas personas un año de ilusiones. Las cosas no se presentaron como se esperaban. Así terminan para la gente joven; para la gente que cada vez quiere subir más alto y marchar más adelante, todos los años de su vida. Pero cada año que fenece, aunque no deje más dinero, deja más experiencia.

Decíamos más arriba que la mayoría de las gentes ambicionan, en primer término, dinero, y luego poder. El hombre que gana poco sueldo querrá más dinero. Y el hombre que ya ha saciado su codicia natural, querrá verse encumbrado. Ni lo uno ni lo otro son cosas imposibles de obtener. No hay nada que no se pueda conseguir si existe voluntad suficiente para ello.

El dinero viene trabajando. Y estas líneas han sido escritas para los hombres que trabajan. Pero el dinero que no se cuida, es como el viento: llega y se va. Para que el año que viene nos encuentre más ricos que este que termina cambiemos nuestra vida: gastemos con menos facilidad ese dinero que tan difícil es ganar.

Es evidente que son muchos los hombres que con un miserable salario viven ellos y sus familia. Para ellos no van estos consejos. No es posible exigir que un hombre se abrigue, durante el invierno, cuando sólo tiene una camisa y un pantalón para cubrir sus carnes. Hay médicos que a los hijos de los pobres les recomiendan, para fortificarlos, comida más sana y abundante. Pero no les indican la manera de obtener el dinero para comprar esos alimentos.

Estas líneas se dirigen a los que, dejándose llevar por el afán de vivir mejor, gastan lo que ganan, o más de lo que ganan. Así jamás saldrán de pobres; nunca se verán libres de las angustias que imponen las deudas.

En cuanto a los que ambicionan poder y autoridad, para ellos el año nuevo les reservará agradables sorpresas. Poder, autoridad, significan el control que se ejerce sobre otros individuos, y es una de las grandes ambiciones de una parte del género humano. El peón aspira a ser capataz; el capataz, mayordomo o administrador; el escribiente a ser jefe de la oficina; el politiquero a ocupar un lugar destacado en el comité, para luego asaltar una concejalía o una diputación; el diputado ambiciona llegar a ministro; y no hay, ni ha habido ministro alguno, que no soñara con ser Presidente de la Nación.

Ese poder, esa autoridad sobre los demás hombres, es fácil de obtener. Para ello es necesario tener autoridad sobre sí mismo; antes de controlar a otros, hay que saber controlarse uno mismo. Y ese poder se basa, exclusivamente, en la voluntad.

Más del noventa por ciento de los seres humanos se encuentran hoy donde se encontraban hace cinco años. Hombre sin voluntad es barco sin timón, juguete de las olas y de los vientos.

Hombres que siendo jóvenes, izaron las velas y se lanzaron en el viaje de la vida. Pero, aunque embarcados, no han viajado nada. Todavía continúan, flotando en las aguas turbias e inmutables de una dársena, que son las aguas de la desilusión y del desaliento, sin saber si vendrá o no un viento favorable que los lleve mar afuera o los estrelle contra el muelle.

Un año que se va y un año que se aproxima. Trescientos sesenta y cinco días, que son otras tantas oportunidades que a todos se nos presentan. Una idea nacida en un minuto puede cambiar de una manera fundamental nuestra vida. ¡Y cuántos minutos nos regalará el año nuevo! Pero ideas que se lleva el viento, que jamás se materializan, son ideas perdidas.

Tomemos, pues, y sinceramente, con las probabilidades de éxito que impone la fuerza de voluntad, valientes resoluciones para el nuevo año. Propongámonos ser mejores, en el orden material y espiritual. Si nos encontramos metidos en las clases sin dinero, sin autoridad, en las clases a que pertenecen los semiesclavos, propongámonos salir de ellas. Miremos más alto; miremos más lejos, que por más miopes que seamos, siempre apuntando bien alto hemos de tocar un punto más elevado. El águila se pierde en las nubes porque tiene sus ojos fijos en el cielo.

LA MENTIRA DE LA CARIDAD

Vosotros, hombres negros, que nos habláis en nombre de Dios, ¿cómo no veis la desesperación, la miseria, la barbarie, la horrible amenaza?

La caridad, decís, atiende a los pobres. Se les entrega, cuando hay para todos, un pedazo de pan o una moneda de cobre. A cambio de esta merced, que convierte a los pueblos en verdaderas cortes de los milagros, que rebaja la estimación propia, que exige la sumisión y la hipocresía, que no resuelve problema alguno, las congregaciones viven, reúnen capitales enormes, ayudan a los gobiernos ineptos, se oponen a toda reforma social y perpetúan la miseria, la explotación y la injusticia.

No; los pobres no quieren esas caridades. Quieren justicia seca. Que nadie viva a su costa, que no haya quien acapare riquezas para entregar después a los despojados la milésima parte de lo que les corresponde en derecho.

Establecer poderosas industrias sin pagar tributo; encarecer el pan de los niños; sancionar la explotación del obrero; apoderarse de la tierra y luego arrojar a los menesterosos un mendrugo para acallar su desesperación durante dos horas, eso no es cristiano, ni humano siquiera.

ANTONIO ZOZAYA

Hace veinticuatro años, Orville Wright voló por primera vez

La incredulidad de las gentes. — Un precursor de la aviación mundial. — El primer vuelo mecánico. — Opiniones de Orville Wright sobre la aviación actual

Por **Juan María Cadelago**

EN estos momentos en que los grandes vuelos transatlánticos estremecen de emoción a millones de almas; que todo el mundo parece vivir pendiente de las fantásticas proezas aéreas, un hombre que ha pasado apenas los cincuenta años, de ojos azules y suaves maneras, llega todos los días a su modesto escritorio, en un edificio de ladrillos rojos, en el barrio industrial de Dayton, y se sienta a un viejo escritorio.

Esos vuelos que el prodigio de la mecánica ha hecho posibles; ese entusiasmo en que se desbordan las multitudes; los nombres de Lindbergh, Chamberlain, Byrd, que encienden de entusiasmo el corazón de las gentes, no lo conmueven. Y, sin embargo, ese hombre es el primer ser humano que logró volar en un aparato mecánico: es Orville Wright. Detrás de la pieza que ocupa como escritorio hay un taller. En un rincón del taller un aeroplano, desmantelado. Esa máquina, es, también, la primer máquina de volar que voló. Su primer vuelo se realizó el 17 de diciembre de 1903. El viernes de esta semana hará veinticuatro años que, por vez primera un ser humano se remontó por los aires, y, usando de un privilegio que se creía exclusivo de las aves, voló como ellas.



Orville Wright, el primer hombre que voló. Apunte del natural por Oscar César





El extinto Wilbur Wright, hermano y eficaz colaborador de Orville



La primera máquina de volar... ¡que voló! Se distingue la silueta de Orville, acostado en el aeroplano

En veinticuatro años la aviación ha realizado verdaderas maravillas. Es, todavía, un acto de arrojo largarse por los aires, a tragar kilómetros, a luchar contra los vientos, a combatir contra las tempestades. Pero la aviación mecánica es un hecho. Hay algo de aventura, algo de temeridad, mas los hombres pájaros llegan donde se proponen, y el espacio azul ha quedado surcado de rutas maravillosas, de cicatrices invisibles que señalan la gloria de los que las han trazado.

EL PRECURSOR DESCONOCIDO

UNO de los actos más simpáticos realizados por Lindbergh, a su regreso a los Estados Unidos, después de su incomparable vuelo transatlántico, fué el de visitar a Orville Wright. Lo halló como de costumbre, en su modesto taller, y en un estrecho abrazo se unieron estos dos hombres. Uno en el ocaso de una vida sana y vigorosa, demostró en sus días que el vuelo mecánico era posible, y el otro, en la flor de su juventud, que con un coraje y temeridad sin igual llevó esas probabilidades adonde nadie habíase atrevido. Hubo flores y aclamaciones. Quienes presenciaron el encuentro de estos dos aviadores en plena apoteosis de gloria uno, y el otro arrancado por el entusiasmo y reconocimiento del pueblo de su retiro tranquilo y casi olvidado, aseguran que la emoción puso un nudo de congoja en las gargantas.

Pasados los primeros transportes de alegría, Orville Wright llamó aparte a Lindbergh y, tomando dos grandes ramos de flores le dijo:

— Venga usted conmigo. Vamos a ver al otro hombre que hizo la aviación posible.

Y ambos en un automóvil se dirigieron a un hospital.

En una de las camas yacía un hombre como de cincuenta años. Ante él se detuvieron los dos aviadores más famosos del mundo.

— Este hombre — dijo Orville a Lindbergh — contribuyó, en gran parte, a que los experimentos realizados por mí y mi difunto hermano Wilbur, fueran continuados. Cuando nuestras pruebas fracasaban, todos los periódicos se mofaban de nosotros y de nuestro aparato, al cual llamaban la "máquina de volar"... ¡que no vuela!" Nadie tenía fe ni en nuestros esfuerzos ni en el resultado de los mismos. Los periodistas venían a vernos trabajar para reírse de nosotros. Nuestros fracasos les daban material para entretener a sus lectores. Sólo este hombre que ve usted en la cama de este hospital comprendió nuestros sacrificios y entrevió nuestro éxito. Fué el único que, en un momento de gran trascendencia para la aviación, cuando nuestros ensayos se acercaban al instante definitivo, que este hombre publicó en el diario del cual era repórter, la verdad de las cosas. Sus artículos fueron los únicos que nos tomaban en serio. No tiene usted idea de lo bien que la actitud de este hombre hizo a nuestros espíritus...

Y Lindbergh comprendió entonces el destino de las flores que Orville Wright le había hecho traer, y cubrió con ellas el lecho de ese desconocido.

EL PRIMER VUELO MECANICO

SÓLO cinco personas asistieron al primer vuelo, el 17 de diciembre de 1903. Es verdad que Wilbur y Orville Wright habían distribuído gran número de invitaciones. Pero la incredulidad de las gentes por un lado, justificado en parte por el repetido fracaso de otros ensayos, y, por el otro lado, el cierzo helado que soplaba ese día, disminuyeron al número arriba señalado la cantidad de espectadores.

La prueba tenía lugar en un terreno llano, en Kill Devil Hill. Con una moneda se tiró a la suerte a ver cuál de los dos hermanos tripularía la máquina de volar. Le tocó a Orville. Ya el 14 de diciembre, precisamente hoy hace veinticuatro años, pretendieron volar, pero nos les fué posible despegar del suelo, destrozándose en parte el aparato. Una vez compuesto éste, tres días después, se disponen a realizar el primer vuelo de ensayo. Soplaba el viento a veintisiete millas. Después de algunos esfuerzos y aunque lentamente, el aparato abandonó el suelo y se elevó a unos tres metros de altura. Luego de correr unos cincuenta metros, la máquina picó de frente y se clavó en la tierra. El vuelo — el primer vuelo jamás realizado en el mundo — ¡había durado doce segundos!

Pero el principio de la aviación mecánica se había salvado y el problema ya estaba resuelto. Una máquina, impulsada por su propia fuerza, se había elevado del suelo, y manteniendo la misma altura había recorrido una distancia apreciable.

Veinticuatro años más tarde, y sobre los mismos principios ideados por los hermanos Wright, la aviación adquiere el portentoso desarrollo que todos conocemos y admiramos. Los cincuenta metros de vuelos sin etapas se han magnificado en miles de kilómetros. El primer aeroplano llamado "Kitty Hawk" que voló en el mundo y que Orville Wright conserva en su taller, no se diferencia en conjunto de las maravillosas máquinas que han hecho posibles los vuelos de Lindbergh, Chamberlain, Byrd, De Pinedo, Franco, Costes y Le Brix. Todas ellas están basadas en el mismo principio que, hace cerca de un cuarto de siglo hizo posible ese vuelo de cincuenta metros, que ahora nos parece ridículo y que entonces significó la realización más extraordinaria de los esfuerzos más grandes de la mecánica de todos los tiempos.

(Continúa en la pág. 46)

La Navidad en el mar, en la tierra y en el aire



LEJOS DEL HOGAR, en medio del océano, los marinos nostálgicos también celebran el gran día, junto al arbolito tradicional que les evoca los días de la infancia



VIAJANDO POR LAS RUTAS DEL AIRE, en dirigible, la celebración de Navidad debe tener un encanto nuevo

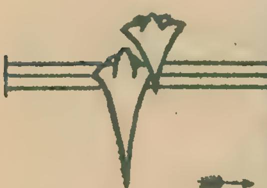
Humilde o brillantemente, en todas partes se celebra la Navidad, la tradicional fiesta que reúne a la familia, a veces dispersa, junto a la mesa del hogar. En el mar, a bordo de los trasatlánticos; en el valle y la montaña, y hasta en el aire, viajando en los modernos dirigibles, se festeja el día clásico que conmemora la natividad del hombre que dijo: "Ama al prójimo como a ti mismo". Día de comunión espiritual en que los hombres parecen ser menos egoístas y sienten más que nunca el calor de los afectos familiares.



EN UNA ALDEA TIROLESA, mujeres y hombres de buen humor se disfrazan para hacer más regocijante la fiesta que todos celebramos



CERCA DE TRIESTE (Italia), en la montaña, también se yergue el luminoso árbol de Noel y se reúnen los montañeses en franca camaradería





UN NOEL ARGENTINO repartiendo juguetes a los niños de uno de nuestros valles, allá por la lejana Jujuy, donde asimismo se celebra alegremente el nacimiento de Jesús

FOTO POTTER

Bélén: lugar del nacimiento de Jesús





ENTRADA PRINCIPAL de la iglesia de la Natividad. Como se ve, la puerta es tan baja, que los peregrinos deben agacharse para entrar

IGLESIA DE LA NATIVIDAD, sitio donde nació Jesús, y el convento armenio



PANORAMA de Belén en la actualidad



MUJER DE BELÉN, vestida con el traje típico de la región



ALTAR DE LA IGLESIA DE LA NATIVIDAD. La estrella que se ve en el suelo indica el lugar donde estaba el pesebre en que vino al mundo el Nazareno

Las industrias de Navidad



PELOTAS QUE PARECEN HECHAS DE NIEVE, y que esconden juguetes o golosinas que arrancan gritos de júbilo a los niños



MUCHOS ARBOLITOS DE NAVIDAD salen de los bosques, hechos con ramas de pino, de donde luego, en la noche tradicional, penderán los frutos de la ilusión en forma de juguetes y objetos bonitos

¿Cuánta gente se emplea en las industrias de Navidad? Miles y miles de hombres y mujeres trabajan en la fabricación de todos esos objetos que hacen la delicia de grandes y chicos. Globos luminosos de cristal, cajas de sorpresas, juguetes de todo tamaño y forma salen de las manos habilidosas de esos obreros humildes que fabrican los mil y un objetos de la ilusión. Porque todas esas cosas frágiles, bonitas y pueriles, llevan la ilusión tanto al corazón blanco de los niños como al fatigado corazón de los hombres que la perdieron por los caminos del mundo.



FRÁGILES GLOBOS y otros objetos de cristal, en cuya fabricación trabajan muchos hombres, mujeres y niños



AQUÍ ESTÁ UN "CRACKER", o sea una sugestiva caja de sorpresa donde prueban su fortuna los niños llevados por la mano del azar



TAMBIÉN LOS NACIMIENTOS son muy solicitados entre los objetos de Navidad, con su Niño Jesús, sus Reyes Magos y sus humildes pastores doblados de adoración

FOTO SPORT Y GENERAL Y POTTER

El hombre que escapó con vida de las garras de un tigre

Treinta años domando fieras. — La tragedia de 1910 en la Exposición Ferroviaria Internacional. — Tres meses entre la vida y la muerte.

Dibujo de Gambardela — Por **Luis Pozzo Ardizzi**

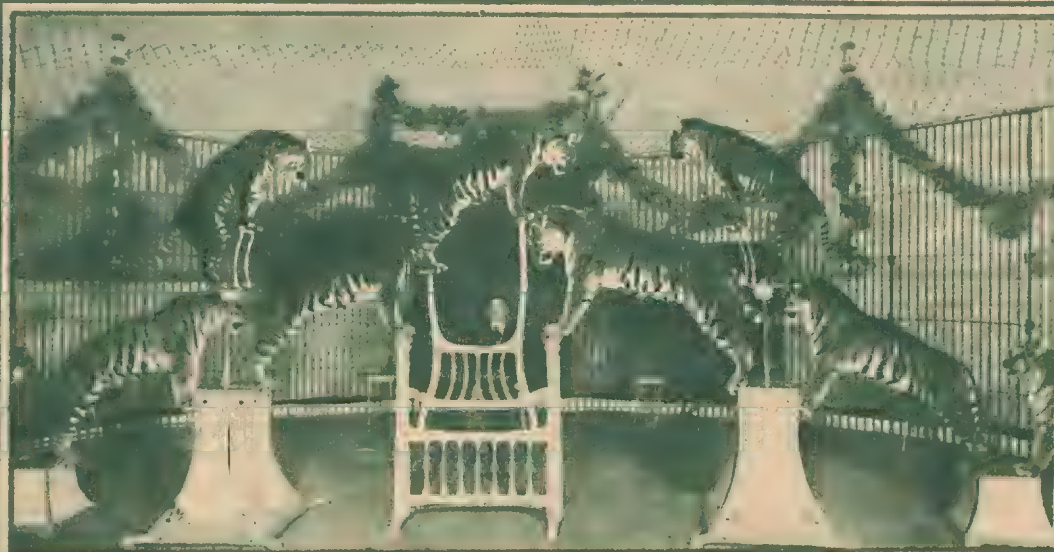


ESE hombre escapó con vida de las garras de un tigre!

—¿Quién es?

— El decano de los domadores del Circo Hagenbeck.

Alto, musculoso, con bigote a la americana, vestido en forma correcta, pero sencilla, Ricardo Saivade no da la impresión de lo que es. Tiene el aspecto del alemán sencillote y bonachón que por sobre todas las filosofías del mundo prefiere el práctico "medio litro".



El domador Saivade, en la época que domaba tigres, haciendo trabajar a varios de esos traicioneros animales

Saivade me estrecha la mano, mientras hace una gran reverencia con el sombrero. Sonríe a cada instante. En seguida intimamos. Me ofrece te, saca cigarrillos y a través de la conversación intercala varios "mi querido y buen amigo".

¿Y esto es un domador de fieras?

. . . .

Si el circo no hubiera existido cuando nací — me dice Saivade — *yo lo habría inventado: ¡lo llevaba en la sangre! Nací en Francfort. Mi familia era gente enemiga de las complicaciones. Hacía una vida metódica, a la que nunca pude acostumbrarme. Mi padre y mis cuatro hermanos se dedicaban a la noble profesión de enseñar a leer. Y ese habría sido también mi destino si yo no hubiera reaccionado en forma radical, como lo hice. En cuanto pude abandoné la casa paterna y me incorporé a un circo. ¡Desde pequeño soñaba con llegar a dominar a las fieras! El circo ejercía una atracción sobrenatural en mi persona. De pueblo en pueblo, haciendo de todo y tratando de servir para todo, fuí compenetrándome de la vida de los saltimbanquis. El domador, de quien me había hecho gran amigo, parece que "vió pasta" en mí, y poco a poco fué enseñándome su arte. ¡Qué gran satisfacción experimenté el día que me presenté en público con las fieras amaestradas!*

Saivade es un niño grande. Goza relatando sus peripecias. Ha cumplido los cincuenta y nueve años, y es dueño aún de un vigor físico que ya quisieran para sí muchos hombres jóvenes.

Hace escasamente ocho meses que dejó de trabajar con las fieras. Por él hubiera seguido actuando en público hasta caerse de viejo, pero la empresa Hagenbeck a la que pertenece en calidad de domador desde hace treinta y seis años, le ha concedido un retiro que no afecta su amor propio de artista: es el director artístico del circo.

Saivade, en 1910, cuando estuvo por primera vez en Buenos Aires, con el circo Hagenbeck, brindó un espectáculo real que desde esa fecha no se ha repetido más: un tigre lo atacó por la espalda, y la lucha entre la fiera y él duró el tiempo necesario para sembrar el terror entre el público.

Es interesante la relación que de este episodio hace el hombre que escapó vivo de las garras de un tigre. Cuenta las cosas sin afectación, sin darles importancia. Como si se tratara de la historia de otros:

— *La carpa del circo Hagenbeck se había instalado en el local de la Exposición Ferroviaria Internacional. El espectáculo que ofrecía yo con mis fieras, al decir de la gente de la época, era sensacional. Tenía entonces bajo mi látigo ocho tigres, cuatro leones y dos perros. Las fieras trabajaban "en completa libertad", es decir, que no usábamos las grandes jaulas de hierro que habitualmente se emplean. Rodeaba la pista un gran foso, de respetable anchura y profundidad, para evitar que los bichos saltaran hasta el lugar que ocupaba el público. Creo que fué a fines de mayo de 1910. El circo se hallaba atestado de público. Serían más o menos las 23 cuando hice mi aparición con los ocho tigres. Una vez que éstos se ubicaron en sus sitios de costumbre, fuí en busca de los leones. Al volver con ellos, y cuando me hallaba en el centro del picadero, el tigre "Romeo" — el más grande de los que poseía — que se hallaba detrás mío, dió un salto y me pegó un zarpazo en el cuello. Instintivamente me dí vuelta, pero, antes de que lo pudiera evitar, la fiera abrió sus fauces y me aplicó un feroz mordisco en el brazo izquierdo, a la altura del bicep, tomando a éste, al tricep y parte de la axila. Gracias a mi serenidad, el tigre no "me despachó" esa noche. Entre los gritos de terror del público — las mujeres y los niños sobre todo gritaban como si la bestia les hubiera atacado a ellos — alcancé a dar un tirón, haciendo zafar parte de mi brazo izquierdo de la boca del animal, y rápidamente le introduje mi puño derecho hasta la garganta para evitar que continuara mordiendo.*

Mientras esto sucedía, parte del público había huído hacia la puerta, y los espectadores que aún permanecían en el local gritaban como energúmenos. En medio de esta confusión, el actual domador de tigres del Circo Hagenbeck, Rodolfo Matthies, que era entonces mi ayudante, corrió hacia el sitio donde yo luchaba con la fiera y aplicó a ésta un fuerte golpe en la boca con el mango del revólver, consiguiendo así distraerla.

Cuando me soltó "Romeo" — que por su "grosería" nada tenía del amante de la conocida historia — tomé el revólver de Matthies, y haciendo varios disparos al suelo conseguí intimidar "a mi familia". Logrando volverla a sus respectivas jaulas. Estoy seguro que si no hubiera obrado con serenidad, al día siguiente me entierran en Buenos Aires...

Cuando me llevaron a un hospital se comprobó que las desgarraduras que tenía en diversas partes del cuerpo eran graves. Mi cura fué lenta, pues las heridas se me infectaron y fué necesario hacerme un largo tratamiento.

La verdad de todo esto — continúa el entrevistado — *es que estuve tres meses en el hospital entre la vida y la muerte...*

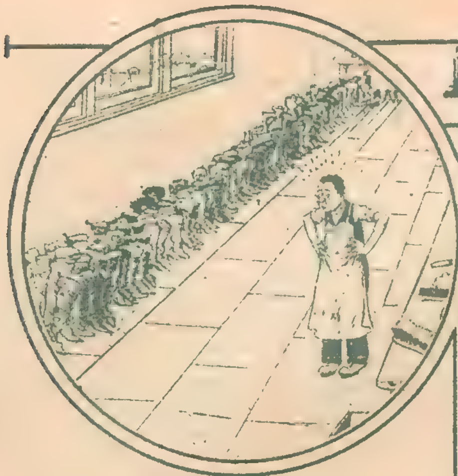


Con su esposa, en su casa de Hamburgo

Saivade en seguida cambia de conversación, no sin antes decirme que ese "accidente" no tuvo importancia

(Continúa en la pág. 46)

HUMORISMO DE NAVIDAD



MOTIVOS DE LOCURA

Por qué se enloqueció un lustrabotas de hotel que se figuró por un momento que era Rey Mago.



COMPLETO

— ¡Un momento, guarda!

— ¡Imposible! Ya llevo setenta y cinco de esos dichosos árboles de Navidad.



PLANCHA

— No puedo aceptarle. Disculpe. Ya encontrará usted quien le quiera.

— ¡Imposible! Me pegaré un tiro.

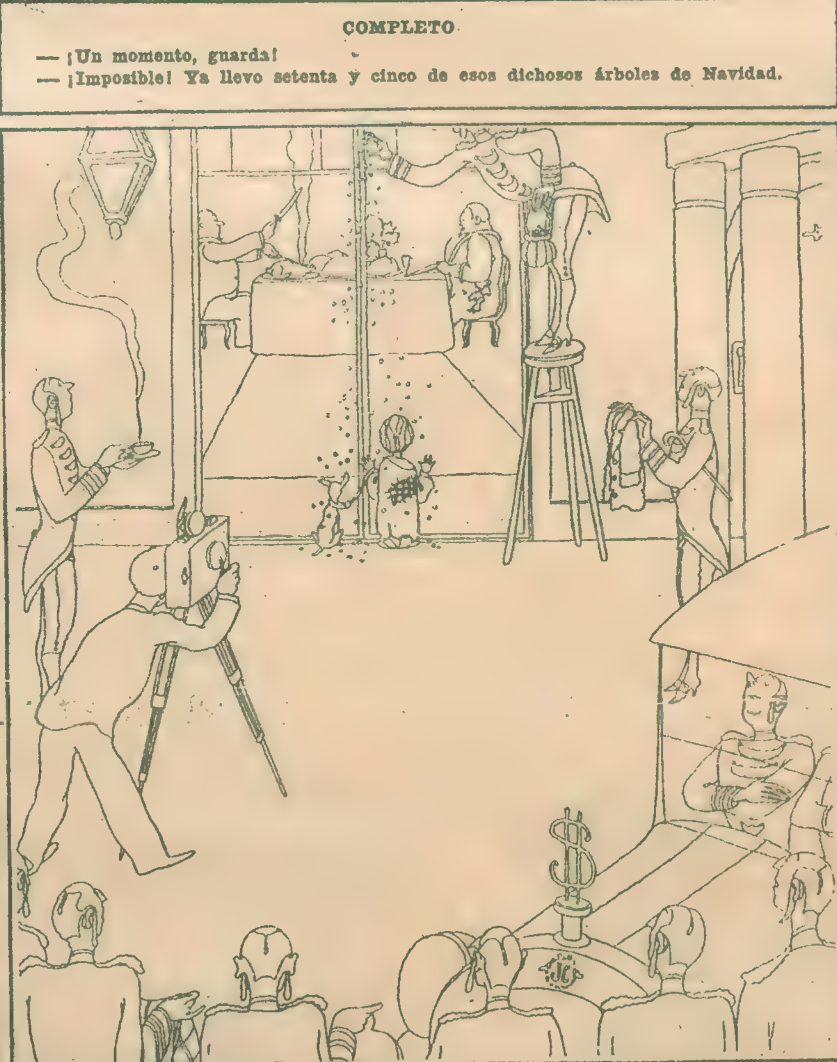
— Esa misma pavada me la dijo usted la Navidad pasada.





EL CAMBIO DE LOS TIEMPOS

La Navidad de antaño y la de ahora.



EL CINE Y LA VIDA REAL

Cuando el precoz actor Jackie Coogan tiene que hacer una película en que aparece de "pobrecito huérfano en la noche de Navidad"



DE COMPRAS

— Me parece que el año pasado llevábamos más cosas.

— Es verdad: recuerdo que me ataste un paquete de la nariz.

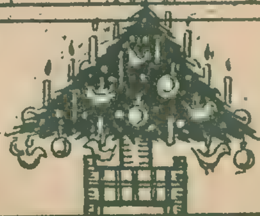


ENVIDIA

— ¡Qué envidia le tengo al Niño Jesús!

— ¿Por qué, nena?

— Porque a él, por más pan dulce que coma, no le darán después aceite de castor.





DELICIAS DE NAVIDAD

"Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".



ESPECULADOR

— ¿Vas a poner tus zapatos esta noche?

— No; este año, como quiero un caballito grande de madera, voy a poner las medias de mi tía.



NEGOCIO RUINOSO

El asaltante. — ¿Cuánto le costó ese pavo?

El hombre tímido. — Este... Quince pesos, señor.

El asaltante. — Entonces no me conviene, porque voy a pasar más días entre rejas que lo que valen usted y su pavo.



PARECE QUE LAS FLORES VOLVERÁN a adornar los sombreros. Este modelo, ideado por una gran modista de París, es de crin color beige. La cinta de satín rosa. Unas cuantas flores completan el adorno de este sombrero



FUÉ SOLEMNEMENTE proclamado campeón mundial de ajedrez el doctor Alejandro Alekhine. La proclamación fué hecha por el presidente del Club Argentino de Ajedrez, institución que organizó y patrocinó este certamen



AILEEN PRINGLE, actriz cinematográfica, presenta este modelo para los días fríos durante la temporada veraniega. Tanto el sombrero como la pollera son de color beige



CELEBRANDO EL 70º ANIVERSARIO de la fundación de la Sociedad Española de Beneficencia, se efectuó, con la asistencia del ministro de España y destacados miembros de la colectividad, un almuerzo en el Club Español



FOTOGRAFÍA DE LA PRINCESA VICTORIA, hermana del ex kaiser, y de su esposo, el barón [illegible] Zoubkoff, tomada antes de casarse. La novia ha cumplido los sesenta y un años; el novio, veintiocho



ESPERANDO LA LLEGADA de los yates en el río Luján, durante la regata organizada por el Club Náutico San Isidro



LAS PELÍCULAS AL AIRE LIBRE, con escenas de playa, continúan interesando al público. Billie Dove ha filmado [illegible]

R. PILLADO, timonel del "Álamo", yate ganador de la regata para un solo tripulante

Poemas en prosa de Montevideo

Por **Juan Carlos Welker**





ALMACÉN DE BARRIO

Las barricas de yerba se levantan en pila a la izquierda de la puerta; los barriles de caña hacen una columna negra a la derecha. Y entramos al almacén de mi barrio, bajo el arco triunfal de los vicios criollos: el mate y la caña.

En los estantes, los frascos de caramelos de todos colores provocan mis recuerdos de niño mimado, y mis ojos se endulzan de añoranzas.

Contemplo en el espejo de los frascos, mi cara — que el dolor amoroso le dejó cicatrices — y dos lágrimas agrias, ruedan por el riel de las arrugas y caen sobre el mostrador. Parecen perlitas de menta... Quizá algún niño las parta y encuentre dentro de ellas un verso amargo...

Entra una mujer de aspecto mísero, próxima a ser madre. Compra yerba y azúcar. Pienso que su alimento consistirá en unos mates y tiemblo por el botija, que antes de ver la luz del sol, ya está pagando su tributo a la maldad humana.

Una pena amarga me llaga el corazón. Pido caramelos, bizcochos y dulces. Avergonzado y temeroso se lo ofrezco todo. Ella, asombrada, me pregunta:

— Para quién es esto?...

Le respondo:

— Para el hijito lindo que usted espera.

....

El almacenero, gozoso por la compra que yo había hecho, se restregaba las manos...

VELORIO EN EL CONVENTILLO

El conventillo esa noche, tiene pedazos de tristeza y pedazos de alegría. En una pieza, que unos hombres trataron de convertir en dolorosa y descansando en dos trípodes, la celda eterna sujeta al finao.

Sobre la cabeza, profanando el dolor de los familiares, un hombre desnudo y clavado en una cruz mira con ojitos irónicos a todos los presentes. Y en su interior se ríe de que la imbecilidad humana lo desnude para adorarlo.

La hermana del muerto llora desconsoladamente. Pero de repente sujeta las lágrimas y sus ojos colorados se revuelven inquietos. ¿Qué hará su novio?... ¿Estará dragoneando con otra?... ¡No!... ¡No puede ser!... El le ha dicho que la quiere mucho... Sonríe feliz, y... vuelve a llorar.

La madrecita ya no tiene lágrimas para derramar. Como un montón de carne y ropas mezcladas, está en un rincón. La miro y siento arder mis pupilas. Me enfurezco pensando que haya hombres que hablen del martirio de Jesucristo...

Me ahoga el ambiente de la pieza mortuoria. Salgo y recorro el conventillo. ¡Qué lindo que es de noche! Me acuerdo de mis diez años, cuando, con un trajecito de marinero, me escapaba de casa y me metía en él, para ver ensayar una murga que salía el próximo carnaval...

Y ahora, con mis veinticinco años de vida vertiginosa, ojeroso de arrabal y con la amargura de mi amor irrealizado, vuelvo al conventillo. ¡Siempre igual! Hasta tiene la misma miseria de quince años atrás. Y en el fondo, reunidos en un rincón, aquel grupo de hombres que vienen a los velorios para acompañar en su dolor a los deudos y se ríen y hacen gárgaras de caña, me recuerdan a las murgas que ensayaban para carnaval...

....

Me voy del velorio... Al pasar miro al finao y me asusto de mi fin...

TRAJE AZUL DEL MECÁNICO

¡Traje azul de mecánico! Pedazo de cielo con manchas negras de tormenta, que cubre el cuerpo musculoso y fuerte del obrero... Traje con firmeza de honestidad y con dulzura de conventillo.

Traje azul, que impone respeto a las máquinas... Traje de tela grosera; único dueño que aceptan los motores... Cielo ambulante, que muestra las cien estrellas que dibujó en su firmamento, el motor jadeante, con sus convulsiones agónicas, cuando asustado por la presencia del mecánico, lo salpicaba, en venganza, con su aceite caliente y ennegrecido como la sangre de una herida... (Hasta el aviador, vestido de azul, cuando baja de su aparato, parece que le hubiera dado un manotón al cielo, que se asombró de que llegara hasta él un hombre.)

Traje obrero que un día cubriste mis carnes blandas de vicio y me bautizaste de Trabajo... A tu influjo fuí más hombre... Tú supiste hacerme más bueno y más puro...



FOTO CARUSO HNOS.

NÚCLEOS DE SEÑORITAS como éste realizaron la fiesta deportiva organizada por el Club de Tennis de Montevideo



CURIOSO TRAJE DE BAÑO visto en la playa de Deauville (Francia), donde se puso de moda entre las bañistas el juego de la pelota

FOTO MEURISSE



FOTO CARUSO HNOS.

ALGUNAS DE LAS PERSONAS que participaron de la reunión efectuada en la Legación Argentina de Montevideo, festejando las bodas de plata matrimoniales de los esposos Lagos Mármol-Tannini Cranwel



ALEGRES CONCURRENTES A LA FIESTA que se realizó en casa del doctor Francisco E. Barillatti y señora



EN MEMORIA DEL HEROICO CONSCRIPTO BERNARDI, que murió abnegadamente en el naufragio del "Principessa Mafalda", se ofició un funeral en La Plata, concurriendo el gobernador de la provincia y jefes de la Base Naval de Río Santiago. El marino que aparece a la derecha del gobernador, es Santororo, compañero de Bernardi

FOTO ALFREDO MARTÍN

Sano, puro y fragante, son varias generaciones las que han dado al

POLVO "ANTHEA"

su incontrastable prestigio



Su nuevo formato redondo
En los tonos: Blanco, Rachel y Rosa $ 1.85 en la Capital.

ROGER & GALLET ofrecen

UN REGALO, **de retribución a *todas* sus favorecedoras,**

Y UN MAYOR REGALO, **de estímulo a las *mayores consumidoras.***

¿Cómo conocerlas?

Mediante un "GENTIL TORNEO"

Todos los **Polvos de Tocador, Lociones, Extractos** y **Brillantinas** elaborados en París por Roger & Gallet, con las conocidas creaciones FLEURS D'AMOUR, PAVOTS D'ARGENT, VERA VIOLETTA, GLOIRE DE PARIS y demás clásicos perfumes, tienen adheridas a sus envases **una tarjeta nuestra.**

Al efectuar compras verifíquese que las cajas o frascos lleven **esa tarjeta para el regalo.**

Invitamos a las consumidoras de nuestros perfumes a **enviarnos las tarjetas** que retiren de las cajas o frascos.

Este frasco de Extracto



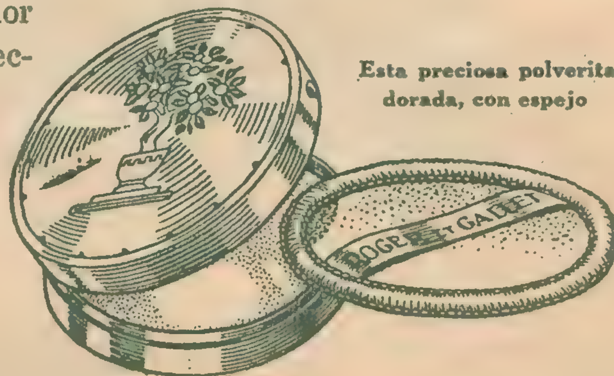
PAVOTS D'ARGENT

Al recibir su envío o entrega personal (no menor de diez tarjetas) **obsequiaremos en el acto,** a elección de la remitente:

ó

Para envíos al interior agréguense 0.20 para franqueo

Esta preciosa polverita dorada, con espejo



Polvo compacto "PAVOTS D'ARGENT"
(Disponible para el 2 de Enero de 1928)

Le daremos, además, el recibo para optar a uno de los QUINIENTOS REGALOS que Roger & Gallet ofrece a las participantes del "Gentil Torneo" que remitan mayor cantidad de tarjetas.

El regalo principal es **un magnífico ANILLO DE PLATINO CON UN BRILLANTE (EXTRA),** procedente de la Joyería J. Bafico e hijo. — Su valor es de **$ 2.200.—.**

El valor total de los regalos es de **$ 21.600.—**. Véalos expuestos en la CASA ARGENTINA SCHERRER, Suipacha 161.

Pida su detalle, así como las condiciones del "GENTIL TORNEO" en las casas del ramo.

Pueden hacérsenos cuantas entregas o envíos se deseen (no menores de diez tarjetas) hasta el 30 de abril de 1928

ROGER & GALLET.

Agentes depositarios:
FREMAUX, CERRUTI & Cía. **MORENO 955** **BUENOS AIRES**

¿Es o no perniciosa la influencia del cinematógrafo?

El doctor Ortega Belgrano dice que sí. - Néstor dice que no

MUNDO ARGENTINO, la publicación que cuenta en la República con el mayor número de lectores interesados en las actividades del cinematógrafo, ha querido, una vez por todas, si fuera posible, dilucidar esa cuestión que desde que se evidenció la influencia del cine en las costumbres de las gentes, viene siendo debatida: "¿Es o no perniciosa dicha influencia?"

Dos son las opiniones que aquí ofrecemos a la consideración de nuestros lectores. La una procede de uno de nuestros más capacitados hombres de ciencia, del doctor Ortega Belgrano, que con gran desinterés y entusiasmo viene realizando serios estudios sobre el asunto que provoca estas líneas. La otra opinión pertenece a Néstor, nuestro famoso colaborador, conocedor profundo de la cinematografía y de la vida de quienes — directores o artistas — lo han llevado a ocupar el lugar insubstituíble que hoy ocupa el teatro mudo en la vida civilizada.

¿Cuál de las dos opiniones está en lo cierto? Difícil es precisar. Los argumentos de ambos son poderosos y obligan, por igual, a meditar sobre ese hondo problema tan difícil de resolver, como que presenta múltiples, variados e imprevistos puntos de vista.

Sería ridículo pretender que el cine produce en todos el mismo efecto; sólo obra en el sentido indicado en mi opinión, en los predispuestos y en los que vagan sin rumbo por falta de educación moral.

Por otra parte, influyen poderosamente ciertas películas porque obran a menudo en momentos psicológicos en que un espíritu descontento de cuanto lo rodea, entrevé la esperanza de felicidad en el camino seguido por el protagonista.

RAÚL ORTEGA BELGRANO.

DEL DOCTOR ORTEGA BELGRANO

—El cinematógrafo— nos dice el doctor Raúl Ortega Belgrano, al solicitarle su opinión al respecto — es la diversión más barata y el recurso más al alcance para combatir el hastío.

—¿Instruye el cine?

—A la talla en principio se le deben grandes servicios, cuando los "films" son sanos e instructivos. Ofreciendo un pasatiempo relativamente barato, ha alejado a la familia del hogar y al público en general de las buenas lecturas. Además —y esto no lo digo para ofender a nadie, porque ha sido siempre mi norma el decir la verdad, ya que ejerciendo la medicina, sólo puedo curar y no herir, y lo que puedo exteriorizar son diagnósticos y no críticas mordaces, — el cine ha pervertido el espíritu de muchos. Y es lo que más duele. Un padre no lleva a su hijo a una orgía, y, sin embargo, no titubea en darle el permiso para que contemple en la pantalla el desarrollo de escenas bochornosas. Un caso típico: las madres enseñan a sus hijas que es falta grave el mirar por el agujero de la cerradura; pero las llevan a un cinematógrafo, donde se exhiben los cuadros de la más refinada voluptuosidad.



—¿Y en la delincuencia?

—Sobre el particular, mi tesis. El cine es la escuela del delito. En él se aprende a robar y a matar. Artistas inteligentes bajo la dirección de un astuto "metteur" hacen prolija exhibición de los métodos más modernos y eficaces para cometer un robo o un crimen. El que antes era un malhechor vulgar, un "ratero" mejor dicho, adquiere excelentes conocimientos para poder así conseguir éxito en sus empresas, lo que antes no podía hacer.

—La pantalla ¿ejerce alguna influencia sobre el sexo femenino?

—Las escenas pasionales, que a diario contemplamos en los cines, suelen ejercer una gran influencia sobre la multitud de corazones femeninos que se quejan de no haber realizado su ensueño. La madre de familia empieza a meditar sobre el gran abismo que separa entre la dicha de la protagonista del drama y la suya. Cree verla en la más alta y luminosa cumbre, y ella se ve en el abismo de un valle. Al volver a casa medita, y la mente vuela lejos del hogar, se lleva así al cabo la primera evasión de espíri- [illegible]

cuerpo. A propósito: recuerdo que una vez, al salir de un cine muy céntrico, una señora me dijo:

"— Yo debería haber sido artista de cine!

"La joven sufre influencias más o menos parecidas, hasta el punto que llega a desechar las proposiciones del hombre bien intencionado, honrado y bueno que quiere hacerla su esposa, su compañera de toda la vida. ¿Por qué? Porque no tiene el porte elegante, no baila y no besa como los galanes del cine, llámense Valentinos, Rod La Rocques, Gilberts, Barrymores, etc., y también se despierta en ella el deseo de convertirse en la heroína del drama como el que acaba de presenciar, sin tener en cuenta para nada que ese drama fué un simulacro, y que sólo duró los instantes en que la escena fué filmada.

—Entonces, ¿es usted un enemigo acérrimo del cine?

—No, precisamente. No pretendo que se cierren los cines. Soy enemigo de las películas malas, las que pervierten y excitan.

"Ya en otras oportunidades expresé mis puntos de vista, fundados en observaciones personales.

"Y al hablar sobre asuntos semejantes, uno debe ser claro y preciso. Mi intención, como la de todo médico, es la de curar y no la de herir. Sólo ansío llamar la atención y advertir a aquellas personas débiles de carácter que se dejan influenciar por el cinematógrafo... y por la moda.

"No podemos acusar al barco sin [illegible] de la co- [illegible] ha hecho perder la dirección a muchos cerebros, transformados hoy, no digo en naves sin timón, sino en pobres leños que flotan al capricho de las olas. Y nosotros, observadores de semejantes trastornos, ¿podemos quedarnos callados? ¡NO!... NUESTRO DEBER ES OPINAR CON VALENTÍA, SIN TEMORES DE NINGUNA ESPECIE Y DECIR A LOS PADRES DÓNDE ESTÁ EL PELIGRO.

"En todas partes se repite que es necesario educar al niño en una escuela moral. ¿Por qué se le lleva entonces a presenciar cuadros de la más alta inmoralidad? Hay quien dice: "Las niñas no comprenden el significado de mucho de lo que ven." A ellos les contestaré que tal afirmación es falsa pues es demasiado elocuente la vida diaria en sus múltiples manifestaciones. Es indudable, sin embargo, que ante las mentes juveniles aparecen muchas escenas como problemas sin solución; pero esto mismo constituye un peligro de fatales consecuencias.

"Deténganse los padres a pensar en lo que atrae el misterio y en el ansia que despierta el mundo de lo ignorado. Aparece la visión de lo codiciado, al ir a entregarse al reposo; mantiene al joven inquieto durante largas horas; si concilia el sueño, es por breve tiempo y, al despertar, se presentan las crisis de palpitaciones y es este un nuevo motivo de intranquilidad, porque se cree el sujeto enfermo del corazón.

"Las glándulas internas segregan, bajo la continua excitación, mayor cantidad de productos, que se vuelcan [illegible] y aumentan las reacciones del sistema nervioso. Esto que digo de los jóvenes, también en los adultos, lleva a las madres a olvidar sus deberes, y pone en ridículo a los hombres maduros al arrastrarlos a aventuras impropias de su edad.

"Después de los trastornos mencionados, sobrevienen la cefalalgia, el insomnio, el cansancio desproporcionado al esfuerzo, la digestión difícil, y, por fin, el comienzo de la neurastenia.

DE NÉSTOR

¿Pernicioso el influjo del cinematógrafo?... Pero, ¿es que hay todavía quien pueda suponerlo? ¡Si en la actualidad no existe ningún medio de un valor educativo comparable al de la pantalla!

En el aspecto moral de la educación, creo que ni la religión tiene ya un valor tan efectivo como el del cine, y en su faz instructiva, hasta los mismos libros de enseñanza están perdiendo terreno frente al avance de las películas.

Y no hablemos del film como expresión artística ni como solaz. Es indiscutible ya que el arte dramático está pasando a ser patrimonio de la escena muda después de haber sido dominio exclusivo de la escena hablada durante siglos, y ni las novelas más truculentas ni los más regocijantes espectáculos resisten comparación con el atractivo de la pantalla.

A pesar de ello, y de la evidencia de estas verdades, el cine — como ocurre siempre con todo lo grande—tiene detractores y hasta enemigos. Es que hay gente que no ha querido resignarse ante el impetuoso avance conquistador del celuloide sobre el mundo. Los ancianos, sobre todo, los intelectuales de antiguo cuño, los bibliómanos fanáticos, los idólatras del libro como expresión suprema de difusión científica y de expansión espiritual, sólo consideran el cine como un mero pasatiempo para niños o para las "niñas cursis", como ellos dicen despectivamente.

Pero es esa una actitud que no posee justificación posible, pues la humanidad no debe tener para el cinematógrafo otra cosa que un profundo sentimiento de gratitud por los inmensos beneficios que desde hace largo tiempo viene prestándole.

En el terreno moral, la exaltación del bien, de la virtud, del amor, de la justicia, y en fin, de todos aquellos sentimientos o cualidades nobles, tiene en el cinematógrafo la expresión más perfecta para penetrar y ahondar en el alma humana. El triunfo del amor, de la verdad y de la justicia por sobre todas las cosas, constituyen el "leit motif" permanente de todas o casi todas las películas. Y es posible que nunca hasta ahora, ni las novelas más geniales ni los dramas más conmovedores hayan llegado a producir sugestiones tan hondas ni sensaciones tan intensas como lo consigue el cine con los sublimes arranques que provoca en el alma del espectador.

Por otra parte, el amor mismo nunca se ha ofrecido a los ojos de la juventud con tanta pureza en su esencia. La pasión arrebatadora de las novelas, que propiciaba siempre

Nuestros Campeones





Segundo Nepomuceno Luna
WINGER IZQUIERDO

Este modesto jugador santiagueño, después de su brillante actuación en el Estadio Nacional de Lima ha pasado a ocupar un puesto de aquellos que están reservados a los consagrados. Y en verdad que no le faltan condiciones para figurar en primera fila, entre los que el público distingue por su empeño, por su voluntariosa actuación, por su inteligencia e invencible entusiasmo.

En Santiago del Estero, su ciudad natal, su figura se destaca no obstante ser cuatro los hermanos Luna que actúan, pues Segundo reúne aptitudes que justifican, desde luego, las distinciones de que fué objeto. Los aficionados de esta Capital pudieron observar en el último Campeonato Argentino cuando integró el elenco de la Liga Cultural de Santiago del Estero, que evidentemente se trataba de un elemento llamado a tener notable figuración en el deporte.

La carrera footballística del perseverante winger, comienza en el año 1915, en la cuarta división de Mitre, y con la misma sencilla dedicación que le vemos desempeñarse en el field, permanece en ese club desde doce años atrás.

Sólo abandonó el terruño cuando fué llamado para actuar en diversos combinados. Formó en aquel formidable team de provincianos que por causas difíciles de explicar no derrotaron a los jugadores escoceses, y también intervino en Chile en la jira realizada por un combinado de la ex Asociación Amateurs.

Contra los rosarinos, y también frente a los tucumanos y los porteños, Luna luchó varias veces, pero en realidad nunca había demostrado las grandes condiciones que a título de primicia pudieron apreciar los aficionados limeños.

un poco de incredulidad en el ánimo del lector joven, es reflejada en el cine con matices menos violentos y, por eso mismo, más naturales, más asequibles de ser realizados en la vida misma. El amor en el cine es un amor más verdadero que el amor de las novelas. Es un amor más humano, más real, más "corriente", diríamos, y, por consiguiente, inspira más confianza a los jóvenes que aprenden a verlo.

Se ha hablado mucho de la "licencia" de las costumbres cinematográficas. Y como argumento supremo, los puritanos han esgrimido el escándalo de "el beso en las películas"... Y bien: agradezcamos al cine la provechosa divulgación del beso a la vista de todo el mundo; más aún: imploremos porque esa divulgación llegue a vulgarizarlo, sobre todo aquí, en este país, en que un resabio anacrónico de las costumbres coloniales nos lo hace conceptuar como un acto pecaminoso cuando no es practicado entre parientes de primer grado... ¡Si hasta hay quienes sienten un poco de vergüenza de besar a su propia madre cuando se hallan en un lugar público o delante de personas extrañas! Ojalá llegue el cine a borrar esos falsos escrúpulos indignos de gente culta y civilizada.

Y ojalá llegue pronto el día en que los novios puedan besarse delante de todo el mundo, de la misma manera que se dan la mano o se hablan, sin que por esto tengan que alarmarse los quisquillosos que hoy los obligan a besarse sólo detrás de la puerta o en el descanso de la escalera...

En cuanto a la obra instructiva del cine, es obvio señalarla. Gracias al cine tenemos hoy una idea mucho más completa y más exacta de lo que es el mundo y la humanidad. Gracias a él nuestras nociones sobre todo lo que existe son más directas y más acabadas. A través del cine aprendemos geografía, historia, artes y ciencias con mucha mayor facilidad y comodidad que lo que nos enseñaban los textos escolares. Es en la pantalla donde hemos podido trasladarnos a todos los países y regiones de la tierra, desde París a Vladivostock, y desde Nueva York a Pekín, en viajes que nada tenían de fantásticos ni de imaginarios. Vemos la torre Eiffel, la Giralda, los rascacielos americanos, los revolucionarios chinos y los pescadores de Islandia tal como son en realidad, con nuestros propios ojos y con toda la fidelidad posible. Y además de ello, el cine nos adelanta el conocimiento de todo lo moderno. De la misma manera que antes que el chárleston llegara hasta aquí ya lo conocíamos por las películas, ya hemos visto los submarinos que todavía no han llegado a Buenos Aires y tantas otras cosas que estaríamos condenados a ignorar si no viajásemos.

Más todavía. Hasta lecciones de urbanidad y buenos modales nos da el cine. ¡Cuánta gente ha aprendido a conducirse en la mesa, a manejar los cubiertos o a servir el te viendo cómo lo hacen los artistas en la pantalla! En otro orden de ideas, no es menos cierto que las damas suelen sacar buen partido de las toilettes y modelos de vestidos que lucen las actrices, y no diré que los hombres hacen lo mismo, pero sí me atrevo a afirmar que en el uso del cuello semiblando ha contribuído, en parte, la popularización que de él hizo el cine.

Fueron las películas las que pusieron su granito de arena — un granito como una montaña — en favor de la difusión de los deportes, y, sobre todo, de los deportes entre las mujeres. Y la vida del campo nos ha mostrado sus mejores beneficios y sus más placenteros atractivos a través de las películas del Oeste, como asimismo, no son pocos los criollos que se han sentido estimulados en sus habilidades camperas al contemplar la destreza de los del Far-West americano.

En cuanto a los supuestos "perjuicios" que él pueda causar en la mente enfermiza de cierto público, habituándolo a la idea del delito y hasta enseñándole los procedimientos para delinquir, como más de una vez se ha dicho creo que no le son imputables. Cuando el espectador tiene una "mente enfermiza", cualquier cosa le contamina fácilmente

El resultado final de la encuesta "¿Cuáles son los once mejores jugadores de football?" refleja la opinión de todos los aficionados de la República

DÍAZ, guardavalla, obtuvo 29.542 votos

BIDOGLIO, back derecho, 25.108

RECANATTINI, back izquierdo, 26.289

ZUMELZÚ, centro half, 25.261

MÉDICI, half derecho, 24.149

MOREYRAS, half izquierdo, 23.196

PERINETTI, wing derecho, 25.464

TARASCONI, insider derecho, 24.262

FERREYRA, centro forward, 25.109

SEOANE, insider izquierdo, 26.690

LUNA, wing izquierdo, 25.365

Ocuparon el segundo lugar en nuestra encuesta los siguientes jugadores:

Bossio, guardavalla, con 22.345; **Helman,** back derecho, 20.315; **Bearzotti,** back izquierdo, 22.965; **Evaristo,** half derecho, 22.361; **Calandra,** centro half, 22.099; **Truffa,** half izquierdo, 20.185; **Carricaberry,** wing derecho, 24.189; **Ochoa,** insider derecho, 23.945; **Sosa,** centro forward, 24.555; **Indaco,** insider izquierdo, 21.503; **Orsi,** wing izquierdo, 23.945.

La entrega de las medallas que **MUNDO ARGENTINO** otorga a los campeones de campeones por elección popular, se efectuará en un acto público cuya fecha se anunciará oportunamente.

Correo cinematógráfico

Por **Néstor**

Novia (Rosario). — A Víctor Varconi puede escribirle a "De Mille Studio, Culver City, California". La dirección de Alice Joyce: "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Entre Charles y Mae Murray no hay ningún parentesco. La dirección de Jack Dempsey: "Madison Square Garden, New York". Lo de Varconi, lo siento de veras, pero no me es posible, por ahora. Feliz Navidad.

Princesita Sollanico (Tandil). — A Lya de Putti no le ha ocurrido nada grave. Fué un accidente para la propaganda... afortunadamente.

Luzbel (Olavarría). — Charles de Roche se evaporó de Hollywood en una jira que hizo con una troupe de teatro. "El Rey ed los Reyes", de De Mille se estrenará a comienzos de 1928. Norma Talmadge y Pola Negri no han tenido ninguna cuestión. Lamento, Luzbel, tener que contestarle tan lacónicamente, pero hoy estoy muy apurado. Tengo mi "rinconcito" inundado de cartas y quiero descongestionarlo un poco.

Princesita del Jazz (C. de Gómez). ¿El actor más romántico? John Barrymore. ¿La actriz más coqueta? Mae Murray. ¿La más romántica? Lillian Gish. Alice Joyce interpreta muchas veces el papel de señora porque su figura se presta. Encantado de su amistad, pero, perdóneme, hoy ando disparando. Hasta prontito.

Rudy Rex (Capital). — Con mucho gusto, mi amigo. Mándeme su dirección, y asunto arreglado.

Aguaribay (Capital). — ¿Bebe Daniels? "Famous Players Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". ¿Requisitos para pedirle la foto? Veinticinco centavos oro. Nada más.

Incrédula (Paraná). — ¿Duda usted de que los artistas cinematográficos envien las fotos a todos aquellos que se las solicitan? Pues le aseguro que es cierto. Y si quiere convencerse no tiene más que hacer la prueba. Los veinticinco centavos oro que hay que enviarles, son tan sólo para el franqueo, pues las fotos que ellos obsequian valen mucho más que eso. Si usted pide una tenga la seguridad de que en el noventa y nueve por ciento de los casos recibirá la foto pedida. Gracias por las felicitacions. Retribuyo.

¡Araca Corazón! (Paraná). — Escríbale, no más, a Ricardo, pero no le va a llevar el apunte. ¿Cuál es la actriz más linda y cuál la más fea? Vea, para eso habría que hacer una encuesta. De esas cosas no se puede hablar así no más, sin peligro de que se me enojen las chicas. ¿Cómo es Collen Moore? Delgadita (pesa cuarenta y nueve kilos) y de mediana estatura (mide un metro y sesenta y dos centímetros). Tiene una cara vivaracha, y toda ella es muy pizpireta. Su particularidad es la de usar tacos bajos, con lo cual parece más chica todavía, y siempre anda disparando; camina con paso muy menudito, y mueve mucho los brazos. Sus trajes son casi siempre obscuros. En cuanto a lo de las "morochitas" le aseguro que conmigo no hay caso. Tengo setenta y cuatro y un metro y veinte de chiva.

Un Lector de "Mundo Argentino" (San Rafael). — ¡Ojo, mi amigo! ¡Mucho ojo con esas pretendidas "academias" y "studios" cinematográficos de por acá que piden dinero para "iniciarse"! No les lleve el apunte. La mayoría son empresas de "vivos!" que andan a la pesca de zonzos.

Dama Interesada (Capital). — Eso de "cuál es la actriz más seria", tiene sus bemoles para contestar; porque resulta que casi todas las actrices, fuera de la pantalla, son serias y muy serias. Y si no, que se lo pregunten a Florence Vidor o a Mary Pickford. En cuanto a las "menos serias", le diré: por lo general, cuando no se tiene seriedad, no se llega a ser gran cosa en la escena muda.

Jal (Capital). — Corinne Griffith está casada con Walter Morasco. Nació el 25 de noviembre de 1897, en Texazcana, y estuvo casada con Webster Campbell, de quien se divorció hace algunos años. Escríbale a "United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". Vilma Banky es húngara, de Budapest, nacida el 9 de enero de 1903. Ojos grises; un metro y sesenta y siete centímetros de estatura. Escríbale a la misma dirección de la anterior. Pídale el retrato y autógrafo. Es seguro el retrato y probable el autógrafo.

Ninón de Lenclós (Capital). — Paul Ellis, que, como usted sabe, se llama Benjamín Ingénito, aunque trabajó en el teatro con el nombre de Manuel Granada, es argentino, y debe andar raspándole a los treinta. Ecríbale a "First National Studio, Burbank, California". A Warwick Ward escríbale a la "National British Film, Regent Street, Londres". A Kenneth Harlan a "Warner Brothers Studio, Sunset and Bronson, Los Ángeles, California". Y a Rex Ingram a "Metro Goldwin Studio, Culver City, California", pues aunque él stá en Niza, su correspondencia se atiende en el "studio". En castellano. Adiosito.

"Albercaravahira" (Gualeguaychú). Las cartas para Berlín pagan doce centavos de estampillas. ¿La de Rudy? Bueno.

It-It (Capital). — El segundo nombre de Anna Q. Nilsson, es decir, el de la "Q.", es "Querencia". En cuanto a lo otro, creo que la única es Mary Clay.

Delia (Capital). — A Joseph Shilkraudt escríbale a "De Mille Studios, Culver City, California", en castellano, aunque él es húngaro de nacimiento y hebreo por añadidura. Mae Murray tiene treinta y cuatro años (según confiesa), cumplidos el 10 de mayo. Pero yo palpito que son treinta y cuatro largos...

Miguel (Mendoza). — Disculpe: por hoy no hay caso de biografías: "agatas" unos datitos... Vilma Banky, húngara, nacida en Budapest el 9 de enero de 1903. Casada con Rod La Rocque el 26 de junio de 1927. Lili Damita, austriaca, casi treinta años. Niles Aster es un actor sueco: creo que ahora está en Paramount y anda de novio con Vivian Duncan.

Desconocido Azuleño (Azul). — Aquí no hay compañía cinematográfica que contrate actores para Norte América, y en Hollywood sí, las hay, ¡pero es tan difícil caerles en gracia...

Tres Tucumanitas (Tucumán). — ¿El esposo de Gloria Swanson? El marqués de la Falaise de Coudray, aunque ¡hum!..., palpito que este marido no durará mucho, pues ya hay algo... Esther Ralston está casada (por segunda vez) con George Webb. Gloria Swanson tiene dos hijos, una nena y un varoncito (adoptivo) llamado Joeph.

Luis XV (Paraná). — Valentino no era eso

(Continúa en la pág. 45)



"LA ANTECÁMARA DEL MATRIMONIO" se estrena hoy en nuestra metrópoli. Es una película de suntuosidad escénica, como puede verse por esta escena que reproducimos

FOTOS PARAMOUNT

El Rancho de Panchita

Por **Christian Roeber**

EN aquel dolor infinito y solitario, sin consuelo ni quejas, había perdido la noción del tiempo, y no sabía si eran muy lejanas o muy recientes las fechas de todo lo pasado. Vivían y se agitaban los recuerdos en su memoria, aquellas fieles y animadas imágenes de la realidad, en que estaba fija y concentrada de continuo toda la atención del pensamiento. Mas, ¿cuántos días y cuántas noches se sucedieron en la historia de su vida? ¿Algunas semanas? ¿Algunos meses? ¡Ah, no! Muchos años, muchos, sin duda. No podía contarlos.

FUÉ una noche cuando Juan llegó al cobertizo de su rancho, se desmontó con rapidez de su potro alazán obscuro, y habló algunas palabras en un idioma que ella no entendía. Luego supo que era el guaraní. Pedía hospitalidad. Venía a la Pampa desde muy lejos, desde Corrientes, y era un fugitivo de la justicia, que quiso atraparle por el chiripá y no logró alcanzar ni a un pelo de la cola de su caballo. Había hecho jornadas de cuarenta leguas un día y otro, sin descansar, casi sin alimentarse, siempre galopando, vencido por el sueño y la fatiga. Ella no le dirigió ninguna pregunta, no quiso saber nada, y tembló delante de aquellos ojos negros del gaucho, que relucían en la penumbra del cobertizo como cuchillos afilados. Él dijo que se llamaba Juan. Ella le llamó *Juancito* a los pocos días, y más tarde, el amor redujo aquel diminutivo a las dos últimas sílabas, y el nombre de Juan se convirtió en *Cito*. Era una caricia del lenguaje que Panchita le prodigaba envolviéndola en las mieles del acento más suave y apasionado.



ERA UNA CARICIA DEL LENGUAJE QUE PANCHITA LE PRODIGABA...

Cito abandonaba el rancho todas las mañanas, pero regresaba a él todas las noches. Ella le daba un beso de despedida, y luego en pie e inmóvil, bajo el techo inclinado del cobertizo, le seguía con la mirada, hasta que la visión del gaucho se perdía allá lejos, en los últimos confines del horizonte sobre la extensa llanura de la Pampa.

Un día se despidió Cito de Panchita, diciendo que tardaría en volver, que estaría ausente algunos días. En realidad pensaba no volver nunca. Abandonaba el rancho porque la civilización venía hacia él. Por delante de la puerta, a treinta metros de distancia, relucían los rieles del camino de hierro y se erguían los postes del telégrafo, sobre cuyos alambres venían a posarse en compactas filas numerosas bandadas de pájaros. Pronto pasaría por allí la veloz locomotora, y el gaucho no quiso esperarla. Panchita le despidió con tristeza, y le dijo en el idioma que de él había aprendido:

—*Eguatá. Rakìcuéy hâ ne mandu-á qne oime-ramo e-i-rache jurú-pì-té-cuéra-pe enterr u pe e-i-ra a he-cuabóne nde jurú pe hâ oiméramo tatá che corãzöne entero-u-pe tatá ambo-sìrìne nde rubïpa-u-me.* (1)

Llegó la locomotora arrastrando un largo tren por la línea invariablemente recta del camino. Pasó por delante del rancho rápidamente y como en precipitada fuga de aquellos lugares infecundos. Pasó con miedo a la inmensidad desierta, traqueteando sobre los rieles de hierro, arrastrándose como un reptil negro y casi invisible en la ilimitada superficie amarillenta de la Pampa, en aquel plano interminable y desolado, cubierto a trozos por altas yerbas agostadas y matorrales de cardos silvestres, coronados de cubosas violáceas y erguidas. Pasó haciendo temblar sobre sus débiles cimientos el pobre rancho de Panchita.

LA honda tristeza de la infeliz mujer abandonada extendió su velo obscuro sobre todos los objetos. Ya no sentía la majestad que acompaña al desierto. La visión de la Pampa fatigó su espíritu. Aquella llanura toda igual, de una desolación infinita, como un cielo gris que se hubiese volcado, le parecía ahora un espectáculo nuevo y lúgubre, sin otra grandeza que su extensión uniforme, ni otra poesía que la hosca austeridad del estéril páramo. Y perpetuamente sentada en el tosco taburete de madera, colocado en el cobertizo, dejaba que la noche la sorprendiese, veía lejos la luz del faro de Punta Mogotes, adivinaba el desierto del mar donde terminaba el desierto de la tierra, y rara vez elevaba al cielo la mirada para ver las estrellas que en otro tiempo la hicieron pensar en la existencia de seres misteriosos que miraban al mundo desde las impenetrables alturas. A veces bramaba el pampero, se inclinaba el ombú hasta tocar el suelo con las puntas de las ramas, una ola inmensa de polvo huía con el huracán...

Pero ella no sentía nada, no se movía, no cerraba los ojos clavados en aquella dirección por donde Juan acostumbraba a venir.

Poco a poco, ahora un pilar del cobertizo, después un pedazo del techo y más tarde una pared, se fué desmoronando el rancho, sin que Panchita tuviese conciencia de aquella ruina que se operaba lentamente.

PANCHITA creyó oír el galope del caballo de Juan. Pero ¿qué galope era aquél? Una carrera vertiginosa y frenética. ¿Y qué golpes los de los cascos del caballo que sonaban como martillos de cíclopes descargados sobre la tierra? ¿Y el caballo? Un animal enorme y negro, que crecía y se agigantaba a tiempo que se iba aproximando.

Estaba sentada en el taburete de madera, pálida como una momia y enjuta como un esqueleto vestido.

Hizo un esfuerzo y se puso en pie, y extendió los brazos, y abrió las manos trémulas y descarnadas, y crujieron todos sus huesos, y cayó de golpe sobre el suelo polvoriento del cobertizo, con la mirada inmóvil y turbia fija en la altura resplandeciente. El tren, viajero sin entrañas, pasó velozmente por delante de aquel cadáver y aquellas ruinas, sobre las que el ombú macilento proyectaba su sombra.

(1) Anda. Y acuérdate de que si hay miel en mis besos, toda esa miel derramaré en tu boca, y si hay fuego en mi corazón, todo ese fuego haré correr por tu sangre.

El porvenir

Por José Ingenieros

Lo presente es pasado o porvenir. La estabilidad discontinua es ilusoria abstracción; todo lo que llega a nuestra conciencia es continuo, se sucede, dura, deviene. Cuando en lo que pasa ante nuestros ojos creemos percibir una forma estable, ya ha dejado de ser; en la línea espacial que objetiva el concepto del tiempo, el presente es un punto sin dimensiones que separa lo inmediato pasado de lo inmediato venidero, lo que se hunde en la memoria y lo que se prevé en la imaginación. Nada es actual, nada cabalga la hipotética arista en que se intersectan el plano de lo que fué y el de lo que será. Se vive en continuo porvenir; quien viviera del pasado y en el presente habría dejado de vivir.

En la más breve ilusión del presente refunden los hombres una pequeña parte del pasado y del porvenir más próximos, la que su conciencia no logra aún distinguir como recuerdo y la ya actualizada por la inmediata previsión. Un segundo o un día parecen presente al individuo; un año o una generación, a la sociedad. No es creíble, por ello, que exista un presente real, pues en lo que dura el creerlo ya ha sobrevivido el porvenir.

En la vida social suele hablarse de un presente relativo, pero aun así cada generación vive un minuto fugaz de un tiempo sin límite conocido. Nada comienza ni termina con ella; su obra es tender un puente y pasar, para que en el punto de llegada sobrevenga otra a renovar su esfuerzo.

Toda acción actual sería energía perdida para la sociedad si no tendiera a finalidades venideras; y, en rigor, todo lo que se quiere para el presente, sólo puede realizarse en el porvenir. Se comprende, en suma, que el llamado espíritu conservador, cuando intenta conservar el pasado que ya no existe, sólo actúa para retardar el porvenir que deviene contra su deseo.

Se vive en un futuro continuo y toda ligadura del pasado es una atenuación de posibilidades; cuanto más han insumido los ancianos en su memoria y los pueblos en su tradición, tanto menos se revela su vitalidad creadora y fecunda para plasmar el porvenir. Sólo puede afirmar que ha vivido una generación que deja a la que vendrá más de lo que recibió de la precedente; no merecen cosechar la mies de hoy los que no siembran la simiente de mañana.

Los forjadores del porvenir son inactuales. Viven en el tiempo más que en el espacio, porque al primero corresponde lo que deviene y al segundo lo que es; no se ensanchan en el hoy, se alargan hacia el mañana.

En vez de aplicarse a usufructuar lo que ya es, obran en la dirección de lo que va siendo; son audaces arquitectos de culturas en que otros se moverán como forzados locatarios. En el presente relativo viven en función de lo futuro, pensándolo, predicándolo, amasándolo sin reposar jamás; en las ciencias, en las artes, en la acción, marchan a la avanzada de sus contemporáneos, prolongándose imaginariamente hasta la etapa inmediata del humano mudar sin término.

Si un pueblo es vital y tiene un destino histórico que cumplir, un ciclo que recorrer sus grandes hombres lo prevén y lo interpretan, anticipándose con el pensamiento a la realidad que otros alcanzarán a vivir. La palabra del precursor empuja a muchos, como si fuera ala puesta en el talón de cuantos pueden marchar. En vano los que nada piensan ni hacen para el porvenir, le mostrarán las manos listas para lapidarle, que ésa es la prueba crucial del genio; si lo es de verdad, forjará sin desmayo, centuplicando el esfuerzo cada vez que se duplique la resistencia.

Un pueblo que acorta el paso ha cesado virtualmente de vivir; se encierra en lo que es, y contempla lo que ha sido, renunciando a las posibilidades de ser más o mejor. Los hombres representativos de sus ciencias y de sus artes se desorientan, pierden el rumbo, tantean fuera del sendero, siguen creyéndose videntes cuando ya son estrábicos; en vano intentan probar caminos, pues cambiar el derrotero no es seguir adelante, ni basta cambiarlo para adelantar.

Los pueblos que siguen una vida ascendente confían más en los proyectistas audaces que en los guardianes de museos; cuando esa confianza reina en la conciencia social los visionarios del porvenir culminan, como acero atraído hacia la cumbre por el imán de lo que vendrá.

Los pueblos sin juventud no tienen porvenir. Todo lo que es viviente, nace, crece y muere: los hombres, las generaciones, los pueblos, las razas, las especies. El supersticioso teorema de la inmortalidad humana ha inspirado el corolario de la ilusoria estabilidad social, como si en toda la realidad pasada no advirtiéramos el sucederse de juventud y vejez, grandeza y decadencia, formación y muerte.

Los pueblos viejos, como los hombres, se envanecen de su pasado y desdeñan a los que, por jóvenes, nada parecen ser en el presente, aunque todo pueden devenir en el futuro. La exigüidad del pasado es, precisamente, el tesoro de los pueblos jóvenes, capaces de ser núcleos de nuevas culturas; su destino está en defenderse de todo senil tradicionalismo que intente envenenar las fuentes vivas que acrecerán el cauce de su venidera grandeza.

La juventud de los pueblos nuevos debe vivir en tensión hacia el porvenir, con más esperanzas que recuerdos, con más ensueños que leyendas. Mire con ojo amigo a las viejas estirpes que le ofrecieron de sus ubres las savias iniciales; pero no olvide que si es provechoso heredar algunas fuerzas vitales aún capaces de obrar, nada hay más funesto que apuntalar derrumbamientos de culturas decrépitas y repensar supersticiones de agonizantes abuelos.

Un cambio en el equilibrio de las relaciones humanas se está operando en el mundo, con más presteza que la habitual. Todas las ventajas están a favor de los pueblos nuevos, de las razas en formación, de las culturas incipientes. Donde los intereses creados son todavía adventicios, será más fácil librarse de ellos, con un fuerte sacudir de hombros.

REFRANES DE AMOR

El amor es un egoísmo entre dos.

El amor es un placer, y el honor es un deber.

El amor hace cantor.

El amor no da baratos sus gustos.

Amor que a poco se atreve, llámalo nieve.

Amor osado nunca fué desdichado.

Amor, opinión y fortuna, corren la tuna.

Amor nunca dice "basta".

Amor muy comedido en poco es tenido.

Amor lisonjero no da placer entero.

Amor hace mucho, y el dinero, remucho.

Amor, hábil desasnador.

Amor, fuego y tos descubren su poseedor.

El amor del soldado
dura una hora;
en tocando ¡tarará!,
"¡Adiós, señora!"

Amor de chiquillo, agua en cestillo.

Amor y celos hacen discretos.

Amor sin dolor no es verdadero amor.

Amor que no es osado, amor presto olvidado.

Amor que no es atrevido, nunca logró sino olvido.

Amor que no desatina, no vale una sardina.

Muerte y amor en todas partes se meten.

Amor y vino sacan al hombre de tino.

El amor y el reinar no admiten compañía.

El amor, por los ojos, se entra en el corazón.

El amor y los buñuelos, en caliente.

Amante atrevido, de la amada más querido.

El oculto deseo

Por E. Estévez-Ortega

EN la cálida y silenciosa intimidad de su tocador quedaron como prendidas, durante unos instantes, las últimas palabras de él, antes de cerrar tras sí la puerta con un gesto de suave enojo.

—¡Qué bobada!... Tienes cosas que parecen de una niña...

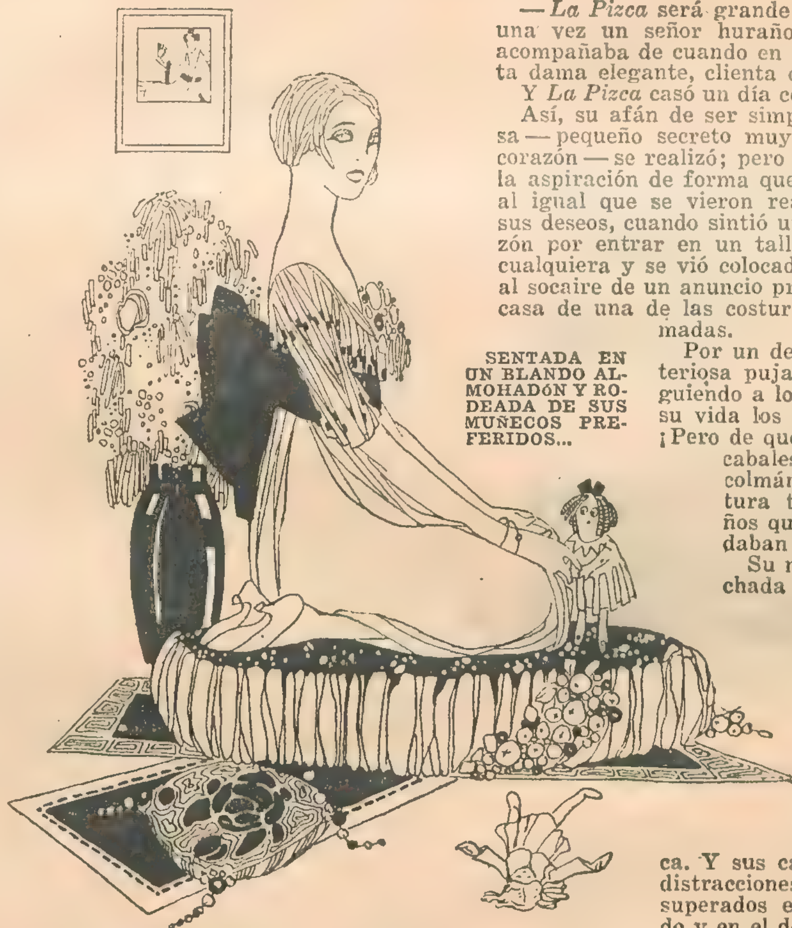
Ella, en cambio, dió a su rostro la expresión de su mejor y más dulce sonrisa y quedó mirando a la puerta recién cerrada en la misma actitud en que estaba, con idéntica postura. Sentada en un blando almohadón y rodeada de sus muñecos preferidos, a los que había puesto unos nombres arbitrarios: *Corazón de trapo, Príncipe de tisú y Cara de sol de la China*...

Tenía cogido el más próximo — *Corazón de trapo,* — y puesto a horcajadas en su pierna desnuda y blanca, de una tersura delicada y tibia. Sus brazos sin mangas zarandearon al elegante pelele costoso y bonito, que osciló con viveza en unos movimientos de apariencia humana, como dotado de íntimos alientos vitales.

En su recuerdo las últimas palabras de él, dichas con acento de fastidio, tenían un grato sabor acariciante, porque eran una evocación inefable de la que gustaba con la misma delectación que uno diluye un caramelo.

"¡Tienes cosas que parecen de una niña!...", repitió mentalmente ella, gozosa de sentirse, al cabo, niña y de vivir en plena mocedad una infancia de la que no supo nunca. Sentíase feliz porque iba logrando sus anhelos legítimos que precozmente la acuciaron y porque resultaban mejor que logrados sus sueños de siempre.

Que en la muelle comodidad de su hogar lujoso empezó a vivir ella una infancia ingenua y a dejarse arrastrar por una existencia que transcurría como no lo había presentido siquiera. Porque ella, que soñó con una casa humilde y un marido de condición muy modesta, se encontró con una mansión espléndida y un esposo prócer. ¿Quién iba a decir a la pequeña obrerita avispada, prematuramente encargada de las faenas domésticas de su casa al enviudar su padre, aprendiza después de un taller en el que pasó pronto a ser clienta, que había de vivir uno de sus sueños más felices?... Y, sin embargo, esto aconteció por causa de su viveza, de su aquel cautivador. *La Pizca* llamábanla sus compañeras de taller.



SENTADA EN UN BLANDO ALMOHADÓN Y RODEADA DE SUS MUÑECOS PREFERIDOS...

—*La Pizca* será grande... — exclamó una vez un señor huraño y serio, que acompañaba de cuando en cuando a cierta dama elegante, clienta de la maestra.

Y *La Pizca* casó un día con aquel señor.

Así, su afán de ser simplemente esposa — pequeño secreto muy oculto en su corazón — se realizó; pero el logro colmó la aspiración de forma que ni soñada; y al igual que se vieron realizados antes sus deseos, cuando sintió un día la comezón por entrar en un taller de modista cualquiera y se vió colocada de súbito — al socaire de un anuncio propicio — en la casa de una de las costureras más afamadas.

Por un designio de misteriosa pujanza iba consiguiendo a lo largo de toda su vida los anhelos suyos. ¡Pero de qué modo!... Más cabales, mejorados, colmándose de ventura todos sus sueños que siempre quedaban cortos.

Su misma insospechada vida de casada, henchida de comodidades y satisfacciones, le permitía, al cabo, llevar una holganza que no pensó en otrora alcanzar nunca. Y sus caprichos y sus distracciones los lograba, superados en lo imaginado y en el deseo apetecido.

Así, al fin pudo acariciar, de casada, por vez primera un día, varios muñecos suyos. ¡Y qué lindos y modernos eran!... En nada se parecían a aquellas muñecas humildes, de cartón, pobres en su rigidez tosca, de traza ingenua, que hubieran hecho su felicidad en los no muy lejanos días de su infancia, cuando vagaba al azar por la calle y se paraba con los ojos muy abiertos junto al frío cristal de un escaparate de bazar. Alguna vez sus ojos tropezaron con lindos muñecos, que se ofrecían a todas las miradas, tras el cristal, entre un pequeño mundo inanimado de juguetería tentadora; pero no los deseaba nunca, sabiéndoles inaccesibles para ella. Solamente las pobres, las sencillas, las humildes muñecas de cartón le encendían glotones deseos de adquirirlas.

Los sueños de entonces fueron realidades después. Pero realidades más espléndidas, más ampliamente logradas.

Por eso muchas veces, en la escondida intimidad de sus habitaciones privadas, como una niña consentida y traviesa, cogía sus peleles de ricos trapos y elegante factura, adquiridos en lujosas tiendas de arte, y jugaba con ellos.

No los comprendía como adorno del hogar ni como objetos de lujo vistosos y en moda, sino como juguetes; pero juguetes para todos los días, por lo que no jugara antes.

Pero no todo se logra en la vida, ni todos los afanes se realizan. Ella temía que un afán suyo no llegara a cuajar jamás. Lo iba temiendo cada vez con más desconsuelo por no lograrse; lo iba sintiendo cada vez con más ternura: el tener un hijo.

Un día se lo pidió, mimosamente, muy por lo bajo, al oído de él:

—¡Eres una chiquilla todavía!... — respondió él con ironía. — No te dejaría tiempo para jugar con tus muñecos... ¡Ya tienes con qué entretenerte!...

Ella miró a *Príncipe de tisú*, a *Cara de Sol de la China* y a *Corazón de trapo*, que esperaban en el suelo las caricias y los grititos de su ama, y dirigiéndoles una mirada de desprecio, exclamó con dulce tono de melancolía:

—¡Daba los tres por un hijo!... Y más muñecos que tuviera... ¡Y todos los muñecos de la tierra! ¡Y eso que eran mi afán de siempre!...

Él, entonces, la acarició lentamente, y pensó con fruición que no era tan chiquilla su mujer como pensaba...

EL PITO

Por BENJAMÍN FRANKLIN

COMO sé que al público inteligente las buenas historias no le desagradan, le suplico me disimule le refiera una que me sucedió cuando yo no tenía más allá de cinco o seis años.

Un día de fiesta mis amigos me llenaron de monedas el bolsillo; sin detenerme, me encaminé a una tienda donde revendían juguetes; pero habiendo hallado al paso un muchacho que tenía un silbato cuyo sonido me agradó mucho, le ofrecí y di por él, con el mayor placer, todo mi dinero. De vuelta a casa no hacía más que silbar, muy satisfecho de mi compra, de modo que atolondraba a toda la familia. Mis hermanos, mis hermanas y mis primos, informados de lo que había costado aquel maldito ruido, me dijeron que lo había pagado diez veces más de lo que valía, designándome otros muchos juguetes que habría podido comprar con lo restante del dinero si hubiese sido más cauto. Tanto se burlaron de mi tontería, que me llené de despecho, y las reflexiones que hice me causaron más pena que gusto me había dado el pito.

Esta ocurrencia se quedó tan grabada en mi memoria, que no dejó de serme bastante útil en lo sucesivo, porque cuando me daban tentaciones de comprar alguna cosa que no me hacía falta, me decía a mí mismo: *¡No sea que dé demasiado por el pito!* Y guardaba mi dinero.

Cuando después he frecuentado la sociedad y he observado las acciones de los hombres, he echado de ver que muchos *pagaban el pito demasiado caro.*

Cuando he visto a alguno que, ambicionando los favores de la Corte, perdía en las antesalas la tranquilidad, su libertad, su virtud y hasta sus verdaderos amigos, para obtener una pequeña distinción: *Este hombre* — me he dicho a mí mismo — *da mucho por su pito.*

Al ver a un avaro que, despreciando las comodidades de la vida, se priva de ser útil a su prójimo y renuncia a las dulzuras de la amistad y a la estimación de sus compatriotas, por poseer un pedazo de metal amarillo: *¡Pobre hombre* — he dicho, — *cuán caro pagas tu pito!*

Cuando he dado con un hombre que por entregarse a los placeres sacrifica toda laudable perfección de su entendimiento y toda mejora de su estado a los deleites del sentido puramente corporal, destruyendo su salud, he exclamado: *¡Hombre engañado, que te procuras penas en vez de placeres: demasiado caro pagas tu pito!*

Si he visto otro cuya debilidad consistía en tener ricos vestidos, hermosa casa, preciosos muebles, brillantes carrozas, sin que sus medios pudiesen soportar todo ese tren y que para sostenerlo contraía deudas que al fin daban con él en una cárcel: *¡Infeliz*—decía yo;—*y cómo ha pagado caro el pito!*

A la vista de una hermosa joven, de carácter amable y dócil, casada con un hombre adusto y brutal, que constantemente la maltrataba: *¡Lástima* — exclamaba yo, — *que haya pagado tan caro el pito!*

Y por último, cuando en algún país he visto dos partidos políticos levantar el pendón sangriento de la guerra, y bajo el pretexto de darle libertad, llevar la desolación y la ruina, la muerte y el exterminio a sus fértiles campiñas, sofocando el desarrollo del comercio y de la industria, me he dicho yo a mí mismo: *¡Oh pobre, desventurado país: cuán caro te hacen pagar el pito!*

Para pensar

Una propuesta suave quebranta la ira: palabra dura excita el furor. — *Salomón.*

Si no puedes evitar la ira, modérate; si no puedes privarte del furor, reprímete. Guarda el silencio de la paciencia, y callando vencerás más pronto. — *San Isidro.*

De tu padre, de tu madre, de tu esposa, de tu hijo, te deben ser sagradas todas las cosas: el nombre, la palabra, las cenizas. — *Mantegazza.*

El castigo de la ociosidad Por Orison Marden

UN muy sabio proverbio dice que en las mentes ociosas aposenta su oficina el diablo; y así es, en efecto, porque el diablo tienta a los hombres y el ocioso tienta al diablo.

Dice Goethe: "La Naturaleza está siempre en acción y maldice toda negligencia."

La ociosidad ha ocasionado más crímenes y desastres que ningún otro vicio.

En la penitenciaría de Connecticut confesó un condenado que en toda su vida había trabajado un solo día. Otro penado de un presidio francés llevaba tatuada en el brazo izquierdo esta frase: "El pasado me engañó, el presente me atormenta y el futuro me espanta."

La ociosidad le había conducido al crimen.



La ociosidad es un astuto ladrón que nos va robando unos minutos de aquí y otros de allí

Según nos enseña la estadística, en el correccional de Chárlestown, del Estado de Massachusetts, el noventa por ciento de los penados eran vagos profesionales.

Cuenta Epes Sárgent que un padre de familia creyó indecoroso dar ocupación a sus tres hijos, quienes, ya hombres, se vieron en aflictiva situación y uno de ellos fué halador en un canal; al segundo lo encarcelaron por vagabundo, y el tercero hubo de ponerse a machacar piedra.

Se quejaba un holgazán de no encontrar pan para su familia, y le replicó un honrado obrero:

— Pues yo tampoco lo encuentro. Si lo tengo, he de trabajar para ganarlo.

El niño holgazán será seguramente un hombre ocioso, como del ahorquillado renuevo sale un árbol torcido. La ociosidad camina tan despacio, que muy pronto le alcanza la pobreza. El ocioso es necesariamente pobre. Bueno es el reposo para quienes con su laboriosidad se lo ganaron; pero es un castigo para los holgazanes.

— ¿Quién eres tú, ¡oh joven ocioso! para eximirte de las cargas y deberes de la vida y comer el pan que gana el sudor ajeno, sin añadir por tu parte ni un ardite a la riqueza del mundo. ¿No fuera justo que la oveja se negase a vestir con sus lanas tus ociosas espaldas y a regalar con su carne tu glotonería? ¿Que la tierra rehusara dar su pan para mantener tu inútil vida?

La vagancia mendicante estuvo antiguamente penada en Inglaterra con la muerte. La primera vez sufría el vago pena de azotes; al reincidente se le cortaba una oreja; la segunda reincidencia se castigaba con cárcel; y si el vago cometía al propio tiempo algún crimen, se consideraba la vagancia como circunstancia agravante y al vago como enemigo de la sociedad.

También los atenienses tenían la vagancia por crimen punible, y no sólo obligaba la ley a los ciudadanos al ejercicio de una industria, sino al más eficaz empleo de sus talentos. No bastaba que cada cual eligiese una profesión, pues el Areópago indagaba cuántos pormenore se referían a su ejercicio.

Un noble alemán, después de cursar los estudios de colegio y ampliarlos en un largo viaje, se retiró a vivir ociosamente en sus dilatadas posesiones; pero muy luego se le hizo tan insoportable la vida, que confió a un amigo muy íntimo su propósito de suicidarse. El amigo, que era fabricante, nada hizo de pronto por disuadirlo de su intento, sino rogarle como último favor que fuese a la fábrica para ver un muy interesante trabajo en que los obreros estaban ocupados. Llegó el noble, y, a una señal del fabricante, los obreros se echaron encima de aquél y le pusieron una blusa, compeliéndole a trabajar de firme. Llegada la hora de merendar, el noble estaba tan fatigado y hambriento, que se tuvo por dichoso al sentarse con los demás para tomar un refrigerio de pan moreno, embutidos y cerveza, pareciéndole regalada la merienda y deleitoso el descanso.

Uno de los obreros que se había enterado de los suicidas propósitos del noble, le dijo:

— Amigo mío, aquí tenéis al padre de cinco hijos. Perdí tres en poco tiempo y tan trastornado quedé, que deseaba seguirles al sepulcro. Pero tenía que trabajar para los otros dos, a quienes quiero más que a mi vida, y trabajando para ellos se me ha endulzado la existencia.

El noble agradeció a su amigo el fabricante la treta de que se había valido para salvarlo y desde aquel punto se ocupó en tareas útiles y provechosas.

Escribía lor Chésterfield a su hijo: "Considero la ociosidad como una especie de suicidio, pues invalida la eficacia del hombre, aunque subsistan en él los apetitos del bruto."

Nada tan perjudicial para el porvenir de un joven como cobrar la mala fama de holgazán y parlanchín, de los que malgastan el tiempo en frivolidades y jamás hacen cosa de provecho. El buen éxito de un joven en cuanto emprenda dependerá principalmente de la reputación que haya cobrado, de lo que los demás opinen de él, y nadie será capaz de alabar a un parlanchín. El joven anheloso de éxito ha de gozar fama de diligente, enérgico, resuelto, animoso y verídico, si desea obtener el apoyo de quienes puedan prestárselo.

La ociosidad es un astuto ladrón que nos va robando unos minutos de aquí y otros de allí. Todas las mañanas nos proponemos no conceder ni un segundo a la ociosidad aquel día, y por la noche hemos de confesar, pesarosos, sus menudas raterías. Ella tiene la culpa de que lleguemos a la estación precisamente "un minuto" después de salido el tren o al banco otro minuto después de cerrada la caja. Ella nos induce a dejar para mañana el seguro de una casa que se quema la noche antes, y a demorar la solicitud de una colocación que se provee aquel mismo día. La ociosidad, con sus hijuelas la pereza y la holganza, nos hace faltar a nuestros compromisos y quebranta nuestra reputación de formalidad y diligencia.

El rincón de los niños

¿QUIÉN FUÉ Y QUÉ HIZO LUIS VAN BEETHOVEN?



LUIS van Beethoven es de esos héroes que han tenido grandes batallas sin esgrimir ninguna espada, porque sus enemigos más feroces no han sido los hombres de otros países ni de otras ideas, sino el dolor de ver a la humanidad sufriendo sin causa justificable.

Beethoven había nacido en 1770 en una ciudad alemana que su nombre inmortalizó: Bonn.

Su padre, dado a la bebida, hizo trágica la existencia de su mujer y sus hijos, y Beethoven sufría no sólo por los golpes y castigos injustos que recibía, sino también por ver el dolor de su madre y por convencerse más cada vez de que sus hermanos usaban de su bondad para hacerle daño.

Músicos su abuelo y su padre, apenas se manifestaron sus primeras disposiciones por este arte, se le condenó a un estudio forzado, haciéndosele pasar largas horas en el piano y pegándole con una regla en los dedos cuando no podía realizar algún ejercicio difícil, pues el padre pensaba explotarle como niño prodigio. Y a los doce años, Beethoven mantenía a toda su familia trabajando día y noche, con otro terrible dolor: una enfermedad cruel iba minando a su madre, a quien tanto quería.

Cuando, más tarde, ya en posesión de su arte, había de comenzar su triunfo, otra desgracia le hirió; poco a poco fué sintiendo que sus oídos se tapaban y, en plena juventud, una terrible sordera le aisló del mundo, que se burlaba de un músico sordo, y de su arte, que era todo su consuelo.

"Hay en la vida momentos espantosos — decía él mismo, — pero es preciso aceptarlos."

Y esta fué su gran batalla y su heroísmo. Aquella sordera le llevaba de frente a la miseria. Más de una vez se vió privado de salir de su casa por faltarle calzado, y cuando el estreno de una obra le produjo algún beneficio fuése a proveer de ellos, escribiendo a un amigo: "¡Tengo siete pares de botas!"

Un hermano de Beethoven murió tuberculoso, y le encomendó un hijo que quedaba huérfano. Este sobrino, perverso y sin corazón, siguió explotando a Beethoven hasta sus últimos días.

El músico había hallado la obra de Dios: en la Naturaleza y en el amor que, a pesar de todo, brotaba de su corazón hacia los hombres. Él comprendió que la crueldad de los otros había servido para abrir dentro de su pecho un reino donde él dominaba. Era su propio rey, porque se bastaba a sí mismo.

Enemigo de la música mala, él amaba la gran música, esa que muchas personas incultas creen que por ser clásica es fea, pero en la que los niños que la cultiven hallarán verdaderas maravillas; y con tales obras Beethoven se propuso llevar consuelo y alegría a todas las almas agobiadas por algún dolor.

Y en su inmensa producción, aquel músico sordo pareció iluminado por Dios. Paseábase solitario por las selvas y los prados y más de una noche volvía todo mojado por la tormenta, habiendo olvidado su bastón y su sombrero, y al salir a abrirle su cocinera, tiritando de frío, le decía Beethoven, lleno de gozo:

— ¡Encontré el motivo de mi sinfonía!

Murió en 1827, hace cien años, y sus obras se ejecutan aún hoy, en los grandes conciertos de orquesta, y son consideradas como las mejores.

Su nombre se ha inmortalizado en el mundo entero como el más grande genio musical y como el más heroico y el más puro corazón.

LA LIEBRE Y LOS PERROS

HE aquí un juego nuevo y bonito. Se cortan cierto número de tiras de papel, del tamaño aproximadamente de un cigarrillo, y se las numera de uno a veinte.

Uno de los jugadores escoge el ser liebre, y los demás son los perros. A la liebre se le dan, por ejemplo, dos minutos de tiempo para que esconda los papeles en donde quiera y pueda, sin ser vista, y después de eso vuelve al punto de partida.

Acto seguido, y a una señal dada, los que hacen de perros salen todos a la vez en busca de los papeles que escondió la liebre, y tienen que volver asimismo al punto de partida en un tiempo determinado.

Si los perros traen todos los papeles es como si hubiera burlado completamente la persecución de los perros. En tal caso queda libre y gana el juego.



Después se sortean los jugadores que hayan traído papel, para ver cuál de ellos hace de liebre.

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 18** deberán ser enviados antes del 28 de diciembre de 1927 y el resultado se publicará en el número del 4 de enero próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARA ESTO?



CONCURSO Nº 18

Nombre del remitente ....

Domicilio ....

Correo cinematográfico

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 38)

que usted dice. Véalo en "Monsieur Beaucaire".

Perlita (Capital). — Ronald Colman es inglés, de treinta y seis años (cumplidos el 9 de febrero) divorciado de Thelma Ray, y acaba de romper su compromiso con Betty Jewel. Escríbale a "United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California".

Chola (Luján). — Muchas gracias, Cholita. Sus felicitaciones de Año Nuevo me conmueven, pero, ¡calcule, un año más o menos, a mi edad!... Me alegro de su buena suerte.

Ricardo Cortez (San Juan). — Virginia Valli nació el 19 de enero de 1900. Casada y divorciada de George Lamson. Reginald Denny no es viejo ni mucho menos: tiene treinta y seis años.

Besos que matan... (Capital). — ¡No era mejor Mlle. Unzué? Perdóneme, pero no soy el que hace publicar las fotos en "Mundo Argentino". Mi "rinconcito" sólo abarca el "Comentario" y el "Correo". Saludos.

Venus Americana (San Nicolás). — Niles Aster está ahora en Hollywood, y no tiene nada que ver con Rudy. Ricardo Cortez no abandonó el cine, sino la compañía Paramount solamente. Yo no soy señorita.

Desesperada (Capital). — ¿Y a qué esa desesperación? A Rod La Rocque y Víctor Vorconi escríbales a "De Mille Studio, Culver City, California". A Lois Moran y Donald Keith a "Paramount Studio, 5451, Marathon Street. Hollywood, California". Y a Conrad Nagel a "Metro Goldwin Studio, Culver City, California". Ramón Novarro es absolutamente soltero. Sí, le contestará, ¡cómo no! Gracias.

N. R. (Moldes). — Elinor Fair tiene veinticuatro años, es inteligentísima, sobretodo para encarnar papeles de mucho "aire"; está casada con William Boyd. Escríbale a "De Mille Studios, Culver City, California". En castellano.

Rubia (Reconquista). — Aunque esa pregunta no se refiere al cine, como la juzgo interesante, haré lo posible por contestarla. Así, pues, se lo prometo para dentro de dos o tres semanas, sin falta.

Elly Assett (Capital). — ¡Al fin vuelvo a verla por mi "rinconcito"! ¿Qué le había pasado? Ricardo Cortez apareció hace poco, uno o dos meses, en "El Rey del Jazz", de la Paramount. Su última realización es con María Corda en "La Vida Privada de Elena de Troya". A Thomas Meighan supongo que acabará de verlo en "El Canadiense". Lo de Rod La Rocque, que saldrá aquí con otro título, no lo veremos hasta 1928. Saludos y gracias.

No me olvides (Capital). — En efecto, Mary Brian es muy jovencita, pues tiene apenas veintiún años, cumplidos el 17 de febrero. Su gran película fué "Peter Pan". Adiosito.

Pájaro Negro (Berisso). — En mi entender es mejor "El Séptimo Cielo". Edmund Lowe está en la Fox Film.

Admiradora de John Barrymore (Uruguay). — El admirable John está casado ahora con Blanche Oelrichs, una escritora de novelas y argumentos de cine que usa el seudónimo de "Michael Strange" en sus obras. Antes estuvo casado con Katherine Harris, de la cual tiene un hijo, Jean, de siete años. John nació el 15 de febrero de 1882: es hijo del gran actor teatral Mauricio Barrymore y hermano de Lyonel. Saludos.

Leocadia (Monteviedo). — Ricardo Cortez sigue en el cine. Malcolm Mac Gregor cumplió treinta y un años el 13 de octubre; nació en Nueva York, era actor teatral y está casado. Dolores Costello, hermana mayor de Helen, hija de Mauricio (actor de cine), nació en Nueva York en 1906; fué actriz de los "Scandals" de George White, y trabaja ahora en las Warner Brothers.

1927: Un año de vida y actualidad argentinas

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 12)

las armas a efectivos jamás vistos en ejercicios de esta especie. Jamás fueron populares estas maniobras en tales condiciones de teatralidad inútil y carísima.

—"Grande en los campos de batalla; más grande en las lides de la paz." Son palabras del ex presidente Alessandri, deportado por la dictadura de su patria chilena. Las dice refiriéndose a nuestro país, que le acoge con los brazos abiertos. Esta frase debía estar escrita siempre en nuestros corazones.

—El más sensacional de los acontecimientos deportivos es la conquista de la Copa América, en el Perú, por el team argentino de football en el Campeonato Sudamericano. El popular de los deportes comprueba así sus excelentes cualidades.

DICIEMBRE

LO estamos viviendo aún este último mes de 1927 para que podamos incluirlo en esta breve reseña de la actualidad argentina. Este es el mes, precisamente en que se hacen conjeturas y se tejen optimismos para el año venidero. "Año nuevo, vida nueva", solemos decir. La vida argentina no necesita cambiarse, substancialmente. Sus grandes factores de progreso, la riqueza del suelo, el trabajo fecundo, la organización democrática, continuarán dando sus frutos. Que siga siendo esa nuestra vida nacional y que una mejor comprensión de nuestros deberes nos lleve a eliminar todos los factores adversos que tienden aún a estancarla o detenerla.

Hace veinticuatro años...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 24)

ALGUNAS OPINIONES DE ORVILLE WRIGHT SOBRE LA AVIACIÓN MODERNA

SON los motores el factor principal en hacer posible la aviación?

—No han sido los motores ni la fuerza de propulsión de los mismos lo que hizo posible la aviación, sino la aerodinámica.

—¿Cree usted, con De Pinedo, que dentro de un año serán posibles los vuelos de treinta mil kilómetros sin etapas?

—No lo creo. Esos riesgos son muchos y muy grandes. Requerirían motores más grandes, más pesados. Serían posibles si se hallara la manera de obtener menos peso con mayor eficacia o un aparato que pudiera elevarse con la tercera parte de la fuerza que ahora necesita. El peso del combustible necesario para tan largos viajes será también un serio impedimento.

—¿Desalojará el aeroplano al ferrocarril como medio de transporte, tal cual ha acontecido con el automóvil, que ha desalojado la tracción a sangre?

—Todavía, no. El uso del aeroplano para llevar un número limitado de pasajeros y poca carga, ya existe. Posee las mismas probabilidades que el automóvil, pero por la cantidad de carga y el precio de transporte, aún no se puede pensar que suplante al ferrocarril.

—¿Pensaron ustedes, cuando inventaron el aeroplano, que algún día ese aparato se usaría militarmente para bombardear ciudades?

—Ni yo ni mi inolvidable hermano Wilbur, jamás soñamos en ello. Vimos, sí, las probabilidades de que pudiera ser usado para dirigir el fuego de la artillería, y aun para ocupar el lugar de la caballería.

—¿Qué piensa usted de los dirigibles?

—Que son una equivocación. Acaso en vuelos sobre el mar puedan resultar eficaces.

—¿Se inspiraron ustedes en el vuelo de los pájaros para construir el primer aeroplano?

—Sí, y no. Mucho aprendimos de los pájaros, pero el hombre no puede emprender ningún trabajo obstaculizado por las limitaciones humanas. Tuvimos que resolver muchos problemas de propulsión, de equilibrio, de estabilidad. Pero una vez resueltos, problemas que pertenecen puramente a la aerodinámica, los hombres hemos dejado muy atrás a los pájaros.

El hombre que escapó con vida...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 28)

de ningun especie en su vida de domador.

Al preguntarle si alguna vez trabajó con temor de que las fieras volvieran a atacarlo, expresó:

—*De ninguna manera. Yo creo sinceramente que el domador que duda por un segundo de su superioridad sobre las fieras que trabajan con él, está perdido. Tengo la seguridad de que existe una verdadera corriente instintiva entre los animales y sus maestros. ¡Ay del pobre domador si "los bichos" se dan cuenta que les tiene miedo!*

Después de "mi accidente" volví a actuar con los mismos tigres con tanta o más seguridad que antes. Creo que si uno de ellos me volvía a atacar, con la misma sangre fría de la primera vez lo hubiera dominado.

Mientras Saivade repasa la lista de los ensayos que deben realizarse por la mañana en el circo, le pido que me hable de su "arte de dominar y amaestrar las fieras".

—*Es una tarea gratísima para mí. Más agradable aún que la de hacerlas trabajar en público.*

Por lo general —continúa,— *adquiero los animales cuando son cachorros, no porque sean más fáciles de dominar, sino porque aprenden con mayor rapidez cuanto se les enseña.*

La mayoría de las personas —agrega— *creen que a las fieras se las domina por medio del terror. Y no es verdad. Por medio de la bondad se consigue de "esos bichos" cuanto se quiere.*

—Y, ¿qué tiempo emplea en "darle diploma" a un tigre?

—*Un año, poco más o menos, trabajando varias horas todos los días. . . . .*

—¿Qué cantidad de fieras ha domado en su vida?

—*Creo que alrededor de ciento diez y ocho, si la memoria no me es infiel.*

Saivade hace treinta años que contrajo enlace en Hamburgo. Su señora permanece en aquella ciudad, concretándose, únicamente, a las tareas del hogar. Es enemiga del "trabajo" de su esposo.

Al despedirme, mientras me da un retrato en el que se halla con su esposa, le descargo esta pregunta:

—Y usted ¿no tiene hijos?

—*No* —contesta. —*Ni nunca los quise.*

—¿Por qué?

—*Porque aunque me he pasado la vida domando fieras..., me siento incapaz de educar bien a un ser humano...*

La página de los criollos

Por **Eulogio Contreras**

Dibujo de Martínez Jerez



FACAS Y FACONES

LA *faca* de que hablan los suburbanos tiene su origen, indudablemente, en la misma voz castellana que es un derivado a su vez de la voz latina *falx*. Pero *facón*, contrariamente a lo que creen muchos, no es aumentativo de *faca*. La faca antigua era curva, y así la define el Diccionario de la Academia, "cuchillo corvo". El facón era una daga o cuchillo grande, de punta aguda, y de forma *recta*.

Facón debe ser de origen portugués, procedente del Brasil, y equivale a dagón, aumentativo de daga. M. Leguizamón ha dilucidado el punto: "creemos que el vocablo portugués debe ser *facao* — daga o cuchillo grande, — que al pronunciarse nasalmente suena *facón*. Es un hecho históricamente comprobado que en los primeros tiempos, en la Banda Oriental, Entre Ríos y Misiones, los *gandcrios* o *camiluchos* — como los nombran Concolorcorvo, Azara y Lastarria, — y a quienes se denominó gauchos después, vivieron mezclados vagando por las soledades de los campos. No es inverosímil que de aquella comunidad de lenguaje, el *facao* brasileño engendrara el argentinismo *facón*, famosa arma del gaucho, recta y filosa, que se fabricaba de un pedazo de espada o de alguna vieja lima. *Yo tenía un facón con "S" — que era de lima de acero*, dice el siempre exacto "Martín Fierro" describiéndolo en dos versos desaliñados y bravíos, como un pincelazo evocador. De ahí la expresión criolla: "Sumir el facón hasta la ese", que corresponde a la expresión española: "hasta los gavilanes".

ADIVINANZAS CRIOLLAS

Dos hermanas muy unidas,
que caminan a un compás,
con las piernas por delante
y los ojos para atrás.
(Las tijeras.)

Tapa sobre tapa,
corazón de vaca.
(La empanada.)

De día, morcilla,
de noche, tripilla...
(La media.)

ALGUNAS VERDADES SOBRE JUAN MOREIRA

MUCHO se habló y se habla del famoso *Juan Moreira*, personaje de una novela de Eduardo Gutiérrez, y que para muchos mal informados encarna el "gaucho" puro. El doctor Juan Álvarez, que sabemos estudia con detenimiento los documentos existentes que se refieren al Juan Moreira auténtico, acaba de probarnos que el popular hombre de bien que lucha contra las autoridades de la campaña bonaerense era "simplemente, un matón protegido, tolerado y probablemente pagado por la policía de Navarro para que persiguiera, fastidiara o ahuyentara por todos los medios a su alcance a los contrarios políticos, atropellándolos impunemente en sus personas, sus dineros o sus ovejas". En el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del año 1874 se encuentran datos muy curiosos al respecto, que el doctor Álvarez ha transcripto en parte. De su lectura — dice — surgen comentarios muy jugosos "que imagino utilizarán concienzudamente cuantos añoran el viejo criollismo de facón y trabuco".

LA "FILIACIÓN" DE JUAN MOREIRA

EN cuanto a cómo era físicamente Juan Moreira, el mismo doctor Álvarez nos indica la "filiación" inserta en un pedido de captura del prófugo que dirigió en abril de 1874 el juez del crimen de Mercedes a su colega de la capital. Retrataba así a Moreira: "Patria: Buenos Aires. Se ignoran sus padres. Oficio: vago y mal entretenido. Edad: cuarenta y seis a cuarenta y ocho años. Religión: católica. Estatura: regular, algo grueso. Color: blanco colorado. Picado de viruelas. Pelo: castaño. Barba: afeitada, bigote solo, castaño. Nariz: aguileña. Boca: grande. Ojos: verdosos, grandes. Señas particulares: un balazo en la boca, recibido hace como doce días, y una herida en la mano, inferida en la misma fecha. Viste chiripá, y con buenas prendas."

"De tal suerte resulta quebrantada la iconografía popular del personaje a través de la fría prosa de una orden de captura—comenta el doctor Álvarez.—El Moreira legendario, rebosante de juventud, esbelto, trigueño, con magnífica pera negra, que aún persiste en los teatros y los cinematógrafos, en las carátulas ilustradas y en las pandillas de carnaval, pareció a los jueces de su época un vulgar malevo, próximo a los cincuenta, más bien barrigón, tirando a rubio y sin pelo de barba"...

VOCABULARIO

ABATATARSE: Esta palabra pertenece al idioma vulgar, orillero más que campesino; significa turbarse, cortarse, tener o sentir vergüenza.

ABOMBARSE: Empezar a corromperse algo. Tomar olor y gusto a podrido los líquidos. Úsase a veces en la borrachera o en los dolores de cabeza por excesos de alcohol, tabaco o desvelo. "Tengo la cabeza abombada". Es palabra que se emplea en algunas provincias españolas y en la mayoría de las repúblicas americanas, aunque su significado sufre en unas y otras ligeras variantes.

ACRIOLLARSE: Verbo usado en el sentido de aclimatarse. Dícese del extranjero que procura parecer criollo. (Ya hemos definido con algún detenimiento el valor de la palabra "criollo".)

AGUATERO: Llamábase así al que tenía por oficio llevar o vender agua potable. En castellano, *aguador*.

BACHICHA Y BACHICHÍN.—Así se llamaba antiguamente y con cariño, a los genoveses.

¿De dónde proceden las voces? — pregunta D. Ricardo Monner Sans, y se contesta: — Después de fatigarme vanamente buscando etimologías llegué a saber que *bachicha* y *bachichín*, en lenguaje genovés, son diminutivos cariñosos de Juan Bautista, voces, que más tarde tomaron carácter denigrativo en estos países para señalar a los italianos pobretones de espíritu o de fortuna.

BALERO. — El juguete así llamado y el juego que con él se hace, es el mismo que en castellano se conoce con el nombre de *boliche*.

BAQUÍA. — Equivalente a destreza, habilidad.

GATO

Dicen que las muchachas
de quince a veinte,
dicen que las muchachas
de quince a veinte
son iguales al dulce:
pican los dientes.

Este es el "gato", vida,
sin tropezones;
El que mata los callos
y sabañones...

La mujer que a los treinta
queda soltera,
la mujer que a los treinta
queda soltera,
sirve pa vestir santos
o pa niñera.

Este es el "gato", mozo,
de los salones,
y no aquel que se prende
de los talones.

La viuda que se case
estando rica;
la viuda que se case
estando rica,
verá que sus caudales
pronto se achican.

Este es el "gato", cielo,
de los salones,
no de aquellos que sacan
las ilusiones.

COCINA CRIOLLA

CHATASCA FRITA CON HUEVOS. — Charqui flaco, cortado en pedazos, se machaca y se fríe en grasa. Colocados los trozos en una fuente, se le pone encima huevos fritos en aceite y se sirve caliente.

CAZUELA MENDOCINA. — Se cortan presas de gallina. Dos dientes de ajo deshechos se doran en aceite. Luego se echa la gallina, una cebolla cortada, medio ají, perejil, pimentón, y si se desea, orégano. Se llena la cazuela con agua, hasta cubrir todo, echándose en sus momentos oportunos las papas y el arroz.

En la sopera en que va a servirse, se baten dos o tres yemas de huevo con perejil picadito. Se sirve bien caliente.

UNA RECETA PARA HACER BIZCOCHOS CON PASAS DE UVA. — Se hacen con la misma masa del pan con grasa, agregándole algunas pasas de uva. Se forman como tortitas chatas redondas, y se pone una arriba de otra con grasa y harina en el medio. Cuando están bien doradas por fuera se separan y se las hace cocer del otro lado; se dejan un ratito en el horno abierto para que se sequen bien. Quedan mejor si al amasar se les agrega un poco más de grasa que al pan.

TORTA DE MAICENA.—Una libra de azúcar, tres cuartos de libra de manteca, una ídem de maicena y media docena de huevos, se bate mucho y se pone en molde, o en moldecitos, untados con grasa o manteca, al horno.

TORTAS DE MIGA. — Una libra de harina, seis yemas, un cuarto de libra de grasa derretida, media libra de manteca, media de azúcar molida y una copita de coñac: se soba bien, se corta, y se mete al horno. Después se espolvorea con azúcar

COPLAS

Las viejas de mis pagos
son conocidas,
por los botines patrios,
medias torcidas.

Las muchachas de este pago
yo les diré cómo son:
alegres para el fandango
y tristes para el fogón.

No soy de los ojos negros
ni de labios colorados,
tata no será tu suegro
ni mi hermano tu cuñao.

El amor es altanero
solo cuando va triunfando;
antes anda el pobrecito
limosnero, suplicando.

Si tu pecho fuera cárcel,
tu corazón calabozo,
y yo fuera el prisionero,
¡qué prisionero dichoso!

Bailecito que me gusta
es el de la chacarera,
porque le digo a las niñas
como jugando, de veras.

La mujer que a mi me quiera
tres cosa ha de tener:
linda boca, lindos ojos,
lindo modo de querer.

LAS COPLAS Y LAS ADIVINANZAS "CRIOLLAS"

IREMOS intercalando en nuestra página coplas diversas, tomadas de boca del pueblo en las diversas provincias de la República, así como adivinanzas, rimadas o no. Llamaremos a ambas cosas "criollas", porque entre los criollos se popularizaron, no porque estemos perfectamente convencidos de que nos pertenezca su paternidad. Sabido es, y bueno será recordarlo, que la gran mayoría de los cantos populares y las adivinanzas que circulan en nuestro país y en América tienen su origen en España, y por aquí se han aclimatado con ligeras variantes, trueque de palabras o de tonada, sin cambiar su sentido.

UNA DEFINICIÓN DEL GAUCHO

De sangre española, por eso soberbio; de sangre americana, por eso más libre que el aire; campos vastos como el cielo; vida fácil y rica; ansias de espacio apenas refrenadas por el límite del mar, de los ríos y la resistencia de los caballos; ahí tenéis los elementos para definir a aquel individuo o aquella *especie moral* del hombre que se llama *gaucho*.

P. Mantegazza.

La Musa Argentina

DEL PASADO

Aún guardo tu recuerdo imborrable en mi mente,
y es la más dulce página del diario de mi vida
y también la más triste... ¿Por qué será que unida
la dicha a lo fatal irá perennemente?

Cuando a veces me doy a evocar lo pasado
una dulce nostalgia inclina mi cabeza,
y el alma de rodillas devotamente reza
por las cosas lejanas que nunca han retornado.

Un pecho es un sepulcro, y llevo yo en el mío
los sueños imposibles, las muertas ilusiones...
Hubo días que mucho lloré por decepciones,
por eso son contadas las veces que hoy me río.

Y a pesar que ese tiempo se encuentra ya distante,
mi corazón te sigue, como antes, siendo fiel,
y tu dulce recuerdo se me antoja un lebrel
que irá tras de mis pasos hasta mi último instante.

José María Ualcher.

ENVIDIA

Antes por esta calle yo pasaba silente,
acariciando amante mi vieja ensoñación,
y si la rubia aquélla paseábase esplendente,
era yo todo un ritmo de miedo y emoción.

Ahora, en cambio, hidalgo, más que hidalgo, valiente,
paso ante las muchachas henchido de ilusión,
y sé que una de ellas, irónica e hiriente,
me ha conferido el mote de poeta ramplón.

Si en el pasquín del barrio hoy publico un soneto
—¡cómo cambian los tiempos!,—me tildan de [indiscreto
y hasta diz que soy digno de honda compasión...

Pero no todos saben el porqué de esta lidia:
en el fondo de ella hay un poco de envidia:
¡ya saben que la rubia me dió su corazón!...

Julio Sambucetti.

VERSOS CRIOLLOS

DE SOL A SOL

Por Salvador Riese

A una nube flotante, mesmo que un trapo,
le quema el sol los bordes con un reflejo.
y luego en el ocaso cai com'un tejo
que s'ensarta en la boca d'enorme sapo.

El garguero 'e los vientos áhuga el respiro,
y el sauzal la cabeza triste doblega,
y es que, resero 'e luces, al campo yega
la oración que a la noche se trai de tiro.

Ya va su poncho blanco tendiendo el frío,
qu'el rocío en las ramas y pastos cuaja,
y una estreya amenaza con su rodaja
al obscuro 'e la noche dende el vacío.

El zanjón, a lo lejos, parece un tajo
de un brazo que la hilacha mostró de lerdo,
pues, queriendo afirmarse con un recuerdo,
un barbijo torcido le puso al bajo.

Dende el pico de un cerro puntea un siñuelo,
y una majada parda de ñubarrones
yega al trote, pisándole los garrones,
p'aprietarse en los anchos campos del cielo.

El sauce ya no puede dormir tranquilo,
porque el viento de nuevo juerte resueya,
y en el lomo 'e las nubes abre una güeya
el arriador de juego de un rejucilo.

La osamenta de un rancho se hace lamento
alzada entre los cardos y malvas rubias,
y lágrimas de barro suelta a las yuvias,
que son las clines blancas que tiene el viento.

Cuando el pampero aleja los ñubarrones
y el sol briya en los charcos que sembró el cielo,
el bajo, abierto y verde, se hace un pañuelo
que ha juntao un tesoro de patacones.

CANTARES

Eran muy dulces las aguas
de la mar antiguamente:
¡las lágrimas de una madre
las salaron para siempre!

Sobre la arena escribiste
"¡Te amo!", y me dije yo:
¿Durará más eso escrito
que lo que dure su amor?

Si me engañas, con huir
no eludirás mi castigo,
que aun siendo tan grande el mundo
no puede ser más chiquito.

No te hizo falta un puñal
para herir mi alma sencilla:
te bastó tan solamente
papel, una pluma y tinta.

El hombre quiere ser bueno...
¡pero siempre una mujer
se le cruza en el camino,
y ya no lo puede ser!

José M. Braña.

VERSOS A LA ABUELITA

Voy a cantar a tus ojos
que tanto han visto en la vida;
a tu cabeza de abuela
noblemente encanecida.

A tus manos que los besos
de los pobres recibieron;
nerviosas, trabajadoras...
¡Manos que todo lo dieron!

Canto al rosario en que rezas
—confidente de tu anhelo,—
con el cual para los tuyos
quieres conquistar el cielo

Y también canto a tus labios,
que, tan trémulos e inquietos
son un símbolo, un poema
en la frente de tus nietos.

Lola Chichizola Coelho.

Modas y prácticas femeninas para 1928

Por Dama Gris

Si el paso de un año a otro trae siempre aparejada una serie de preocupaciones para el futuro, es de imaginarse que ellas alcanzarán de una manera singular al ánimo de la mujer que es quien, en el mundo social, experimenta de una manera más sensible y directa los efectos de esa rotación de las estaciones con su consiguiente evolución de prácticas y modalidades que constituyen el reinado de la moda, al que ninguna mujer de buen gusto y de buena condición social deja de rendir vasallaje aun en los países más democráticos.

En homenaje, pues, a la discreta coquetería de mis lectoras y al preconizado refinamiento de mis elegantes compatriotas, que son prendas preciosas de la mujer argentina, es que me propongo, en esta breve nota, anticiparles algunas referencias que facilitarán a las lectoras de MUNDO ARGENTINO el conocimiento de lo que prevalecerá para el año entrante tanto en el vestir elegante como en ciertas prácticas mundanas de la vida social.

Debo advertir a mis lectoras, que la moda femenina, por su condición veleidosa, está siempre a merced de lo imprevisto, no obstante lo cual puedo dar por bien seguro que no se apartará mucho de las líneas generales que paso someramente a exponer.

EL VESTIDO, EN EL AÑO ENTRANTE

No experimentará transformaciones fundamentales en relación a los estilos de ahora; pero se tenderá a la imposición de una línea más entallada, caracterizada por una mayor amplitud de la falda y el talle más alto. Estas particularidades se irán acentuando en el otoño y en el invierno.

Si a esto se añade que las polleras se usarán un poco menos cortas que en la actualidad y que será rehabilitada en toda su variedad la manga larga, se advertirá en el vestido femenino una pequeña reacción tendiente, más que nada, a destruir la monotonía y simplicidad de la línea en las modas que de algún tiempo a esta parte venían prevaleciendo.

Desde luego, la tendencia a la asimetría de los corpiños y de las polleras, fomentada por medio de la disposición de sus complementos: pliegues, volados, etc., será una característica bien acogida por nuestras elegantes, más inclinadas a aceptar los estilos de fantasías que a someterse a los estrechos y reducidos recursos de la línea rigurosamente simétrica, pero grata al espíritu inquieto de nuestras lindas coquetas.



Toilette de tarde, en voile de seda verde, cuyo descote en forma de V está adornado con strass. El color de los volados va en gradación: es verde obscuro arriba y claro abajo

LOS SOMBREROS

Un amplio eclecticismo reinará en esta materia. Desde la simple toca, bien ceñida a la cabeza, sin ala, como para vestir cómodamente, con los grandes cuellos de piel, hasta los sombreros de ala mediana, toda una variedad de estilos completará este importante renglón de la toilette femenina. Puede decirse que la variedad de formas, en una porporción y número como desde años atrás no se registraba, viene a confirmar la reacción de la toilette hacia el más vasto y socorrido campo de la fantasía.

Y es de aplaudir esta reacción de la moda del sombrero, porque siendo este complemento el que más afecta al físico de la mujer, ya ninguna estará disculpada de llevar su rostro encuadrado en un sombrero que no le sienta bien, teniendo, en virtud de los cánones modernos de la moda, libertad para vestir una forma que se adapte a la línea de su rostro.

La variedad de las formas estará reflejada en las de sus adornos que admiten ideas y motivos originales adaptada a las caprichosas fantasías, prevaleciendo, no obstante, la sencillez, que siempre fué prenda de elegancia.

COMPLEMENTOS Y ADORNOS

Ya que de adornos de sombreros hablo, debo señalar el triunfo de la pluma que está llamada a imponerse en el año entrante, hasta decorando los sombreros de invierno, lo que será una novedad destacada. Veremos plumas con fieltros; plumas con tocas de terciopelo, etc., repitiendo el tono de las formas o bien repitiendo sobre éstas el color de la piel del tapado, el de la cartera, el del vestido, y así por el estilo.

La pluma compartirá con la piel el éxito más destacado de las guarniciones decorativas de todo conjunto, y hablo de la piel, porque ella seguirá triunfando tan bien como una natural consecuencia del desarrollo y perfeccionamiento de la industria peletera.

El empleo de la piel tendrá aspectos principales y bien caracterizados, siendo el primero de ellos, el de los cuellos rectos y grandes que completarán los tapados o se usarán sueltos, acompañando a los elegantes y clásicos tailleurs y en general los vestidos de calle. También se usará la piel fragmentariamente en simples recortes y aplicaciones como adornos decorativos en los vestidos de invierno y de media estación.

He dejado para último término hablar del zorro, porque debo señalar su uso como una de las coqueterías del año. El zorro ha venido a imponerse como una prenda indispensable en todo momento y en toda estación, incluso el verano. Dos particulares cualidades explican el motivo de este éxito, que están, y es bien visible, en lo elegante y confortable de esta prenda. En tal carácter ha venido a compartir en los écharpes las preferencias femeninas en todas las horas y circunstancias en que su uso está indicado. Se generaliza de tal modo el uso de esta prenda, que no es fácil concebir la silueta de una elegante sin ese complemento gentil y airoso que decora su busto o sirve de juguete ameno ceñido al brazo, en alianza con la inevitable cartera de mano.

Y al respecto de esta prenda, indispensable a la elegancia y a la comodidad de la mujer, en todos los momentos de su actividad social, aun cuando es difícil pronosticar un tipo definitivo de bolsillo de mano, siendo casi seguro que en el curso del año veremos surgir diversas novedades imprevistas, puedo, en cambio, afirmar que siempre será de buen tono que el color de la cartera repita el del sombrero, el del calzado o alguna otra prenda del conjunto. Este refinamiento, que no es precisamente una novedad, se observará con más rigor que nunca, según lo previenen los grandes centros de la moda, durante el año que entramos.



Los sombreros tienden hacia los modelos de ala de proporciones discretas

PORMENORES SUGERENTES

Al hablar en líneas generales de las perspectivas de la moda de 1928, no puedo dejar de señalar como uno de los aspectos más sugerentes de sus características más acentuadas, cuya afirmación se anuncia como una sorprendente y segura posibilidad, la tendencia al uso simultáneo de las polleras un poco más largas y las melenas lo mismo.

¿Significa esto una reacción del sentimiento de feminidad que parecía irse desterrando del alma de la mujer? Tendríamos motivos para congratularnos de tan simpática perspectiva honrosa para la gracia y los atributos tradicionales de la mujer, amenazadas por ese rumbo equivocado, y a mi juicio, torpe, en que se iban orientando las aficiones de muchas, a masculinizar su silueta, mal aconsejadas por las caprichosas concesiones de la moda.

Debemos aceptar con entusiasmo caluroso toda innovación de la moda que tienda a realizar dentro de sus más nobles atributos la gracia del sexo. Y todo induce a presentir que, con muy buen acierto que nunca me cansaré de celebrar, en el año entrante la moda facilitará a la mujer la manera de rehabilitar, con su selección y preferencias, el decaído entusiasmo de feminidad.

Se verá, al menos, renovado en parte aquel aspecto de la gracia femenina, de los bucles decorando airosamente las nucas, a manera de moños discretos, que en nada destruirán el aire moderno de las gentiles cabecitas de nuestras elegantes.

PRACTICAS SOCIALES

No es posible desarrollar este capítulo de moda femenina sin referirse siquiera sea en la breve síntesis que reclama la condición de esta nota, algunas características de la vida social afectada también por los rigores de la moda que impone prescripciones y leyes de orden general.

La época es más que de libertad, de un inteligente sentido de tolerancia, y las prácticas sociales tienden a ser regidas, más que por preceptos arcaicos y tradicionales, por la iniciativa personal que irá dictando los cánones del buen gusto y de la comodidad en las costumbres regidas por la vida moderna. Dentro de un respeto sereno por las prácticas de lo que hemos aprendido de nuestros abuelos se admiten aquellas innovaciones que no están reñidas con el buen tono y el espíritu refinado de la época.

En materia de ceremonias de etiqueta, lutos, prácticas domésticas, etc., la tendencia es a alejarse de los rigores clásicos que desentonan con las exigencias de la vida moderna; pero en toda innovación ha de mediar una iniciativa inteligente, más que una libertad desenfrenada que conduciría a los extremos más peligrosos.

LA MODA EXTRANJERA Y LA MUJER ARGENTINA

Los centros mundanos seguirán informándonos de todas sus novedades desde los puntos de vista más extremos; haciéndonos conocer el reflejo de todas sus extravagancias y exageraciones que nuestro buen sentido aconsejará aceptar de la manera discreta y condicional que la mujer argentina sabe hacerlo, adaptando aquello que no está reñido con su sentido familiar y tradicional de la vida, lo mismo en el orden personal que en el social. Sólo así la mujer argentina podrá vanagloriarse de saber, sin perjuicio de sus respetos por las tendencias que rigen la moda en el orden mundial, mantener su estilo propio y salvar la idiosincrasia personal de sus gustos y de sus sentimientos. Las modas exageradas que vienen de los centros mundanos tendrán así un freno y una adaptación propia en las costumbres tradicionales de nuestra sociedad y en el refinamiento inteligente e inconfundible de nuestras elegantes.

Los ambiciosos y los vanidosos

Por **Ricardo Baeza**



Acaso la clasificación esencial que podría intentarse de los hombres, teniendo en cuenta su actitud ante la vida y la dirección de su actividad, sería aquella que los reparte en ambiciosos y vanidosos — con el amplio margen de la turba incolora de los indiferentes y apáticos, que se avinieron a vivir "senza infamia e senza lodo", y a los que Dante, negándose a "ragionar" de ellos, abandona desdeñosamente a las puertas del infierno, bajo el más candente estigma verbal que saliera nunca de labios humanos.

Realmente, casi todos los hombres que actúan en la comunidad social caen dentro de una u otra categoría: o ambiciosos, o vanidosos. La diferencia es radical, y, sin duda, demasiado evidente para que haga falta precisarla minuciosamente. En términos sumarios, el "ambicioso" es el hombre que desea "hacer", sea cual sea el objeto de su acción. El "vanidoso" es el hombre que desea, no precisamente hacer tal o cual cosa, sino que los demás crean que la hace. Para el primero, la acción y el logro de ella es lo único interesante, y le tiene sin cuidado llevarla al cabo desde la obscuridad, en secreto, sin espectadores. Es más: el gran ambicioso, el genuino, pienso ha de sacar una extraña voluptuosidad de esta sombra en que, como agente, permanece, moviendo desde ella sus propósitos a la manera que maese Guiñol sus marionetas, gozándose sutilmente en este anonimado.

¿Podría, en verdad, haber nada más hermoso que ser dueño efectivo del mundo, determinar hasta sus más leves acciones y reacciones, y que nadie lo supiese, pasar ignorado y tácito y misterioso, como el Destino y el Azar, como las fuerzas desconocidas de la Naturaleza? ¿Ser Napoleón, tener de hecho todo su poderío, y no parecerlo? ¿Sentirse en medio de la muchedumbre, sintiendo a ésta accionada por un móvil de uno emanado, y sentirse irreconocido de todos? ¿Saber que si piensan, sienten, hacen o dicen de tal suerte es porque uno así lo quiso y determinó en lo profundo de su voluntad, y saber que, no obstante, ellos no lo saben, y aun lo negarían, si se les propusiera?... Algunas almas fuertes y objetivas no sabrían soñar placer más embriagante, ni fijarse ideal más alto. Ideal a cuyo extremo podríamos encontrar al artista o el científico de genio que lanza su obra bajo el anónimo y conserva éste toda su vida, indiferente al éxito de aquélla; caso que, con cierto optimismo, podemos esperar se produzca algún día.

Cierto que el ambicioso puro, exclusivo, no se da con frecuencia; y casi siempre, en mayor o menor dosis, lo encontramos mixturado de vanidad. Pero si, en esencia, se trata de un ambicioso, veremos también cómo en los numerosos conflictos que se suscitan entre su vanidad y su ambición acaba siempre por prevalecer esta última.

La vanidad, en cambio, suele darse estado de pureza absoluta. Los vanidosos, que no son otra cosa que amor propio y petulancia hasta los topes, sin mezcla alguna de ambición, abundan más de lo que a primera vista pudiera pensarse. En el fondo, la consecución de las cosas por que parecen batallar y esforzarse, se les importa un ardite. Con que los demás puedan figurárselo y cargar el éxito en su haber, les es más que suficiente. Aquí entra el "dilettante" con pujos de creador, que compra de mano ajena el cuadro, la estatua o la comedia, comprando con ellos el secreto y el compromiso de su autonomía, importándole, no la realización en sí misma de la obra, ni el llegar él a engendrarla, sino el que los otros crean que así es y le acuerden el halago correspondiente; el amante, al que interesa, más que la posesión real de la persona amada la atribución del triunfo y el lauro donjuanesco; el hombre de empresa, que pone más ahinco en la apariencia del éxito que en su efectividad; el falso rico, que trata de explotar en su pro la adoración general por el dinero, etcétera. El catálogo sería interminable, y legión los linajes de la vanidad. Todos los hemos visto bullir y pavonearse en torno de nosotros, alardeando con embelecos de presente y hazañas de futuro: empresas siempre en vías de organización, promesas cuyo cumplimiento no llega nunca, dilaciones sin término, aplazamientos "sine die"...

Como se ve, trátase realmente de una actitud esencial ante la vida, de una estructura moral, de una manera de ser interior y externa. Y aquí, aplicando nuestra concepción de lo "clásico" y lo "romántico", expuesta en unos artículos recientes, podríamos equipararla a este concepto de "ambiciosos" y "vanidosos", emparejando los primeros al clasicismo, y al romanticismo los segundos. En efecto, al clásico como al ambicioso les importa la realidad de las cosas, en tanto que al romántico y al vanidoso impórtales sólo la apariencia, y de continuo substituyen aquélla con su ficción y simulacro. Como que, a poco que nos paremos a puntualizar la analogía, se advertirá hasta qué punto es estrecha la correspondencia, y cómo ambición y vanidad son las dos representaciones sociales de la norma clásica y la romántica.

La Navidad para los niños

Por **Juan Mateos**

Es la primera de las festividades cristianas, la más universal, la que conmueve al mundo entero con estremecimientos de júbilo religioso, de expansiones familiares, de alegrías infantiles.

La noche que conmemora el nacimiento del Dios-Hombre, inaugura cada año en la vida del hogar y en las relaciones de familia un período de regocijos y solaces de que participan grandes y pequeños, y que regalan a un tiempo al espíritu y a la fantasía, al corazón y a los sentidos.



En esa única noche del año, al paso que en los diversos meridianos van siendo las doce, se celebra el augusto sacrificio en innumerables templos de las dos Américas, África y Oceanía. La tierra toda queda envuelta en un coro inmenso de sagrados cánticos y alegres himnos, que resuenan como un eco veinte veces secular de los entonados por los ángeles en las montañas de Judea, al anunciar a los pastores el nacimiento del Salvador.

Los días dedicados a honrar el trascendental acontecimiento, tienen para los pequeñuelos atractivos y encantos singulares. Es la época de los nacimientos y árboles de Navidad, de los aguinaldos y villancicos, de las exquisitas confituras y manjares apetitosos. Mucho antes de llegar el banquete principal de la fiesta, la gente menuda, de ordinario nada enemiga de los placeres gastronómicos, se refocila con anticipada delectación imaginando ver campear sobre blancos manteles el suculento y orondo pavo relleno, con su escolta y séquito de turrones, peladillas, almendras garapiñadas, pasteles, budines, jaleas y, en suma, todas las deliciosas confecciones de pastelería, ideadas para deleite y halago del paladar.

La noche que da comienzo a las fiestas concede su primer hartazgo al apetito de golosinas, pero ofrece, sobre todo, las gratas sorpresas de los nacimientos y árboles de Navidad con los cánticos consiguientes.

Los nacimientos o panoramas de Belén son una especialidad de España y América, y merecen que les dediquemos unas líneas. En todos ellos entran como partes esenciales el establo con el Niño-Dios en el pesebre, teniendo a su lado a la Virgen Madre y San José, junto con los pastores en postura y ademán de presentar rústicos regalos al Recién Nacido; la ciudad de Belén en la cima de un collado, por cuyas laderas serpean veredas y caminos con viajeros de trecho en trecho; varias lomas con rebaños de ovejas; y, suspendidos en lo alto, grupos de ángeles con tarjetones, donde se lee el *¡Gloria in excelsis Deo!* Pero a todo esto se agregan luego los pormenores complementarios, que varían según el gusto de los artistas, y según el clima y costumbres de cada país. Así tendremos nacimientos con paisajes nevados, y otros con florescencias de primavera o exuberancias de vegetación tropical. Los grupos de aldeanos y campesinos diferirán en vestimenta y porte; y, mientras en Cataluña, por ejemplo, llamará nuestra atención la roja barretina del pagés, aquí, en la Argentina atraerá más bien la curiosidad el gaucho jinete en su caballo, armado de lazo y boleadoras; en Chile, el minero medio desnudo con el capacho a la espalda; en el Perú, el chacarero cubierto con su poncho; en Méjico, un guerrillero armado hasta los dientes; y en otros países los respectivos tipos populares. También suelen ponerse figuritas de animales; y por cierto que el empeño de acumularlas hace incurrir a veces en impropiedades tan chistosas como la de colocar un elefante de la India a pocos centímetros de un oso polar, un canguro australiano junto a un reno de Siberia, o una gallina con sus polluelos tocando con un grupo de pingüinos. Los espectadores no reparan en tales minucias; lo esencial es que las figuras sean numerosas y variadas.

En lugar de los nacimientos, los niños de Francia, Alemania y países de lengua inglesa tienen sus árboles de Navidad. Pónense éstos sobre una mesa y se adornan con ramaje, con dulces, frutas, juguetes, papeles de colores y con una multitud de candelillas, que, encendidas, les dan un aspecto fantástico. Las familias se reúnen en la habitación donde se ha instalado el árbol y pasan la velada cantando himnos al nacimiento de Jesús, entre libaciones, que ayudan a ingerir los pastelitos y dulces de Navidad.

Los niños franceses no se acuestan la víspera de Navidad sin haber puesto sus zuecos o zapatos al pie de la chimenea, a fin de que *Bonhomme Noel*, al pasar furtivamente en la obscuridad de la noche, deposite en ellos juguetes y dulces. En Inglaterra la costumbre prescribe colgar una media junto al hogar; y en ella suele dejar *Santa Claus* o el *Padre Christmas* los regalos que trae para los niños. En muchos puntos de Alemania, los regalos son entregados secretamente de casa en casa por *Christkind*, que recorre las calles haciendo sonar una esquila.

El *Padre Christmas*, venerable anciano de luenga barba blanca, envuelto en amplio capuchón escarlata, con ribetes, cuello y capucha de armiño, como *Bonhomme Noel*, de igual tipo y análoga vestimenta y *Christkind*, etérea figura enteramente blanca, reemplazan en los citados países a nuestros Reyes Magos, encumbrados personajes de atavío y pompa oriental, que sólo se dignan viajar por tierras de lenguas españolas, para obsequiar a los niños después de haber re-

(Continúa en la pág. 56)





Marión recibió las flores en pleno rostro

La novedosa venganza de Clara Tambour

Por **Roberto Lacourrière**

LAS disputas, y aun los pleitos judiciales, son cosa común entre las actrices mimadas del público de París. Hay tantas estrellas, tantas bellezas con tantos admiradores, que la gloria, magnífica y acariciadora, no les parece suficientemente grande para dividirla. De ahí que la emulación, mejor dicho, la envidia, produzca frecuentemente escenas pintorescas, risibles unas veces, y lindando en la tragedia, otras.

El pleito que ahora se ventila en los tribunales parisienses, es, en verdad, de los que necesitan "ventilación". Si no, que lo diga monsieur Bellier, químico de profesión, que ha sido llamado a analizar el perfume nada grato de cierto ramo de flores; ramo causante del proceso y que constituyó, durante un par de meses, la comidilla chistosa de los círculos teatrales y galantes de la Ciudad Luz.

En la comedia del señor Nozière "Nuestro Amor" había un papel principal para dama joven. Es comprensible que las dos primeras actrices de la compañía, mademoiselle Clara Tambour y mademoiselle Jane Renouardt, aspirasen a representarlo. Tanto una como otra se reconocían, a sí mismas, con méritos suficientes para ello. Ambas eran jóvenes, bonitas e inteligentes; y ambas poseían los trajes lujosos y las joyas deslumbrantes que exigía la protagonista de esa comedia, que se inició en una forma dramática al dar comienzo al primer ensayo de la misma.

La agraciada con el papel principal fué la señorita Renouardt. El director de escena indicó a cada una de las partes la clase de ropa que debían vestir. Mademoiselle Tambour, cuyo guardarropa es admirable, presentó unos trajes de gran fastuosidad.

—No, mademoiselle — dijo el director. — Usted no puede ponerse esos vestidos, ni adornarse con esas joyas. ¿Cómo quedaría, entonces, mademoiselle Renouardt, que es quien debe ser la más elegante, la más ricamente ataviada de todas las mujeres que aparecen en la obra? Vístase más modestamente; sin joyas ni adornos.

La señorita Tambour no respondió una sola palabra, pero se puso pálida de ira; se mordió los preciosos labios, y esa tarde dijo de muy mala gana su papel. Comenzaba, para ella, un drama silencioso y amargo.

Al terminar el ensayo, y en momentos que se despedía del director, se la oyó decir estas palabras:

—Muy bien. Saliendo mal vestida y sin alhajas, contribuiré al éxito de la Renouardt. Pero contribuiré de tal manera que no lo olvidará mientras viva.

Sobre estas misteriosas palabras se bordaron toda clase de comentarios. Algunas personas esperaban que la Tambour se declarara en huelga y los dejara plantados antes del estreno; otras aseguraban que, acaso, estuviera perpetrando un crimen...

Durante todo el tiempo que duraron los ensayos, la Tambour vivió una vida de recogimiento. A la puerta del escenario la esperaba siempre su doncella, y ambas, después de hacer algunas compras, se retiraban a casa. La Tambour rehusaba, sistemáticamente, toda clase de invitaciones. No hablaba con nadie ni daba ni admitía bromas. Era, en verdad, la calma anunciadora de grandes tempestades.

Llegó la noche del estreno y "todo París" acudió al Teatro de los Capuchinos. Los nombres de la Renouardt, la Tambour y aun de la señorita Marión, que había aceptado representar un papel secundario en la comedia, eran una garantía de que la versión de esa obra sería bien interpretada.

Terminada la función, que fué varias veces interrumpida por los aplausos del público entusiasta, los amigos y los admiradores de los artistas se congregaron en una especie de patio que hay a la entrada del teatro. Allí suelen improvisarse interesantes reuniones después de los estrenos.

Unas cien personas esperaban la salida de mademoiselle Renouardt para felicitarla. No se hizo esperar. Apareció resplandeciente de belleza y de triunfo. La acompañaba mademoiselle Marión.



Jane Renouardt, la actriz má elegante de París, y que hubo de ser víctima de esta original venganza



Clara Tambour, que quiso vengarse de su rival

—¡Bravo Jane! ¡Muy bien! ¡Admirable! — y otras exclamaciones por el estilo se dejaron oír, mientras todos se agolpaban a la puerta por donde habíase presentado la Renouardt, para estrecharle la mano, abrazarla o besarla. Algunos ramos de flores cayeron sobre la actriz.

Apartada prudentemente en un rincón, la Tambour contemplaba ese desborde de entusiasmo. Y lo que más debía mortificarla era que, si bien algunos de sus admiradores se habían acercado a saludarla cuando llegó, todos, sin excepción, la dejaron sola cuando apareció la Renouardt.

La señorita Tambour se dirigió hacia una de las puertas, donde la esperaba su doncella, que le alcanzó un envoltorio. A juzgar por la apariencia del mismo debía ser un gran ramo de flores.

Llevándolo en la mano, se acercó al grupo que rodeaba a su rival y, levantándolo en alto, se lo arrojó a la cara, mientras decía:

—Ahí tienes, Jane, para que veas que no te guardo rencor.

Pero el ramo de grandes rosas, iba dirigido con tanta efusión, que al verlo llegar mademoiselle Renouardt bajó la cabeza, haciéndose a un lado.

Pero su acompañante, mademoiselle Marión, menos advertida o menos rápida, recibió las hermosas flores en medio de la cara.

Medio asfixiada, medio enceguecida, la Marión se tomó fuertemente del brazo de su amiga.

—¡Qué rosas tan extrañas!... — exclamó la Renouardt.

—¡Uf!... ¡Me ahogo!... — suspiró Marión.

Salieron rápidamente, tomaron el automóvil de Jane y se dirigieron al hotel más cercano.

En un cuarto del Grand Hotel, la señorita Renouardt trabajó más de diez minutos antes que la Marión volviera en sí.

—¿Qué tendrían esas rosas? ¡Qué horror! — dijo Marión.

—Eso es lo que vamos a saber — respondió Jane.

Ante los jueces, la señorita Tambour ha declarado que, acaso, algunos trozos de comestibles pudieran haber caído en el ramo, que ella, antes de llevarlo al teatro, había dejado en la cocina.

—¿Usted pretende decir que por descuido pueden haber caído entre las rosas — digamos, por ejemplo — huevos?

—Así es, señor juez.

—Pues yo no creo que sean huevos; ni aun en mal estado. Creo, eso sí, que se trata de algún producto químico, mal oliente, que premeditadamente ha sido colocado entre las flores para molestar e insultar a la señorita Renouardt.

Parte del ramo de flores, tan lindas y terribles fueron entregadas a un químico para que las analizara. Del informe de ese químico dependía el fallo del juez. Pero la señorita Renouardt ha desestimado su acusación.

Pero no por haber tomado esa venganza es Clara Tambour más feliz. Desde entonces, cada vez que al lado de ella pasan otras actrices, todas pretenden cubrirse la cara con el cuello de sus abrigos; bajan los paraguas, apresuran el paso, y exclaman, en voz baja; pero no tan baja que no las pueda oír la misma Clara:

—¡Cuidado, que a la Tambour puede ocurrírsele regalarnos algunas flores perfumadas!...

La niña antipática

Por HERMINIA C. BRUMANA

Mi nena es un encanto, una verdadera señorita. Razona como una grande. Imagínese que el otro día le dice a Clota, la sirvientita: "Cuando vayamos al Conservatorio, usted debe dejarme el lado de la pared, ¿sabe?, porque usted no es de mi categoría." ¿Se imagina qué pico? ¡Siete años y con esas salidas! Ya le digo, es una mujer en todo; ni se aja los vestidos, mide sus gestos, habla con los mayores...

Y yo tampoco he dicho nada. Pero ¡qué antipática me resulta esta pobre chica que razona como una grande hasta el punto de saber eso de las distintas categorías!

Las campanas silenciosas

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7).

—Usted lo celebrará aquí, Fanny... Es un buen augurio entrar en una casa el día de Navidad. Hasta mañana...

Al día siguiente, Fanny ingresaba en la casa de Belgrano. La amargura se desvanecía en su corazón al pensar que ya tenía asegurado el pan, en la terrible soledad de su vida, en la negra miseria de su desamparo.

Por la noche debía servir la mesa, en el piso bajo. La dueña de casa había arreglado la fiesta doméstica: Fanny vió un gran "plum pudding" en la despensa, el muérdago colgado sobre las puertas...

Tenía varios invitados la patrona de Fanny. Empezó la cena, y la nueva mucama miró sin curiosidad a los caballeros de frac y las rubias damas en traje de soirée. Todos eran ingleses.

—Fanny —dijo la señora, al final de la cena, mientras cortaba el "pudding", sirva ahora la cena al señor. Mi esposo está en el piso alto. Es enfermo y no puede abandonar su habitación.

Allá fué Fanny, diciéndose que aquel silencio extraño, aquella incurable tristeza de la dueña de casa tenían por causa aquel marido enfermo que no podía abandonar su habitación una noche de Navidad.

Entró en la habitación que le indicara la señora, y la bandeja cayó de sus manos. Porque allí, en la pieza iluminada, junto a una ventana, estaba sentado Roberto Langley, inmóvil, con los cabellos blancos...

—¡Roberto! ¡Roberto! —gimió la pobre, cayendo de rodillas junto a él.

Pero Roberto Langley la miró fríamente, con ojos vacíos, espantosos, y Fanny, con el corazón que parecía le iba a estallar, leyó en aquellas pupilas sin luz el drama de un alma ausente.

—¡Roberto! ¡Roberto! —gimió otra vez, acariciando el rostro del idiota, y la dueña de casa apareció en la puerta de la habitación. En ese instante doblaron las campanas de una iglesia anunciando el nacimiento del Salvador de los hombres.

—¿Qué significa esto, Fanny?

Se incorporó penosamente la desventurada.

—Perdón, señora... Su esposo se parece tanto a un hombre que yo amé, allá en Londres, hace muchos años, que por un instante creí que fuera él.

—Pero, ¿no es él? —preguntó lentamente.

Fanny volvió a contemplar al hombre que la había abandonado con su hijo hacía tantos años. Sintió que algo se rompía dentro de su corazón.

—No, señora... El otro, el que yo amaba, murió hace ocho años...

Salió de la habitación, preparó su humilde equipaje y media hora más tarde estaba en la calle, sola otra vez en el mundo.

Las campanas de la iglesia repicaban, y sus notas sonoras, jubilosas, vibraban entre las arboledas nocturnas de Belgrano.

Mientras marchaba lentamente, con su paquete de ropas bajo el brazo, Fanny Langley no las oía. Las campanas que doblaban en la noche de su tragedia estaban silenciosas en su corazón. Sólo oía otras campanas remotas que sonaban en el fondo del tiempo, en una capilla presbiteriana de Tottenham Court Road, cuando ella esperaba en una esquina al hombre que nunca volvería...

Los sacrificios humanos en la India

Por **Ramiro Asdrúbal**

LOS sacrificios humanos han costado enormes derramamientos de sangre para poder desterrarlos de los lugares en que se practicaban. Hace cuatro siglos provocaron horror a los europeos al verlos implantados entre las tribus del Nuevo Mundo, sin pensar en que también los griegos, en la antigüedad, habían adolecido de igual defecto. Como es sabido, se propusieron segar centenares de vidas hasta hacerlas desaparecer, lo que al fin lograron después de ímprobos esfuerzos.

Seguramente que los conquistadores del continente americano, si viviesen hoy, se alarmarían más aún de que, a pesar de haber transcurrido cuatrocientos años de adelantos y de progreso material y moral, persisten esas monstruosas prácticas religiosas en algunas regiones de nuestro globo.



A esta humillante esclavitud están sometidos muchos hombres en la India, sirviendo de bestia de tiro del coche de su dueño.



Tipo de esclavo de la India

En efecto, existe en el corazón de las florestas del Indostán un pueblo salvaje, que se precia de mantener costumbres tan abominables, llegando a tal extremo de refinamiento, que nada tienen que envidiarle los antiguos mejicanos, ni los cartagineses inmoladores de millares de inocentes en las más insaciables fauces de su tremendo dios Moloch.

A través de las páginas de la historia de la humanidad encuéntranse casos como éste, en que se pone de relieve la crueldad de los hombres para con sus semejantes. Todos ellos constituyen las más abominables manchas de la civilización, pero ninguna más vergonzosa ni más degradante que la esclavitud. Y he aquí que los habitantes de la región a que nos referimos es de la esclavitud de la que se valen para realizar sus prácticas monstruosas.

Mucho se ha venido luchando contra la esclavitud desde tiempos inmemoriales. En los Estados Unidos ya se suscitó una guerra sangrienta por desterrarla para siempre. A pesar de todo, aún persiste en cierta forma en lugares del interior del África, aunque no de la manera flagrante con que está implantado en el corazón de la India.

La Liga de las Naciones acaba de recibir numerosas denuncias de ello, excitándola para que interponga su fuerza y acabar con semejante deshonra, que impera, sobre todo, en la Abisinia y en el Hedjaz, en Gambia y en Nigeria, en el Congo y en otras comarcas poco conocidas. Despachos de Egipto avisan también que la esclavitud priva igualmente a lo largo de las costas del mar Rojo.

El resultado de todo esto comienza a patentizarse con la declaración hecha pocos meses hace por el primer ministro de Nepal (que es un reino independiente situado entre el Tibet y la India Británica), declaración que se refiere a que está dispuesto a abolir la esclavitud existente dentro de la provincia que controla.

Y ahora el gobierno de la India Oriental proclama que es necesario enviar una expedición que se interne en las selvas del norte, para acabar con esas prácticas que en América fueron abolidas desde hace una centuria.

Dicha expedición habrá de dirigirse principalmente a una comarca conocida con el nombre del "Valle Hukawng". Árboles corpulentos y pavorosos precipicios impiden llegar hasta allí. Quienes la habitan parecen ser una mezcla de las razas mongólicas primitivas. Más que gobernantes de carne y hueso, rigen los destinos de la población dioses extraños y terribles que han impuesto sobre los naturales los más pavorosos ritos religiosos, consistentes principalmente en odiosos sacrificios humanos.

Para apagar la sed de sangre en estas deidades insaciables, los habitantes del valle Hukawng se valen de sus esclavos. Estas son las víctimas de los sacrificios humanos ofrecidos en sombrías ceremonias representadas a medianoche entre la obscuridad de las selvas.

Para volver a aquellos salvajes a la civilización, de la que se encuentran tan hondamente distanciados, la columna expedicionaria comenzará por rescatar a los esclavos destinados al sacrificio, pero no por la fuerza, sino por medio del dinero, para lo cual están prontos a hacer todo lo que esté de su parte, con el objeto de ver coronados sus esfuerzos humanitarios, completamente desinteresados.

Habrá de ir escoltada por varios miembros de la policía del gobierno de la India Oriental, de tal manera que habrá de organizarse una expedición militar en toda forma, para poder vencer las dificultades que se presentarán, sin duda, dado lo abrupto del terreno y la ferocidad de los habitantes de la región.

Todos los hombres y mujeres que logren rescatar habrán de volverse con ellos para inculcarles los hábitos de la vida moderna, a la vez que se les enseñará un modo de ganarse la subsistencia para bastarse a sí mismos con el tiempo.

Los expedicionarios están dispuestos a pagar a los salvajes por cada persona rescatada la cantidad de sesenta pesos, que se calcula el mínimum de la manumisión de cada esclavo.

Nochebuena de antaño en Madrid

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 10)

el rencor de sus decepciones. Una de ellas ha guardado toda la vida viudez de corazón a un pretendiente que tuvo, un gallardo lancero que sirvió a las órdenes de don Diego de León, y a quien mataron en la guerra civil. La otra se consagró primero a sus padres, luego a su hermana, la doncella viuda, y así han llegado serenas, felices en su rincón de vida tranquila, a la vejez amable, que ha coronado de plata sus rostros pálidos, marfileños.

Algunas veces, cuando los pollos y las pollas que asisten a la cena — entonces no se llamaban muchachas a las señoritas, — cuando los jóvenes, digo, insisten mucho, las buenas señoras consienten en que se organice un rigodón o se bailen unas vueltas de vals mientras llegan las doce. Cuando la cena termina y se van los convidados, deseando felices Pascuas a las señoras, nuestras dos ancianas no dejan de decir: "¡Jesús, qué calaverada; si son cerca de las dos!" "¡Como todos los años!", replica una de ellas.

De todas las nochebuenas pasadas, la que ha dejado una huella más tierna en mi espíritu es esta Nochebuena lejana en casa de las tías.

— Si sois buenos — nos decía mi madre, — os llevaré a ver el "Nacimiento" a casa de las tías.

Y éramos buenos, o nos daban indulto, y nos extasiábamos ante el "Nacimiento" que era una institución familiar. Y al marcharnos sentíamos un poco de despecho y un gran deseo de crecer, de ser grandes, para poder asistir a aquella cena de Navidad a que concurrían nuestros primos mayores, y que se nos figuraba una cosa maravillosa, una de las formas de la felicidad. ¡Con qué emoción ,ya con el bozo en el labio, asistimos la primera vez, pendientes de unos ojos negros que brillaban y de una boca de rosa que sonreía con el supremo saber de la inocencia!

La Navidad para los niños

(Continuación de la pág. 51)

gresado de Belén, cuando las vacaciones de Navidad tocan a su término, el día 6 de enero. Todos estos personajes, más o menos misteriosos, dan forma infantilmente poética a un sentimiento real, el amor paterno, instrumento inconsciente de un Amor más alto, que desea ver alegres y regocijados a los niños en el natalicio del Dios-Hombre.

Pero, como en la vida las venturas y alegrías andan siempre mezcladas con tristezas y desventuras, no todo son albricias y aguinaldos en Navidad. El *Padre Fouettard* (Zurriago), viejo de semblante austero y ceñudo, acompaña indefectiblemente en Francia a *Bonhomme Noel*, llevando a la espalda un saco de varitas de acebo; y cuando, al llegar a una casa, hallan que hay niños díscolos en la familia, en vez de juguetes y dulces ponen las varas necesarias para castigar a los desobedientes y holgazanes. Lo propio hace en Alemania *Beelzebub*, terror de los chicuelos rebeldes y desaplicados, el cual arrastra con medroso ruido una luenga cadena de hierro, con que aherrojar a los delincuentes. Los Reyes Magos, por su parte, se limitan a pasar de largo, sin dejar nada para los que se han portado mal durante el año. Un redentor arrepentimiento, acompañado de sinceras promesas de enmienda, hace en tales casos que los niños de conducta reprobable sean admitidos a la alegría común, y, si no siempre logran resarcirse de haber quedado sin juguetes, participan al menos de las golosinas y diversiones, propias de las Navidades. Nada más justo que así como los buenos reciben su recompensa, los malos tengan también su castigo; y, al mismo tiempo, es muy cierto que del arrepentimiento nace la regeneración. ¡Felices los niños, que con su buen comportamiento saben hacerse acreedores a los obsequios y aguinaldos de Navidad!

CUENTOS HUMORÍSTICOS

El misterioso enamorado

Por

Luis Esteban Montéllez



ERAN tres las hijas de Elena, pero las hijas de doña Elena Sandoval, una viuda vecina mía ,eran solamente dos: Georgia y Romualda. Aquélla, que era la mayor, aunque afirmara ser la menor que su hermana, no era muy atractiva que digamos. No ocurría lo mismo con Romualda, que era una rubia encantadora. En cuanto a doña Elena, más vale no hablar de ella: era vieja, fea, gruñona. ¡Un horror!

Georgia y Romualda no tenían novio, ni siquiera la esperanza de tenerlo. Y no les asombraba, ya que sabían que hay siete mujeres para cada hombre, y que no hay hombre capaz de cargar con sus siete... Sin embargo, he aquí que el día menos pensado, hallándose las dos hermanas asomadas al balcón, acompañadas de su respetable mamá, repararon en un joven con cara de palomino que se paseaba por frente a su casa, dirigiéndoles miradas incendiarias capaces de abrasar, no ya sus delicados cuerpecitos, sino la casa entera, con sus ladrillos de primera y su tirantería de hierro.

Una hora duró el ir y venir del palomino. Al cabo de ese tiempo, cansado de sus paseos, el galán dirigió una última mirada al balcón y se retiró. Las tres mujeres no tardaron en imitarle. Reunidas en el despacho del finado papá, se pusieron a deliberar sobre quién sería la agraciada, no queriendo ceder ninguna de las dos. Georgia se creía con más derecho al pretendiente en virtud de ser la mayor. Fué esa la única vez que Georgia se reconoció mayor que su hermana. Romualda, por su parte, afirmaba ser ella la "elegida", en atención de ser más bonita que Georgia. Para que ambas hermanas llegaran a un buen acuerdo, doña Elena propuso:

—No pelearse, muchachas. Voy a tirar una moneda. Si sale cara, es para ti (por Georgia), y si sale cruz, para ti (por Romualda.)

—Perfectamente — dijeron las dos hermanas a la vez.

—¿Me prometéis acatar el fallo de la moneda?

—Lo prometemos.

Tiró doña Elena la moneda al aire. Un rayo de sol que entraba por la ventana le arrancó brillantes reflejos.

Cuando la moneda cayó sobre la alfombra del despacho, las dos hermanas se precipitaron sobre ella.

—¡Cara! — gritó Georgia llena de júbilo.

—¡Cara! — musitó Romualda con desaliento.

—La suerte lo quiso así; espero que no peleareís.

—Yo, por mi parte, no pelearé — dijo Georgia.

—¡Bueno fuera todavía! — le espetó Romualda. — ¡Cómo vas a pelear tú, si eres la afortunada! — Y de pronto, como iluminada por un rayo divino, agregó: — Pero no te hagas ilusiones, Georgia, que el galán es quien debe elegir y puede elegirme a mí por ser la más bonita de las dos.

—¡Grosera! ¡Presumida! — le escupió Georgia, iracunda.

Doña Elena consiguió llevar la calma a sus espíritus. Al día siguiente volvieron a asomarse las dos hermanas y vieron al palomino pasearse como la víspera, saeteando con sus ojos el balcón. Doña Elena, colocada detrás de sus hijas, procuraba leer en los ojos del enamorado por quién parecía inclinarse. Pero no le fué posible descubrirlo, ya que las miradas, siempre incendiarias, abarcaban todo el balcón.

Esta escena se repitió por espacio de tres días consecutivos, sin que las dos hermanas pudieran aclarar aquella terrible duda de quién era, en realidad, la preferida del galán. Y como las dos se sentían igualmente atraídas hacia él, las dos se forjaban *in mente* la ilusión de ser la agraciada.

Al cuarto día, después de la consabida escena, y cuando las dos hermanas se hallaban en el despacho, cambiando sus impresiones sobre la idiosincrasia del candidato, oyeron un fuerte golpe en las maderas del balcón. Asustadas, fueron a ver qué había producido aquel ruido, y hallaron junto a ellas una carta atada con un cordoncito a una piedra. Se asomaron a la calle y vieron al palomino que se alejaba volviendo la cabeza con curiosidad y temor.

—¡Es una carta de él! ¡No cabe duda! — dijo Romualda.

—¡A ver! Ábrela pronto y léela, para saber para quién es.

Junto a la mesa escritorio del finado papá se dispusieron a saborear el contenido de la epístola. Romualda leyó estas solas palabras: "¡La amo! ¡La amo! ¡La amo! Sólo espero una señal de usted para subir a besar sus plantas."

—¡Ay! — exclamó Georgia, desilusionada. — ¡Pero no dice para quién es!...

Al día siguiente, a la hora de costumbre, doña Elena, en nombre de sus hijas y como jefe de la familia, se asomó al balcón. En cuanto el enamorado se presentó, le hizo señas de que subiera.

El ruido de los zapatos del galán sobre los peldaños de la escalera hizo estremecer de placer y de emoción a las dos muchachas. Ya en la puerta del despacho, doña Elena le invitó a pasar.

El mozo, cortado, no fué capaz de articular una sola palabra en presencia de las chicas y la mamá. Sus ojos, de color de ajenjo, brillaban con chispazos desconocidos. Como aquella situación no podía prolongarse, doña Elena, con esa audacia innata en todas las suegras en ciernes, allanó el camino al pretendiente.

—Ya he reparado, jóven, que a usted le gusta una de mis hijas, y digo una porque no pretendo que le gusten las dos. Yo, como madre, si bien debo velar mucho por ellas, no puedo oponerme a los sentimientos de su corazón. Así, pues, usted dirá, joven, cuál es la que ha despertado en usted la simpatía, ya que no es posible todavía llamar amor a ese

(Continúa en la página siguiente)

Londres bajo la tormenta

Por César Falcón

CUANDO empezó a ensombrecerse el cielo, en lo alto de un autobús, una buena señora, demasiado consciente de la superioridad humana, tuvo una palabra de compasión para las pobres palomas de Trafalgar Square. Porque en ese momento, mientras ella veía tranquilamente el panorama, las palomas volaban desesperadamente de un sitio a otro y buscaban refugio en los frisos de la Galería Nacional. Las palomas, claro es, conocían el trance. Pero la señora y todos los pasajeros del autobús las compadecieron.

El autobús bajó por Whitehall hacia la Abadía de Westminster. El cielo seguía obscureciéndose. Los perfiles de la Abadía y de la mole de las casas del Parlamento se borraban en una perspectiva de humo espeso. Un vientecillo suave, con olores de río, pasaba sobre todas las cabezas. A lo largo de Victoria Street el cielo parecía de acero. En el fondo de la calle unos cuantos papeles comenzaron a volar con un vuelo encabritado, idéntico al de las palomas. Una mujer atravesó la calle empujando vehementemente el cochecito de su hijo, y un hombre se llevó de pronto la mano al sombrero y cayó de bruces, envuelto en el torbellino de su propio traje. La señora compasiva dió entonces un grito, y todos los pasajeros del autobús se apresuraron a refugiarse en el interior del vehículo. En este momento brilló una raya de luz en la capa sucia del cielo, y se oyó un ruido como si se hubiera roto una de las vigas madres del tejado. Nadie pudo ver más. En seguida se rompieron todas las tuberías misteriosas y el agua comenzó a caer en furiosos torrentes.

Bajo la lluvia, los grandes edificios y las débiles criaturas no eran nada. Todo estaba abrumado, empequeñecido, derrotado por el formidable torrente de agua y de viento. Las cortinas inmensas de viento y agua se llevaban los paraguas y los sombreros como pedazos de papel. Las gentes buscaban angustiadas los huecos de los portales y guarecían en ellos su insignificancia, llena de temores. Las amas de las casas abrían cautelosamente los portales y recogían a los refugiados, como se recoge a los náufragos desde la orilla. El trance parecía de gran catástrofe, porque se veía el afán piadoso de ayudarse los unos a los otros.

En el interior de las casas la tempestad tenía un aspecto menos terrorífico. La lluvia parecía un derrame inútil e inofensivo. Los desbordamientos de truenos se apagaban en las paredes. No se los oía sino como un rompimiento absurdo de vajilla. Como si el vecino hubiese llegado extraordinariamente borracho y estuviese dándole guerra al comedor. Un choque violento y luego una pausa. Otro choque y otra pausa. Y el chasquido violento de la lluvia. Pero poco a poco se fueron apagando los ruidos de la cristalería rota, se desvaneció la lluvia, y la calle se llenó nuevamente de luz.

Hasta aquí la tempestad ha sido muy poco. Pero cuando se ha publicado la lista de los vehículos derrumbados, de las casas dañadas, de las factorías inundadas, de las líneas férreas destruídas, de los cientos de teléfonos cortados, la magnitud del suceso se ha precisado en números. Sin embargo, quien no puede verlo en su propio perjuicio, lo ve como un suceso distante y extraño. Pero Londres ha sufrido un fuerte estremecimiento y su masa formidable no ha sido por un instante sino una cosa leve y atemorizada.

El misterioso enamorado

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR)

sentimiento. Dígalo usted francamente, sin vergüenza ni temor. ¿Quién es la preferida? Señálela usted por lo menos.

Espontáneo, sincero, audaz, el palomino dijo:

—¡Usted!

Y señaló a doña Elena.

No sufrieron las tres mujeres un ataque porque la llegada de dos desconocidos le cortaron semejante *expansión*. Los desconocidos, echándose sobre el enamorado, que se hallaba de espaldas a la puerta, le sujetaron de los brazos y le pusieron las esposas.

—¡Te agarramos! — dijo uno, y en seguida, dirigiéndose a las mujeres, que no salían de su asombro, agregó: —Hace una semana que se nos ha escapado del manicomio, y lo hemos estado buscando sin éxito hasta hace un momento en que, al azar, lo vimos entrar aquí...

Hogar y no juguetes

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 9)

gares, sin encanto ninguno, en los demás verá usted el tipo de raza fina, seleccionada, refinada... Contemplando estos niños, nos es fácil adivinar la belleza de la madre o del padre; la gracia exquisita de los gestos, de los ademanes. Todo lo que se hereda. Es que, amigo mío, estos niños huérfanos, arrojados a la inclusa, han salido acaso de los palacios, de las familias de prestigio mundano, de algunos hogares donde siempre se habla de Honor y de Moral... Los pobres no mandan, sino en pequeña escala, sus tropezones al Asilo de Huérfanos. Para ellos, habituados a tantos dolores, un hijo espurio no mancha como mancha a los que respiran aire de crónica social.

La gente rica sabe estas cosas. ¡Vaya si las sabe! ¿Una prueba? Los hospitales y los asilos de mendigos atraviesan una miseria cruel. En algunos hospitales hacen levantar a los enfermos menos graves, a las cinco de la mañana, para que ayuden a hacer la limpieza, por falta de peones. En otros, no hay drogas. Hace falta algodón... ¡Cómo será la miseria, que para proteger al "Hospital Teodoro Álvarez", de Flores, se ha constituído una comisión de vecinos bajo el nombre de "Amigos del Hospital Teodoro Álvarez"! Es el colmo que un hospital municipal necesite tener amigos que lo amparen.

En fin. Todos los hospitales de Buenos Aires viven así, "a la que te criaste", sin más apoyo que el de algunos amigos. Los médicos hacen maravillas... En cambio, el Asilo de Huérfanos está rico. Da a los asilados una buena vida material. Tiene dinero. Su administración recibe de continuo donaciones. En el momento de morir, muchas virtuosas damas consignan en sus legados, sumas de valía para los huerfanitos.

Uno de los porteros de la Casa de Expósitos me explicaba hace poco:

—*A menudo vienen al Asilo lindas señoritas cargadas de lujo. No quieren dar sus nombres. Piden permiso para visitar las dependencias de la casa. Recorren las salas. Distribuyen besos a los niños. Lloran un poquito, con elegancia, acariciando a los muchachos, buscándose ellas mismas en los ojos de todos. Y se van... Al marcharse se detienen en la administración. Entregan dinero en efectivo, a veces cantidades importantes y salen como vinieron...*

Con todo ese dinero, podría organizarse un servicio de protección a los huérfanos, depositándolos en diferentes hogares. En el seno de familias honestas, pagándoles para que críen a esos niños como si fueran hijos propios. Así desaparecería la vergüenza del asilo de huérfanos. Las mujeres, sobre todo, por pudor colectivo no debieran permitir que el asilo de expósitos subsista...

Para su villa de recreo!

Para su rincón de vacaciones, para su residencia de verano, COMPRE HOY MISMO, antes que la demanda crezca mermando los surtidos, los nuevos modelos, tipo réclame, de

CAMAS de BRONCE, de ACERO, o de HIERRO, al Esmalte, marca LANDINI

en las buenas Mueblerías y casas de Ramos Generales de cualquier localidad de la República.

CAMA de ACERO, caño cuadrado, esmaltada en blanco, gris perla, verde-gris, azul celeste o lacre. Nº 3226, de 1 plaza, con Elástico Imperial .... $ **30.-**

Nº 3227, de 1 plaza, con Elástico IMPERIAL REFORZADO ESPECIAL, $ **34.—**

Precio en la Capital

No hay otras camas que por su precio sean mejores, ni puede entregarse tanta calidad por tan poco precio.

CAMA de BRONCE, caño cuadrado, color oro mate con adornos imitación plata oxidada. Nº 298, 1 plaza, pilares de 1 ¼"......... $ **51.-**

El Elástico IMPERIAL....... $ **12.—**

Nº 299, de 1 plaza, pilares de 1 ½" $ **56.-**

El Elástico IMPERIAL....... $ **12.—**

Precios en la Capital

Su proveedor también tiene los magníficos modelos de CAMAS marca LANDINI, conocidos bajo la denominación de "CAMAS LANDINI PARA TODA LA VIDA"! Son un alarde de belleza, de calidad y de técnica.

CAMA de ACERO, caño cuadrado, esmaltada en blanco, gris-perla, verde-gris, azul-celeste o lacre, Nº 3225, de 1 plaza, con elástico armazón de hierro ángulo, a pesos **25.-**

Precio en la Capital

Sus PRECIOS son EXTRA-ECONOMICOS como generosas y verdaderas sus cualidades de HIGIENE, BELLEZA y CONFORT.

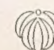


En la Capital, cómprelas en la

Exposición Select

MAIPU 225

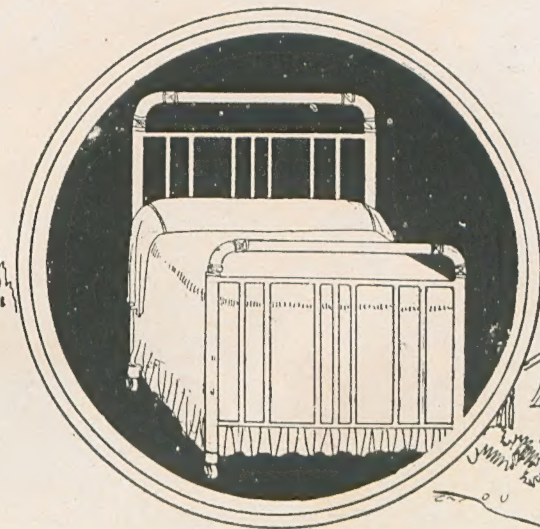
donde el surtido es tan variado como espléndido y seductor!



CAMA de HIERRO con pasamano y codos de bronce, en colores: blanco, gris-perla, verde-gris o azul-celeste. Nº 2090, de 1 plaza, con Elástico IMPERIAL, sin estiradores, a........ $ **24.25**

Nº 2091. Idem, con Elástico IMPERIAL, con estiradores.... $ **25.50**

Precios en la Capital





Landini Hnos.

FABRICANTES - CASA FUNDADA EN 1881

Sarmiento 2971 - Bs. As.

AMARYLLIS

LA FLOR MISTERIOSA

Loción ¼ litro $ 4,80
Extracto $ 7,50
En la capital





LUBIN
Parfumeur Paris

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. s. a.